

Preciosa es la vida entregada por la misión



Reflexiones para el centenario de la muerte de
los Santos Arnoldo Janssen

y
José Freinademetz

Publicación conjunta
SVD-SSpS-SSpSAP
15 de enero de 2010

Preciosa es la vida entregada por la misión

**Reflexiones para el centenario
de la muerte de los
Santos Arnoldo Janssen
y José Freinademetz**

**Publicación conjunta
SVD-SSpS-SSpSAP
15 de enero de 2010**

*El logo del centenario que aparece en la tapa fue diseñado por
la Hna. Augusta Lianawati Suriyah, SSPS.*

Composición y distribución: Sebastian Mattappallil, SVD
genpub08@gmail.com

Impreso por GESP Italia, Città di Castello (PG)
Enero de 2010

ÍNDICE

Prólogo	5
I. Información general	
Anuncio del Año Centenario de Arnoldo y José, Carta Circular conjunta de los tres superiores generales	8
San Arnoldo Janssen: Fechas importantes	13
San José Freinademetz: Fechas importantes	15
II. Reflexiones sobre Arnoldo Janssen y José Freinademetz	
Preciosa es la vida entregada por la misión <i>Adeline Ayivor, SSps</i>	18
Preciosa es la vida entregada por la misión <i>Carol Welp, SSps</i>	23
Un homenaje a los Santos Arnoldo y José <i>Gracy Antony, SSps</i>	27
III. Reflexiones sobre Arnoldo Janssen	
Reflexiones bimensuales para el Año Centenario preparadas por el CEAJ	
“El amor de Dios resplandece en nuestros corazones en los colores del arco iris...” <i>Peter McHugh, SVD</i>	34
La eucaristía en la vida de Arnoldo Janssen, <i>Franziska Carolina Rehbein, SSps</i>	38
Arnoldo Janssen y la parábola del reino <i>Leo Kleden, SVD</i>	43
Arnoldo Janssen y la voluntad de Dios <i>Mary Catherine, SSpsAP</i>	47
Arnoldo Janssen: Hombre de diálogo <i>Michael Somers, SVD</i>	52
Otras reflexiones sobre Arnoldo Janssen	
“ <i>Et tui errant</i> ” – Centenario de la muerte de Arnoldo Janssen <i>Antonio Pernia, SVD</i>	57

Reflexión sobre Arnoldo Janssen	
<i>Mary John Kudiyiruppil, SSpS</i>	61
Arnoldo Janssen (1837-1909)	
<i>Josef Alt, SVD</i>	68

IV. Reflexiones sobre José Freinademetz

Reflexiones sobre José Freinademetz	
<i>Pietro Irsara, SVD</i>	82

Otras reflexiones sobre José Freinademetz

Homilía sobre José Freinademetz	
<i>Antonio Pernia, SVD</i>	113
Relevancia de Freinademetz en el contexto asiático,	
<i>Anthony Poruthur, SVD</i>	117
San José Freinademetz: Su “conversión”	
<i>Arnold Sprenger, SVD</i>	134

V. Subsidios para la oración y las celebraciones

Oraciones y letanías

Oración para el centenario	
<i>Secretariado Arnoldo Janssen - Steyl</i>	140
Letanía de acción de gracias	
<i>SSpS Provincia EE.UU.</i>	141
Novena a San Arnoldo Janssen	
y San José Freinademetz	
<i>SSpS Provincia EE.UU.</i>	142

Dichos de los Santos

Dichos de Arnoldo Janssen	151
Dichos de José Freinademetz	153
Pasajes bíblicos más importantes para Arnoldo	
<i>Peter McHugh, SVD</i>	155

Poemas

Te alabamos, Dios Uno y Trino	
<i>Lourdes Anne Berbano, SSpS</i>	157
Arnoldo Janssen: Quien es este hombre?	
<i>Lourdes Anne Berbano, SSpS</i>	159

PRÓLOGO

El 28 de enero 2008, y el 15 de enero de 2009, señalaron el principio y el fin del 100º aniversario del fallecimiento de San José Freinademetz y San Arnoldo Janssen, respectivamente. Quienes formamos la Familia de Arnoldo (Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo, Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo de la Adoración Perpetua, y los Misioneros del Verbo Divino), celebramos el año comprendido entre Enero 2008 y Enero 2009 en honor de ambos santos. Durante ese período se reflexionó mucho y se presentaron ponencias en las diversas Provincias y/o a través de diversos medios de comunicación. En su reunión conjunta en enero de 2009, los Consejos Generales de las Hermanas Misioneras y de los Misioneros del Verbo Divino, decidieron reunir los temas y publicarlos en forma de libro para la posteridad.

Esta publicación es una recopilación de algunas de las muchas reflexiones, homilías, conferencias y otras exposiciones, escritas específicamente durante ese año para profundizar nuestro conocimiento y estima de estos dos santos y para nuestra propia espiritualidad. No es un compendio de investigación histórica, sino un folleto que pueda servir a los miembros de las Congregaciones para seguir reflexionando sobre la vida y la espiritualidad de estos dos santos.

Los criterios utilizados en la selección fueron los siguientes:

- disponer de los documentos.
- que los temas tuviesen relación con el año centenario.
- que los temas no se refiriesen únicamente a una Provincia o comunidad determinada.
- la recopilación está pensada para ser útil más allá del período de la celebración del Centenario.

Sin duda, existen elementos en el ámbito de la Familia de Arnoldo no incluidos en esta recopilación. Esto lo justifican varias razones: puede ser que en el momento de la recopilación

no estuvieran disponibles; que el tema se dirigiese a un público concreto; autores desconocidos y su contenido limitado principalmente a la celebración del centenario. Además, por respeto al medio ambiente (usar menos papel) y para abaratar el coste de la publicación, no se incluyen imágenes en esta publicación.

Los recopiladores agradecen a los dos consejos generales por su apoyo a este proyecto. Nuestra gratitud se extiende también quienes que se tomaron el tiempo para enviar su contribución, a quienes colaboraron con las traducciones, a los editores y a quienes revisaron el texto de los temas publicados, así como a quienes amablemente comprendan las razones por las que no se publicaron ciertos trabajos.

Tal vez este comienzo pueda ser el preludio de una futura publicación de contenido más amplio sobre la espiritualidad de estos dos santos.

Los compiladores:

Judith Vallimont, SSpS

Maria Elizabeth Ello, SSpS

Herbert Scholz, SVD



I.

**INFORMACIÓN
GENERAL**



Domingo de Ramos
1 de abril de 2007
S 01 / 2007

A todos los miembros de la SVD, SSpS y SSpSAP

In re: Año Centenario de Arnoldo y José

Estimadas hermanas y cohermanos,

Muy pronto conmemoraremos el 100º aniversario de la muerte de nuestros dos santos – San José Freinademetz, el 29 de enero 2008 y de San Arnoldo Janssen, el 15 de enero del 2009. El XVI Capítulo General SVD recomendó que el Generalato SVD y las Provincias y Regiones organicen celebraciones para dichos centenarios. Siguiendo esta recomendación, el Consejo General SVD y la Coordinación General de la Congregación SSpS, se reunieron el 22 de enero 2007 para discutir y planificar juntos las celebraciones.

En este encuentro concordamos en celebrar estos eventos en común como Familia de Arnoldo. Posteriormente, fueron invitadas nuestras Hermanas de la Adoración, quienes estuvieron de acuerdo en unirse a esta celebración de familia. Al celebrar estos eventos en común, deseamos fortalecer el deseo y la visión de San Arnoldo de que nos apoyemos y complementemos unos a otros en la misma misión. Todos nosotros aún recordamos y atesoramos la experiencia de alegría y mutua colaboración durante la preparación y celebración de la canonización de Arnoldo y José. Deseamos continuar profundizando este sentido de familia y compañerismo en la misión.

Como resultado de nuestra discusión y planificación común, nos complace anunciarles, el

AÑO CENTENARIO de ARNOLDO y JOSÉ
con el tema
“Preciosa es la vida entregada por la misión”
29 enero 2008 – 15 enero 2009

El año comenzará con la celebración del 100º aniversario de la muerte de san José Freinademetz el 29 de enero 2008 y concluirá con el 100º aniversario de la muerte de San Arnoldo Janssen el 15 de enero del 2009.

1. Objetivos principales

Las celebraciones del Año Centenario debieran apuntar a los siguientes objetivos:

- 1.1. Profundizar nuestro propio conocimiento de los dos santos.
- 1.2. Crecer juntos como una familia.
- 1.3. Hacer conocer más a los dos santos en las iglesias locales.
- 1.4. Llegar más a nuestros compañeros laicos.

2. Principios generales

Los siguientes principios deberían caracterizar las celebraciones:

- 2.1. Los dos eventos deberían celebrarse juntos; después de todo, los dos santos siempre han sido vistos como muy cercanamente ligado uno del otro.
- 2.2. El enfoque debería ser menos en sus personalidades y más en la causa por la cuál han vivido y los valores que testimoniaron. Nos gustaría acentuar especialmente su relevancia para hoy.
- 2.3. El énfasis debería ser en celebraciones a nivel local y provincial más que en una celebración central en Steyl, Oies o Roma. En realidad, no prevemos este tipo de celebración centralizada a la cuál serían invitados

miembros de nuestra familia religiosa de las provincias / regiones. La razón de ello, es que uno de nuestros objetivos principales es precisamente dar a conocer a nuestros dos santos y su relevancia para hoy, a la gente de nuestros países, en nuestras parroquias, misiones, instituciones.

- 2.4. Las celebraciones deberían mantenerse simples, reflejando las vidas de San Arnoldo y San José.

3. Rol de los generalatos

El rol de nuestros generalatos será principalmente de animar y alentar las celebraciones locales y de proveer algunas guías. Se ha constituido una “Comisión Central de Planificación” para el Año Centenario, compuesta de dos cohermanos SVD y dos Hermanas SSpS, con la doble tarea de planificar las celebraciones locales en Roma y actuar así como un punto de referencia para las provincias / regiones. Por medio de esta “Comisión Central de Planificación”, los generalatos intentan proveer lo siguiente:

- 3.1. En colaboración con el CEAJ, guías de reflexión cada dos meses.
- 3.2. En colaboración con la provincia italiana, una versión DVD de la canonización y del video “Der Chinese aus Tirol” en alemán, italiano, inglés y castellano.
- 3.3. Otros materiales como artículos, oraciones, meditaciones, fotos, bibliografías.
- 3.4. Una sección “Centenario” especial en las páginas web de los generalatos de la SVD y SSpS. Esta sección contendrá las guías de reflexión bimensual (3.1.), los otros materiales (3.3.), una lista de diversas actividades organizadas en las varias provincias / regiones, instituciones, parroquias. Los detalles de esta sección de las páginas web serán comunicadas más tarde por la Comisión Central de Planificación. Se han abierto direcciones de correo electrónico especiales para la Comisión central de Planificación, y éstas son: centennial@verbodivino.it y centennial@worldssps.org

4. Sugerencias ulteriores

El Consejo General SVD se ha contactado con las provincias de Alemania, Italia y China y asimismo con el CEAJ, solicitándoles algunas propuestas para celebraciones significativas de estos eventos. Considerando estas propuestas, les presentamos ahora algunas sugerencias de cómo conmemorar estos aniversarios a nivel provincial y local:

4.1. Medios de comunicación:

- Usar las publicaciones SVD y SSpS ya existentes para dar a conocer a nuestros santos y su relevancia para hoy.
- Donde sea posible, hacer uso de revistas diocesanas o locales para publicar artículos acerca de nuestros santos o nuestras congregaciones.
- Pueden imprimirse calendarios del Año Centenario con dichos de Sn Arnoldo y Sn José.
- Usar la radio y la TV, de acuerdo a las posibilidades y prácticas de cada país, para hacer presentes las próximas fiestas litúrgicas de los santos.
- Preparar DVD, CD o módulos que presenten claramente los valores por los que ellos vivieron, en un idioma inteligible para la gente de hoy, especialmente para los jóvenes.
- Emplear talentos artísticos para canciones, pinturas, juegos, etc.

4.2. Retiros y jornadas:

A nivel provincial, comunitario, individual, enfocando a nuestros dos santos.

4.3. Oraciones y celebraciones litúrgicas:

Usando tanto los textos litúrgicos ya existentes como elaborando nuevos.

4.4. Peregrinaciones:

Pueden ser organizadas a nivel diocesano/ parroquial/ institucional especialmente para nuestros compañeros/ colaboradores laicos.

- En Europa: Se prepararán programas para peregrinaciones a Steyl, Goch u Oies por nuestras provincias de Alemania e Italia.
- En otros continentes: Presumiendo que en algunos países ya existen iglesias, capillas o santuarios dedicados a San Arnoldo y San José, se podrían realizar peregrinaciones a estos lugares.

Queridos hermanos y hermanas, les invitamos a que hagan uso pleno de vuestra iniciativa y creatividad en el transcurso del Año Centenario, teniendo presentes las guías, particularmente el énfasis principal. En relación a aquellos aspectos de nuestra celebración de familia en los que nuestras Hermanas de la Adoración no pueden participar activamente, se nos ha asegurado que por medio de la adoración y la oración de intersección ante nuestro Señor en la Eucaristía, ellas contribuirán a la dimensión contemplativa de nuestra celebración, tal como hubieran deseado nuestros santos Arnoldo y José. Que estas celebraciones profundicen nuestro propio conocimiento de los dos santos, nos ayuden a crecer como una familia y puedan ayudar a que nuestros dos santos sean más conocidos en las diferentes iglesias locales.

Unidos en la Palabra y en el Espíritu,

Hna. Agada Brand, SSps

Hna. Agada Brand, SSps

Hna. Mary Cecilia

Hna. Mary Cecilia, SSpsAP

P. Antonio M. Pernia, SVD

P. Antonio M. Pernia, SVD

Arnoldo Janssen

(1837–1909)



- Fundador: ● de los Misioneros del Verbo Divino;
● de las Misioneras Siervas del Espíritu Santo;
● de las Misioneras Siervas del Espíritu Santo de Adoración Perpetua

Fechas importantes de su vida

- | | |
|-----------|---|
| 5.11.1837 | Arnoldo Janssen nace en Goch, Alemania. |
| 1848-1855 | Escuela Parroquial en Goch y Seminario menor en Gaesdonck. |
| 11.7.1855 | Bachillerato en Münster. |
| 1855-1859 | Matemáticas, Ciencias Naturales, Filosofía en Münster y Bonn. |
| 1859-1861 | Teología en Bonn y Münster. |
| 16.6.1859 | Habilitación para enseñar en el bachillerato. |
| 15.8.1861 | Ordenación sacerdotal en la Catedral de Münster. |
| 1861-1873 | Profesor en la escuela municipal de Bocholt. |

- 1866 Miembro del Apostolado de la Oración. Comienza su intensa actividad propagandista y viajera y de publicaciones para el Apostolado de la Oración en los países de habla alemana.
- 1873-1875 Capellán de las Ursulinas en Kempis.
- 1874 Revista misional “Pequeño Mensajero del Corazón de Jesús”.
- 3.12.1874 Permiso para abrir un Seminario Misionero en la Diócesis de Roermond (Holanda).
- 8.9.1875 Inauguración del Seminario Misionero S. Miguel en Steyl.
- 27.1.1876 Inauguración de la Imprenta Misionera en Steyl.1878 Revista “Die heilige Stadt Gottes” (La Ciudad Santa de Dios).
- 1878 Acepta el primer candidato a Hermano.
- 2.3.1878 Envía los primeros misioneros a China: José Freinademetz y Juan Bautista Anzer.
- 1884-1886 Primer Capítulo General y erección de la Sociedad del Verbo Divino (Misioneros del Verbo Divino). Arnoldo Janssen Superior General de por vida. Desde entonces se comienzan a aceptar territorios de misión en todos los continentes.
- 8.12.1889 Fundación de las Siervas del Espíritu Santo.
- 8.12.1896 Fundación de las Siervas del Espíritu Santo de Adoración Perpetua.
- 15.1.1909 Arnoldo Janssen fallece en Steyl.
- 19.10.1975 Pablo VI beatifica a Arnoldo Janssen y José Freinademetz.
- 05.10.2003 Juan Pablo II canoniza A. Janssen y J. Freinademetz en Roma

[*Arnoldo Janssen: Una vida al servicio de la Iglesia Universal*. Redacción: P. Stefan Üblackner SVD. Editores: Congregación del Verbo Divino – Generalato, Roma, 2003.]

José Freinademetz (1852–1908)



Pionero de la Misión del Verbo Divino en China

Fechas importantes de su vida

15-04-1852	J. F. nace en Oies, Tirol del Sur
1858-1862	Escuela primaria en “ladino”, su lengua materna, en Badía
1862-1876	Escuela primaria en alemán, bachillerato y filosofía/teología en Bressanone
25-07-1875	Es ordenado sacerdote
1876-1878	Vicario parroquial en San Martino, valle de Badía
1878-1879	Ingresa y permanece en Steyl
02-03-1879	Fiesta del envío en Steyl;
10-03-1879	Despedida de su patria
1879-1881	En Saikung, Hong Kong
1882	Llega a Puoli, Shandong meridional
1882-1884	Misionero itinerante

1884-1886	Administrador de la diócesis
15-08-1886	Emite los votos perpetuos
1886-1890	Misionero itinerante
1890-1891	Administrador de la diócesis
1892	Coordinador del Sínodo Diocesano.
1893-1894	Director de la formación de catequistas
1895-1897	Director del Seminario
1897-1898	Administrador de la diócesis
01-11-1897	Asesinato de los PP. Nies y Henle
14-11-1897	Tropas alemanas ocupan la bahía de Kiaochow
1898	Erección de nuevas misiones en el Este y Sur de Shandong
1899-1900	Administrador de la diócesis
1900	Revolución de los Boxers
1900	Es nombrado provincial
1903-1904	Administrador de la diócesis
1904-1907	Diversos cargos bajo el Obispo Henninghaus; erección del Centro Provincial en Taikia
1907-1908	Administrador de la diócesis
28-01-1908	Fallece en Taikia, Shandong meridional
19-10-1975	Pablo VI beatifica a J. F. junto con A. Janssen
05-10-2003	Juan Pablo II canoniza J. Freinademetz y A. Janssen en Roma

[*José Freinademetz: Una vida al servicio del pueblo chino.* Texto: Josef Hollweck SVD. Editores: Congregación del Verbo Divino - Generalato, Roma, 2003.]

II.

REFLEXIONES SOBRE ARNOLDO JANSSEN Y JOSÉ FREINADOMETZ

Preciosa es la vida entregada por la misión

Adeline Aviyor, SSpS

“Preciosa es la vida entregada por la misión”, éste fue el lema del Año Centenario. Hay tres palabras importantes que me golpean de este lema: preciosa, vida y misión. Cuando nosotros describimos algo como precioso, significa que es muy importante y estimado por nosotros. En una de las cartas de la Congregación SSpS, encontré la siguiente afirmación: “preciosa es una palabra que describe el agua.” Estoy totalmente de acuerdo con esta descripción. La encuentro muy apropiada porque el agua es preciosa para la vida. El agua, como todos sabemos, genera vida. Pensemos sólo en el uso del agua. Imaginemos lo que sucede a las plantas durante la estación de sequía. Algunas están muertas o marchitas, muchos árboles con las hojas secas y algunos sin las hojas en absoluto. Pero en cuanto las primeras lluvias caen, las hojas verdes empiezan a crecer; las plantas débiles recobran fuerza; los animales en el bosque pueden calmar su sed; los canales se limpian; y el ambiente empieza a ser más agradable. La escasez de agua puede provocar el hambre o inclusive la muerte. La abundancia da agua, por el contrario, asegura un buen rendimiento de las cosechas de alimentos para el consumo humano. Son muchas las bondades del agua. Sin embargo, se dan fenómenos naturales donde en agua también destruye. No obstante, el agua da vida.

La palabra que describe el agua podemos aplicarla a las misioneras y a los misioneros de la Familia de Arnoldo: somos “preciosas” y “preciosos”. Y es nuestra vocación permanecer así en todo momento, en todos los lugares y ante todas las personas. En otras palabras, somos llamados para generar vida. Y podemos ser generadores de vida a través de la oración ferviente y dedicándonos al trabajo imitando a S. Arnoldo y a S. José.

Es una bendición estar entre el pueblo elegido, un sacerdocio real, una nación santa y un pueblo adquirido. A todos nos han regalado la vida, una vida que es preciosa, que nos capacita para compartir la misión salvífica de Cristo, la Palabra hecha carne.

Hay tantas personas que necesitan de nuestro amor, cuidado y apoyo. Hay todavía miles de las personas que están sedientas y hambrientas de la Palabra de Dios. A veces somos incapaces de tender la mano a esas personas y lugares, tocados por la violencia, el abuso de los derechos humanos, la destrucción del ambiente, calamidades y sufrimientos interminables.

Para nosotros, misioneros de la familia de Arnoldo, es un desafío infundir esperanza en medio de estas realidades duras así como en las realidades de nuestra vida comunitaria. Sin embargo, todos somos llamados a servir a pesar de las dificultades y obstáculos.

Por consiguiente, hermanos y hermanas, para poder permanecer “preciosos” y dar lo mejor de nosotros como misioneros, necesitamos seguir los pasos de nuestros dos Santos, Arnoldo y José. Ellos nos han mostrado el camino a seguir y si nosotros desviamos nuestro itinerario, nos encontraremos con el peligro. Su primer secreto era su unión constante con Dios Trino a través de la oración. Su intimidad con el Señor, fuente de toda fuerza y sabiduría, les ayudó a perseverar en cada situación y en todo momento.

Todas las actividades misioneras de S. José Freinademetz, su celo y su prontitud para el sacrificio así como su decisión de seguir la vocación misionera, estaban enraizados e dieron sus frutos por su unión con Dios nutrida en la oración.

En la historia de sus vidas, leemos que S. Arnoldo y S. José eran hombres de oración; ellos oraban sin cansancio. Tuvieron profunda devoción al Sagrado Corazón e igualmente al Espíritu Santo. S. Arnoldo dijo: “A través del Espíritu Santo que habita en nosotros, nuestras oraciones tienen suficiente poder para atravesar las nubes y para santificar nuestros trabajos”.

Por eso los dos santos nos animan y desafían a buscar siempre la guía del Espíritu Santo en nuestras experiencias diarias.

El Obispo Henninghaus escribió sobre S. Freinademetz: “Uno sentía que para él la oración era una necesidad vital, la alegría misma de su vida.” Él también escribió: “Por la noche cuando todos nos habíamos marchado, él dedicaba devotamente un buen tiempo para orar ante el Santísimo Sacramento y tener la lectura espiritual”.

Evaluémonos a nosotros mismos. Tenemos 24 horas en un día. ¿Cuánto tiempo dedicamos al Señor cada día? A menudo nos damos cuenta que gastamos mucho tiempo en otras cosas en lugar de estar con el Señor. A veces permitimos que nuestro trabajo, estudios u otras actividades nos ahoguen y olvidamos nuestra fuente de fuerza e inspiración. Debemos empeñarnos en que la oración penetre todas nuestras actividades y experiencias, sea que estemos trabajando o estudiando. Sólo si permanecemos en unión constante con el Señor a través de la oración, podremos encontrar valor y fuerza, sabiduría y paciencia para llevar adelante la tarea que nos ha sido confiada. Jesús nos dice en el Evangelio de Juan, “Vivan en mí, como Yo vivo en ustedes. Ningún árbol da frutos si no permanece en mí. Yo soy la vid, ustedes las ramas. Quién vive en mí y Yo en él, producirá abundante. Pero separado de mí ustedes no pueden hacer nada” (Jn. 15, 4-5). Así que nosotros perderemos nuestra condición de “preciosos” si no oramos. Seremos como sal que ha perdido su salobridad o como la rama cortada del tallo. Hay un refrán que dice: “no puedes dar lo que no tienes”; por consiguiente, permanezcamos en Cristo para poder ser reflejo de Cristo para los demás.

Los Santos Arnoldo y José tenían personalidad diferente, tenían experiencias misioneras diferentes. Pero los dos siguieron un mismo camino, la voluntad de Dios.

S. Arnoldo Janssen estaba convencido de que la voluntad de Dios se da a conocer en las circunstancias concretas de la vida.

Por eso inculcaba a sus Sacerdotes, Hermanos y las Hermanas a encontrar la voluntad de Dios en los eventos de sus vidas. Creía que Dios no permite que nada nos suceda, salvo sus propios propósitos.

Por consiguiente, es importante que reconozcamos a Dios actuando en nuestras vidas. Por eso la Escritura dice y yo canto, “En todo dé gracias porque esta es la voluntad de Dios...” Tenemos que aceptar los sufrimientos cuando llegan. S. Arnoldo dijo una vez: “Los sufrimientos que Dios envía son gracias de las que florecen beneficios mayores, ellos nos preparan para una alegría mayor”. También dijo, “Dios ama a quienes le agradecen incluso sufriendo”. S. Arnoldo siempre vuelve a la enseñanza básica de S. Pablo en Fil 2, 5 “La actitud que ustedes deben tener es aquella que Cristo Jesús tenía”. Estaba convencido de que, cultivando la mentalidad de Cristo tendremos ayuda para descubrir la voluntad de Dios y seguirla.

Ustedes se preguntarán ¿De qué manera podemos tener la mentalidad de Cristo? Sólo escuchando y meditando en la Palabra de Dios podremos conocer la mente de Dios, porque Dios nos habla a través de las Escrituras - la Palabra Divina.

Según la Hna. Mary Catherine, SSpSAp, “El P. Arnoldo estudió la Palabra esforzándose por formar su mente y corazón según la mente de Cristo.” Ése fue el primer paso en la búsqueda de la voluntad de Dios. Él buscó también prontamente el consejo de muchos Obispos y otras autoridades. No obstante, en algunas ocasiones evitó consultar a demasiadas personas para impedir la confusión.

Como Abraham que fielmente siguió la voluntad de Yahvé dejando su patria y viajando a la tierra desconocida, (cf. Gen 12, 1-4), S. José también siguió la voluntad de Dios dejando su propia patria, Tirol, para ir a una tierra desconocida, la tierra de China. Y allí, después, él se volvió más chino que tirolés. En su sermón de despedida en la Iglesia de S. Martín el 11 de julio 1878, dijo, que oyó la llamada de Dios que lo exhorta en estas palabras,

“Deja tu patria y va junto con el Buen Pastor, en busca de la oveja que se ha extraviado y ayuda a tus hermanos pobres en una tierra lejana”, José oyó esta voz calma de Dios y respondió como en las palabras de la canción de Galilea, “desde lo profundo de mi corazón yo siento el susurro de una voz que me llama... entonces dejé atrás mi barco, dejándolo en orillas familiares...”

Cada uno de nosotros ha sido llamado a dejar nuestra patria, nuestra familia y amigos, nuestras orillas cómodas y familiares por lugares y personas poco familiares. Con nuestra propia fuerza, nunca podremos sobrevivir. La gracia de Dios, a través de la oración, nos fortalece para perseverar cada día como “preciosos” servidores de Dios.

Como Salomón, S. Arnoldo y S. José eran modelos de prudencia. Buscaron solo la sabiduría que viene de Dios para tratar con las personas. Sus vidas fueron un reflejo del espíritu de amor. Esta virtud incitó a José a decir, “el idioma del amor es el único idioma que todos entienden”. Debemos recordar que nosotros estamos llamados como familia a animarnos unos a otros y rezar unos por otros. A veces nos concentramos tanto en las personas de afuera y olvidamos o descuidamos las necesidades y preocupaciones de nuestras propias hermanas como SSpS y cohermanos como SVD. S. José nos amonesta una vez más cuando dijo a sus cohermanos, “amémonos entre nosotros con verdadero amor fraterno. Tengamos paciencia unos con otros y ayudémonos unos a otros para hacer el bien”. S. Arnoldo también nos inculca: “Todo es posible con el poder de la gracia del Espíritu Santo”.

Cristo, la verdadera vid, ha prometido hacer nuevas todas las cosas y quiere hacerlo hoy contigo y conmigo, porque él es el camino.

[Fiesta de Familia conjunta SVD y SSpS, Ghana, 16 de enero de 2009]

Preciosa es la vida entregada por la misión

Carol Welp, SSpS

Un día, una madre llevó a su hijo, Walter, al centro de la ciudad y allí se dirigió hacia una gran iglesia católica. La señaló a Walter diciendo “Esa es nuestra gran catedral en la ciudad”. Walter miró hacia la Iglesia y dijo: “Mamá, ¿por qué no se lavan las ventanas?”. La madre sonrió y le dijo: “Hijo, esas son ventanas especiales, no están sucias, así lo parecen desde el exterior, pero vamos a ir al interior donde el sol penetra a través de ellas y podrás ver lo preciosas y bellas que son”. Así que la madre llevó a su hijo al interior de la Iglesia y le mostró las hermosas ventanas de los santos: el sol les iluminaba y pudieron ver a San Pedro, San Francisco, Santa Margarita María y muchos más.

Al día siguiente, el pequeño fue a la escuela y en clase de religión, el profesor hablaba de los santos. El maestro preguntó: “¿Puede alguien decirme que son los santos?” Walter, que recordaba la lección del día anterior de su madre, se levantó, alzó la mano y dijo: “Los Santos puede que no sean tan bonitos en el exterior, pero por dentro el sol brilla y se vuelven muy preciosos”. Sí, un santo es alguien en quien brilla el Hijo, la luz de la Palabra, y el Espíritu de Gracia. Él o ella son muy preciosos.

Lo más valioso de la vida de Arnoldo y de José fue declarado públicamente por la Iglesia en su beatificación y canonización. Pienso que el lema de nuestro año Centenario “Preciosa es la vida entregada por la misión” se refiere más a nosotros, que a Arnoldo y José. Está destinado a ayudarnos a ti y a mí para vernos a nosotros mismos y a nuestras hermanas y nuestros hermanos como “vidas preciosas entregadas por las misiones”. Es una llamada para saber quiénes somos y quiénes no somos.

El prólogo del Evangelio de Juan nos da una idea de lo que somos y de lo valiosos y bendecidos que somos. San Juan nos dice que “el Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros, y hemos visto su gloria, la gloria del Hijo único del Padre, lleno de amor perdurable. Y de esta plenitud todos tenemos una parte, amor sobre amor” (Jn 1, 14.16). Dios nos colma de su amor, y de la plenitud de Jesús todos hemos recibido gracia por gracia. Cuanto más proclamamos este amor, esta preciosidad, y nos abrimos a él y hacemos de él la fuente de la que vivimos, más daremos nuestra vida por la misión. Esto fue lo que S. Arnoldo hizo. En la profundidad de su ser, reflexionó sobre la palabra, ¡la palabra que es Vida, la Palabra que es luz, una luz que brilla en la oscuridad y las tinieblas no pueden apagarla! Y de esta luz, esta palabra, este amor todos hemos recibido. Arnoldo experimentó que en su interior, en lo más profundo de su ser, tenía sus raíces en Dios. Esto es lo que dio luz a su entusiasmo misionero. Que esta comunión con Dios sea vivida en nuestros corazones y los corazones de todos los seres humanos. Que el Sagrado Corazón de Jesús viva en nuestros corazones y en los corazones de todas las personas.

¿Somos capaces de pedir y aceptar el don que Dios nos ofrece y permitirle que llene nuestras vidas hasta que conozcamos nuestro valor, nuestra felicidad y deseársela a todos los demás?

Jesús en el bautismo tuvo la experiencia de su consagración. Después estuvo en el desierto durante 40 días reflexionando sobre lo que implica el ser amado. De la experiencia de Jesús podemos aprender mucho sobre lo que vale la pena y lo que no lo vale.

1. Ser amado no significa que se cumplan todos mis deseos y necesidades humanas. Ser amado y santidad coexisten con anhelos, deseos, vaciedades, inquietudes. Vale más aceptar la Palabra, Don de Dios, en nuestra vida ambiciosa y compartirla.

2. Importante no es ser famoso, ni tener privilegios especiales. No se trata de probar a Dios, insistiendo en protección especial o en beneficios. Como dijo un especialista en la Escritura: No es necesario que nos tiremos por el hueco de la escalera. Como personas normales podemos bajar por las escaleras y aún así ser importantes.
3. Ser amado no significa recibir agradecimientos, honor, poder y hasta los reinos de la tierra. Puedo ser un don nadie y aún así ser hija o hijo amado de Dios. Más vale saber ante quien nos arrodillamos, ante quien postrarnos.

Una opinión maravillosa sobre San José Freinademetz proviene del obispo Gasser de Brixen en su carta a Arnoldo dando su conformidad para que José ingrese en el Seminario de Misiones: "Llévese a mi hijo, José, y haga de él un excelente misionero. Sí, le estoy entregando la perla de mi diócesis".

La palabra perla se ha convertido en metáfora de algo muy raro, muy fino, muy valioso y precioso. ¿No les suena así nuestro hermano San José Freinademetz? Sin embargo, algunos de los cohermanos de José sólo podían ver el día a día de sus luchas, la parte exterior de la vidriera, pero no la persona excelente, valiosa y preciosa que tenían en José. Escribieron una carta a Arnoldo pidiendo su alejamiento de China "porque sólo veía lo bueno en los chinos. Si es así ¿cómo podía José invitarles a la conversión?" Para estos cohermanos de José, su amor especial y valioso hacia los chinos era una molestia irritante. No podían ver su vida preciosa para la misión. No podían ver la perla de gran valor que tenían entre ellos.

Un amigo me dijo una vez: "Nosotros, de la familia de San Arnoldo somos verdaderos misioneros. Podemos vivir en zonas de guerra, en zonas infestadas de mosquitos, entre los más pobres y marginados, con los que sufren el VIH/SIDA. Sí, somos verdaderos misioneros, pero al mismo tiempo no somos capaces de amarnos y apoyarnos entre nosotros, sosteniendo y animando a nuestros hermanos y hermanas en su misión y su valía". ¿Por

qué no podemos aceptar y ver toda la ventana, el lado oscuro y ordinario, y, ante todo, el lado a través del cual penetra el sol? Tenemos que valorar la belleza y lo menos bello y entender que esta persona es buena y valiosa. ¡Si Dios puede decir a mi hermano, mi hermana “Tú eres bueno, buena y Te amo” quiere decir que toda persona es buena!

Jesús era consciente del amor del Padre y así podía descubrir y ver felicidad entorno a Él:

Bienaventurados son los pobres,
Bienaventurados los pacificadores,
Bienaventurados los que sufren persecución

También dijo: “Mira a las flores del campo, mira qué hermosas son. Mira las aves del cielo. ¡Qué magníficas vuelan! “Mírate a ti mismo. ¿No lo ves? Abre los ojos - Tú vales más que todos ellos. Tú eres uno amado de Dios. Eres preciosa, abre los ojos. ¡Vives en Dios y Dios vive en ti! Tú y yo somos pequeños, pero somos uno con nuestro Dios y la misión de Dios. ¡Qué pequeños que somos! ¡Cuántas son nuestras limitaciones, pero cuán grande es la misión en la que nuestra pequeñez participa! Abramos nuestros ojos y veamos a nosotros mismos y nuestras hermanas y nuestros hermanos como el Sol que brilla a través de nosotros. Entonces, como los Santos Arnoldo y José nuestra tarea misionera en las palabras de San Pablo será proclamar esta buena noticia “para que todos puedan comprender plenamente la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo y la experiencia de este amor que supera todo conocimiento para que todos puedan alcanzar la plenitud de Dios. “

Preciosas de verdad son nuestras vidas entregadas por la misión.

[Homilía de 15 de enero de 2009, EE.UU.]

Homenaje a los Santos Arnoldo Janssen y José Freinademetz

Gracy Antony, SSpS

En cada celebración a la que asistí, tanto en la apertura como en la clausura del año del centenario de la muerte de los santos Arnoldo Janssen y José Freinademetz, o cualquier otro programa que se organizó a lo largo del año, percibí siempre un tono de gratitud. Sí, ese es el sentimiento que tal vez fuera el más fuerte en el corazón de cada SVD, SSpSAP y SSpS. Gratitud a Dios por el don de los dos Santos, y el agradecimiento a los santos, por lo que fueron y son para nosotros.

“Preciosa es la vida entregada por la misión” (valiosa es la vida del que se entrega totalmente, AJ, 1904). El tiempo y la cultura en que vivimos se caracterizan, de alguna manera, por un cierto desencanto por la vocación religiosa misionera. La disminución del número de jóvenes atraídos por esta forma de vida y el aumento de los que abandonan las congregaciones son reflejo de esta realidad.

Tal vez el tema nos obliga a mirarnos a nosotros mismos, como misioneros. ¿En qué manera apreciamos nuestra vocación misionera? ¿En qué medida esta verdad de ser un discípulo de Jesús, ser un misionero de la familia de Arnoldo, nos ha cautivado en lo más íntimo de nuestra conciencia? Es fundamental que quienes seguimos comprometidos, estemos convencidos del gran valor de nuestra vocación, para ser lo que estamos llamados a ser, a dar lo mejor de nosotros a Dios y a las personas que servimos, y por lo tanto vivir nuestra vida plenamente. Porque, en el darse está el sentido de la vida. Una de nuestras necesidades más preciosas es contribuir y enriquecer la vida. Viven bien, quienes viven para los demás.

La vida es lo mejor y lo esencial que tenemos de Dios, y es el don más precioso. Nada tiene sentido sin ella. La vida entregada por la misión se torna aún más preciosa, cuando el misionero ve la vida de los demás también preciosa y valiosa, dotada de hermosura y dignidad. El misionero entonces es llamado a avanzar en dirección de la defensa, protección, fomento y cuidado de la vida especialmente cuando se la ve amenazada. La persona humana, de manera muy especial, es el sacramento de la presencia de Dios. Él está presente en todo. La presencia preferida de Dios es en el ser humano. “Meditar sobre el trono de Dios (en el corazón humano) nos ayudará a ver el tremendo valor que tiene la labor misionera. Imaginen que nosotros podamos ver en los corazones de aquellos que están en un estado de gracia. Veríamos sus corazones teñidos y envueltos de luz, y al centro, el Dios Trino. ¡Qué visión más asombrosa!”. Esta verdad impregnó Arnoldo en lo más profundo de su ser, era el centro de su vida en torno a la cual giraba todo lo demás. Arnoldo no se cansó de llevar a otros a esta fe viva, animándoles a amar esta presencia divina. Y así, decía, “Por la causa de la misión ningún sacrificio es demasiado grande”.

En un tono similar, José Freinademetz, escribió a su familia desde Steyl en 1879: “Agradezcan a Dios... que el Señor nos ha dado la gracia de tener un misionero en nuestra familia”. En 1880, escribió desde China, “Ser misionero es un honor que no cambiaría ni por la corona de oro del emperador de Austria”. En 1884, escribió: “No puedo agradecer lo suficiente al Señor por haberme hecho un misionero en China”. En 1887: “Ser misionero no lo considero como un sacrificio que ofrezco a Dios, sino como el mayor don que Dios me está dando ... Cuando pienso en las innumerables gracias que he recibido y sigo recibiendo hasta ahora de Dios ... Confieso que podía llorar. La vocación más hermosa del mundo es ser misionero”. Es importante señalar que, cuando él dijo esto no vivía en una situación serena, fácil y cómoda, sino en medio de luchas que tuvo que enfrentar en los primeros años en China.

Creo que continuamos como SVD, SSpS, SSpSAP, porque consideramos nuestra vida religiosa y misionera como algo importante. Si no, no valdría la pena malgastar nuestras energías, nuestros años de vida. El sueño de Dios para cada uno de nosotros es que vivamos la vida en plenitud. Y estos dos santos que eligieron avanzar por un “camino menos transitado” - asumiendo riesgos de todo tipo, nunca preocupados por sí mismos, sino ofreciendo su vida por algo más grande que ellos mismos - abrieron ante nosotros el camino de una vida más plena. Transitar por tal camino de compromiso misionero como lo vemos en sus vidas, inevitablemente nos invita a morir a nosotros mismos, “porque estamos llamados a seguir a Jesús en el camino como pequeña semilla que tiene que morir para poder crecer y dar fruto”.

Arnoldo Janssen: Hombre de profunda fe

En realidad no hay separación entre la fe y el amor, como no hay fe sin amor activo, y no hay verdadero amor sin fe. Ambos Santos han vivido una vida de fe profunda y gran amor. Sin negar sus virtudes, se pretende aquí sólo resaltar una de los signos característicos de sus vidas.

Fue la fe de Arnoldo en Dios Trino que lo llevó a estar abierto y atento a las necesidades del mundo, que, a su vez, lo llevaron a fundar las tres congregaciones con su impulso misionero particular. La fuerza interior que le permitió perseverar frente a las enormes dificultades y oposiciones fue su profundo arraigo en Dios, y su entrega radical a la voluntad de Dios. En los primeros años, tuvo que soportar un montón de privaciones y limitaciones externas que no se convirtieron en una carga pesada para él sino que las enfrentó con valentía. Lo más difícil fue soportar el desprecio de tantas personalidades cultas e influyentes que veían con escepticismo su trabajo y lo juzgaban de forma negativa y, por lo tanto, no le ofrecieron el apoyo necesario. Fue considerado como un hombre de ideas excéntricas. A lo largo de su vida, también tuvo que luchar con

sus propias limitaciones personales. **Comprometiéndose con los problemas concretos de su tiempo se exponía a ser herido en sus sentimientos personales.** Sin embargo, como hombre de inquebrantable confianza en Dios que, por así decirlo, lo llevó de la mano siguió adelante con sus convicciones en medio de controversias y oposiciones. El capital de Arnolde fue su inamovible confianza en Dios y la convicción de que Dios lo había llamado a la obra misionera.

José Freinademetz: Hombre de gran amor

Los cualidades naturales de Freinademetz: bondad cautivante, simpatía, personalidad amable y encantadora, formaron el telón de fondo que hizo de él un misionero del amor. La fuerza motriz profunda de su vida era el amor. “Sus ojos, por lo general, brillaban atractivos, llenos de bondad e infundiendo serenidad, de tal manera que los chinos fácilmente confiaban en él y junto a él se sentían en casa”, relató el obispo Henninghaus. José dijo: “Los paganos sólo se convertirán por la gracia de Dios y, podemos añadir, por nuestro amor, porque el lenguaje del amor es el único idioma que entienden los paganos”. Freinademetz, evidentemente, dominaba este idioma a la perfección. “El apostolado es amor, una obra de amor: cuanto más el misionero está impregnado de amor, mejor misionero será. La Misión debe ser un asunto del corazón”, dijo en otro momento. Entendió el mensaje de Jesús, su Maestro, que la esencia de la vida cristiana y misionera es el amar, y que amando se da vida. Esta convicción fue la fuente de su fuerza para permanecer fiel en las pruebas difíciles como sentirse rechazado e insultado. En relación con el amor, no tenía ningún miramiento consigo mismo. Como alguien dijo, ‘quemó la vela por ambos extremos’. Esto explica por qué a la muerte de José, uno que lo conocía bien manifestó sus sentimientos con las siguientes palabras: “Me siento como si hubiese perdido a mi padre y a mi madre.”

Los dos hombres brillan ante nosotros por su santidad, ante todo, por la transformación que experimentaron respondiendo

fielmente a la gracia y su total entrega a Dios; por sus vivencias de debilidad personal transformadas por Dios en gracia. Enfrentar las dificultades en la vida nos enriquece, nos transforma y nos hace crecer en profundidad como personas; nos ayuda a ver la realidad con nuevos ojos, a ser comprensivos y compasivos con los demás y fortalece nuestro carácter. No sólo nos transforma, nos hace transformadores, es decir, nos hace capaces y dignos de caminar con otros, más humano. La lucha es el proceso que nos lleva a encontrar a Dios dentro de nosotros y en la oscuridad que nos rodea. “¡Qué felices son las personas que se han entregado por completo a Dios! Mientras otros, como los caracoles, se arrastran en medio de muchos problemas y angustias los que se han entregado completamente a Dios, corren como el venado, y no es de extrañar, porque no son ellos que corren, sino es Dios quien les conduce. ..”(AJ).

Que una de las “enseñanzas” de la vida de estos santos sea: Acoger en nuestros corazones la sabiduría oculta y el poder transformador de la lucha y el dolor que, muy a menudo, tendemos a evitar o tratamos de esquivar. Nuestra vida sería muy diferente. Seguir sus huellas, será, sin duda la mejor expresión de nuestra gratitud y homenaje a nuestros Santos mas allá de las homilías, discursos y oraciones que hacemos en su honor. Ojalá tengamos la gracia de vivir sus palabras que cambian la vida. ¡Que sus sueños continúen en nuestro tiempo y en el futuro!

[VANI - Newsletter of India South Province, Vol. 19, No.1 January 2009]





III.

**REFLEXIONES SOBRE
ARNOLDO JANSSEN**

“El amor de Dios resplandece en nuestros corazones en los colores del arco iris...”

(A. Janssen)

Peter McHugh, SVD

Arnoldo Janssen: ¡la persona equivocada, en el tiempo equivocado, en el lugar equivocado! La persona equivocada, por el hecho que Arnoldo no tenía aquellas cualidades personales que uno normalmente busca en un fundador de una empresa mundial. Un compañero comentó, “De todo nuestro curso, Arnoldo Janssen habría sido uno de los últimos que uno podría considerar apto para tal tarea”. El tiempo equivocado, porque los años de 1870 eran muy difíciles para la Iglesia en Alemania, con sus líderes encarcelados, parroquias sin sacerdotes, órdenes religiosas prohibidas. Debido al Kulturkampf, él incluso tuvo que cruzar la frontera y fundar la casa misional fuera de su propio país.

La persona equivocada, y sin embargo, aquí estamos cien años después de su muerte dándonos cuenta que se habla de Arnoldo y se le reza mucho más que antes. Los cirios que ponen los peregrinos ante su tumba en Steyl han estado ardiendo continuamente, día y noche desde la canonización en el 2003. La labor que él comenzó aún está creciendo, y ahora con varios grupos de laicos asociados. Trabajamos en más de 70 países. Pero más importante que este crecimiento numérico son los esfuerzos que se hacen para responder a los desafíos de nuestro tiempo, inclusive cuando esto nos conduce por senderos difícilmente imaginados por Arnoldo. Claramente entonces, la persona correcta y el Espíritu ha sido capaz de hacer buen uso de este “pobre instrumento de gracia”.

De la misma forma, el Espíritu puede hacer grandes cosas por medio nuestro si nuestra dedicación es tan generosa y plena como la de Arnoldo, quién vio su vida y compromiso misionero como una respuesta al “amor inexpresable” de Dios. “Todas las tres Personas nos mostraron su amor por nosotros en una forma completamente nueva y jamás escuchada. El Hijo Eterno, al hacerse humano; el Espíritu Santo, al venir a habitar en corazones humanos; el Padre Celestial, al enviar a los Queridos de su Corazón (el Hijo y el Espíritu) para revelar su amor por nosotros”. Poder compartir este profundo deseo de Dios por la humanidad fue para Arnoldo el objetivo de la labor misionera. Su experiencia del amor de Dios le dio entusiasmo y fortaleza, y para poder profundizar esta voluntad de Dios, estuvo dispuesto a aceptar cualquier sacrificio que fuera necesario y a enfrentar la crítica de los otros.

No es sorprendente por lo tanto, que la expresión de San Pablo, “Al darnos el Espíritu Santo, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones” (Rom 5, 5), fuera uno de los textos más citados por Arnoldo, puesto que es la base de toda la labor misionera. En efecto, misión es realmente el amor de Dios que fluye en nuestro mundo vacío de amor llevándole vida y alegría verdaderas. El amor de Dios continuó su flujo por medio de Arnoldo al mundo, y esto lo llevó a apreciar aun más “el valor de las almas”, la dignidad de cada persona. “El amor al prójimo encuentra su expresión más alta en la difusión del Evangelio”, fue la base de su entusiasmo misionero, su ardiente pasión. “Para esta causa no existe sacrificio que sea demasiado grande”.

¿Y nosotros? – Sin duda decimos que la labor misionera vale la pena y hemos dedicado nuestras vidas para ello. Sin embargo, a menudo el entusiasmo que ardió en Jesús y en Arnoldo pareciera estar ahora en nosotros solo como un fuego sin llama, sin vida, ya no es ardiente como la del Cristo apasionado. “Viva el corazón de Jesús en los corazones de los hombres” apenas resta como una oración pía nomás.

¿Cómo re-encender el fuego? – Esperamos que celebrar el Año Centenario de los Santos Arnoldo y José pueda ayudar. Sus ejemplos pueden inspirarnos a adoptar una actitud de diálogo que conscientemente trata de apreciar y defender la dignidad de cada persona. En un retiro, antes de un envío misionero Arnoldo dijo: “Meditar sobre el trono de Dios (en el corazón humano) nos ayudará a ver el tremendo valor que tiene la labor misionera. Imaginen que nosotros podamos ver en los corazones de aquellos que están en un estado de gracia. Veríamos sus corazones teñidos y envueltos de luz, y al centro, el Dios Trino. ¡Qué visión más asombrosa!”. Este sentido de asombro y sobrecogimiento impregna todas sus charlas. Asombro, que el Dios Trino muestre tanto amor por nosotros pobres humanos de esta forma. Sobrecogimiento, por la dignidad y belleza que este amor infinito entrega a cada persona, “para ser hijo o hija del Padre, hermana o hermano del Hijo, un templo, una esposa del Espíritu Santo”. En su último sermón de Pentecostés, Arnoldo lo puso de esta forma: “El Espíritu Santo es el Dios de amor que viene, de manera de hacer a los humanos amados a los ojos de Dios, y para revelarles el amor que Dios les tiene.”

Es justamente cuando nosotros mostramos amor y respeto por los otros, que el Espíritu nos ayuda a apreciarnos a nosotros mismos como amados. Aquí está la clave para la santidad, que es un proceso de toda la vida. “Solo el amor ensancha el corazón humano”. Arnoldo hizo un esfuerzo consciente para mostrar su amor y respeto, aunque no siempre tuvo éxito, de acuerdo a algunos que vivieron con él. No era un santo intachable, pero sí trataba de todo corazón de estar abierto al amor transformador del Espíritu Santo. En 1901 Arnoldo le pidió a la comunidad: “Si ustedes desean hacerme un favor especial, entonces ayúdenme a rezar para tener algo de la plenitud del amor divino en mi frío corazón. Y lo que tengo en mente aquí en primer lugar, no es el amor por Dios sino el amor por ustedes. Estaré sumamente agradecido si ustedes rezaran por mi para que tenga este amor”. El P. Gier, uno de sus antiguos críticos, dijo que para aquellos que lo conocieron desde un principio, el anciano Arnoldo era

como una persona distinta. Y sin embargo, aún en 1906 el obispo de Roermond tuvo que investigar la validez de serias quejas de parte de algunos Hermanos y de algunas Hermanas en Steyl.

Así como Arnoldo, también nosotros tenemos que luchar contra nuestras debilidades y ser conscientes de nuestras fragilidades. Pero es una lucha plena de esperanza, sabiendo que es el amor de Dios el que nos cambia más que nuestros propios esfuerzos. Es una esperanza dirigida no a un vago futuro sino al presente. El Espíritu de amor que mora en nosotros es el que hace de cada uno una persona amada ya ahora.

Esta es la base de aquellos desafíos fundamentales establecidos por nuestros Capítulos Generales:

- Acercarnos a los otros en diálogo con una actitud de “solidaridad, respeto y amor” (SVD 2006).
- “Ser una presencia compasiva de Jesús en su misión profética” (SSpS 2002).
- Contemplar el misterio de la Santísima Trinidad que mora en nosotros, “cuya luz nosotros debemos ser capaces de ver brillar igualmente en los rostros de nuestros hermanos y hermanas” (SSpSAP 2003).

“Así como la luz del sol”, escribió Arnoldo, “cuando brilla sobre la lluvia que cae se refracta en los siete hermosos colores del arco iris, así brilla el amor del Espíritu Santo de siete formas en los corazones de los santos dándoles una belleza especial que deleita los ojos de una persona espiritual”.

Que el Espíritu que habita en nosotros nos conduzca a deleitarnos en la belleza colorida del arco iris que existe en cada persona con la que vivimos y en aquellos a quienes servimos, y en realidad, por sobretodo, en nosotros mismos.

[Centro de Espiritualidad Arnoldo Janssen, Steyl,
Reflexiones bimensuales, N° 1]

La eucaristía en la vida de Arnoldo Janssen

Franziska Carolina Rehbein, SSpS

San Arnoldo sintió un gran amor por la eucaristía, legado que recibió de sus padres. La madre de Arnoldo fue gran amante de la oración y profesó un amor especial a la santa eucaristía. Cuando se celebraban las “cuarenta horas de adoración” se quedaba rezando casi todo el día. Los domingos, a las 4’30 de la mañana ya estaba en la iglesia, para participar en la primera y en las siguientes celebraciones eucarísticas. Incluso en los días de entre semana era capaz de organizar su trabajo de tal forma que pudiera asistir a misa. Estaba convencida de que sin la bendición de la eucaristía no sería capaz de terminar su trabajo. Su ejemplo, al igual que el de su padre, que era profundamente religioso, dejaron una fuerte impresión en el joven Arnoldo.

Cuando tenía 11 años recibió la primera comunión. Lo consideró una gran gracia para la cual se preparó bien, tal y como era la costumbre del tiempo, aprendiéndose todo el catecismo de memoria. Nada sabemos de la vivencia religiosa de Arnoldo Janssen el día de su primera comunión. Él habló poco acerca de su sentir religioso y vida interior. Sin embargo, dos cartas que ocho años más tarde escribió a su hermano menor, Pedro, cuando éste recibió por primera vez al Señor Sacramentado, nos permiten intuir lo que significó este acontecimiento para él. En ellas, Arnoldo abre su corazón a su hermano pequeño y lo hace partícipe de sus propios sentimientos de reverencia y amor a la presencia real en la Eucaristía, lo mismo que encontramos en la última parte de su vida.

En la primera carta Arnoldo Janssen escribió: “Me embargó una íntima alegría cuando me enteré de que este año tendrás la dicha indisciframente grande de acercarte al altar del Señor y participar en un banquete del que anhelan gustar los ángeles.

¡Oh, si tú supieras lo que significa recibir el cuerpo del Señor!
¡Eres realmente consciente de a quién vas a recibir? Es el Rey de los cielos y de la tierra, el Señor de la eternidad... el poderoso que guía el universo de acuerdo a su voluntad... Desde ya prepara tu interior, encomiéndale tus alegrías y tus penas. Nunca te arrepentirás, como me arrepiento yo ahora de haber hecho tan poco para prepararme”.

En una segunda carta de cuatro días después, Arnoldo escribió: “Finalmente llegó para ti el día más hermoso y feliz de tu vida. Día al que quisiera regresar incluso el sacerdote en sus años canosos, y cuyo venturoso recuerdo lo embarga de serena alegría. ¡Oh, hermano, deja que te considere mil veces dichoso! Ahora eres el santuario del Señor, su herencia y su amor”.

Sentimos aquí algo de la vida que latía en Arnoldo. Él se sentía cautivado por el misterio del Verbo de Dios hecho hombre, ante cuya presencia su corazón vibraba de santo estremecimiento, Dios le permitía gustar de su amor. Con toda su fuerza espiritual, Arnoldo deseaba responder a este inaprensible amor y evitar todo lo que pudiera separarlo de él.

Pocos años más tarde encontramos el mismo amor y reverencia en la carta de Arnoldo a su madre poco después de su ordenación.

“Me encuentro solo en mi pequeña habitación, envuelto en la media luz de la aurora, a mi lado arde aún una vela, y frente a mí tengo un cuadro de Cristo. Reina quietud, una gran quietud en mi alma. Desde una torre cercana o lejana, repica de nuevo una campana y su tañido, penetrando en la noche, llega a mis oídos. Llama a los fieles a levantarse del sueño e ir al templo donde es ofrecido el Señor en santo sacrificio. Me produce una impresión maravillosa. Me digo: Pronto también tú te acercarás al altar y ocuparás allí el lugar de Jesucristo y celebrarás los santos misterios.”

Este amor y reverencia llena el corazón de Arnoldo también en sus últimos años: “Jesús vive en nosotros como Dios y hombre

cuando comulgamos. Su divino cuerpo nos toca y nosotros lo tocamos. ¡Pero qué maravillosamente actúa el cuerpo de Jesús! Toda la humanidad fue redimida a través del sufrimiento y el derramamiento de la sangre de su precioso cuerpo. Y ahora su santo cuerpo nos santifica en la santa Comunión". (Conferencia de 1894) Un poema de sus últimos años (1896) nos da una visión del misterio del amor de Arnoldo por la presencia de Jesús en la eucaristía.

Después de la Santa Comunión

Oh felicidad apacible, oh dichoso destino,
ahora él es todo mío
Él, maravilloso e insigne rey,
ante quien se inclinan los cielos.
Oh, decidme ¿dónde hay un trono que sea tan codiciado,
que de su Dios el Hijo ansía poseer?
¿Dónde hay un castillo en cuya sala coma el rey de lo creado?
¿Dónde hubo alguna vez un banquete
que lo tuvo por comensal?

¡Oh, inefable y suprema felicidad! –No tengo palabras
Sobre mí recayó su mirada de amor, él pasó por mi puerta.
Entró en mi aposento, que desprovisto de ornato está.
Y me ofreció el vino de su amor como si tuviera
yo su misma dignidad.
¿Hubo alguna vez un príncipe que, bajando de su trono
llamase al más pobre de los mendigos
para estrecharlo sobre su corazón?

¡Oh supremo Hijo del gran Rey!,
ante quien el mundo se inclina,
Mi corazón, ahora trono de tu amor,
reverente calla y admira;
Calla en santo arrebató a causa del fuego de tu amor,
Y admira que tú, mi Señor y Dios,
has querido descansar en mí.

No hay duda de que la devoción de Arnoldo por la Eucaristía estuvo influenciada por la teología y la religiosidad de la época. Según la teología de Matthias Scheeben, que influyó mucho en Arnoldo, la eucaristía era una fuente de gracia. Arnoldo a menudo enfatizaba que el Padre y el Espíritu Santo estaban presentes en la eucaristía junto con el Verbo Divino, aunque no de la misma forma. Centrar su vida espiritual en el misterio central de la fe cristiana, la Trinidad, le dio unidad, profundidad y vitalidad. Resaltar la dimensión trinitaria de la eucaristía es una característica de la espiritualidad de nuestro fundador y muestra porqué siguió siendo tan importante para él. No era para él algo aparte, sino enraizado profundamente en los misterios centrales de la fe cristiana: la trinidad, la encarnación y la salvación.

En cada eucaristía celebramos todo el misterio de la salvación y exclamamos “Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven Señor Jesús!” En la celebración de la eucaristía participamos hoy del misterio salvífico cristiano: La encarnación, la pasión, la muerte, la resurrección y la glorificación de Cristo entran en este evento.

San Arnoldo consideró la Eucaristía como la celebración conmemorativa del sacrificio de la cruz sobre el calvario, en el que Jesús se ofreció al Padre como el Cordero divino. Él animó a sus cohermanos a participar en este entregarse totalmente a través de sus votos en la vida religiosa. “En la santa Misa, por lo tanto, deberíamos ofrecernos con el Salvador y renovar nuestros votos y la entrega total de nosotros mismos y lo que ellos implican, listos para afrontar cualquier sufrimiento.” Lleno de su fe en la presencia verdadera de Cristo en la Eucaristía nuestro Fundador atesoró y apreció de un modo especial la adoración del Santísimo Sacramento. De diferentes maneras expresó su amor profundo y personal por el misterio de la presencia permanente del Señor en su Iglesia: en conferencias, en las oraciones que compuso dedicadas a Cristo presente en el Santísimo Sacramento, y sobre todo en sus visitas frecuentes al

Santísimo Sacramento, algunas veces quedándose durante mucho tiempo en su presencia. Sobre todo en sus años más jóvenes a menudo pasaba largas horas durante la noche en la capilla.

Desde que fundó la Congregación de las Hermanas, Arnoldo Janssen había tenido en mente una congregación con dos ramas, las Hermanas de Misión y las Hermanas de Adoración. Llamaba a éstas últimas “misioneras de rodillas” ya que su tarea especial era rezar por las misiones. Hermann Fischer acentúa cómo para Arnoldo todo el trabajo por el Reino de Dios era en primer lugar un asunto de oración. Lo que Arnoldo dijo en su sermón en la apertura de la rama de las Hermanas de Adoración era típico de su aprecio profundo por la oración ante el Santísimo Sacramento expuesto: “Las Hermanas de clausura deberían sentarse como María a los pies del Señor, glorificarlo día y noche en el Oficio Divino, y en cuanto su número lo permita, mantener la adoración perpetua ante el Santísimo Sacramento, rezando de este modo por la riqueza de gracias para la Iglesia y la Congregación.”

[Centro de Espiritualidad Arnoldo Janssen, Steyl,
Reflexiones bimensuales, N° 3]



Arnoldo Janssen y la parábola del reino

Leo Kleden, SVD

El Reino del Cielo se parece a una semilla de mostaza...

Mt 13,31

*“La simplicidad de este comienzo no debería desalentarnos.
El más poderoso de los árboles comienza de una sola semilla
y el más fuerte de los gigantes fue una vez un débil bebé.”*

Arnoldo Janssen, el día de la inauguración de la Casa
de Misión en Steyl

Jesús contó la historia del Reino de Dios sólo en parábolas. Lo notable de las parábolas de Jesús es que son todas historias simples sobre la experiencia diaria: un sembrador que sale a sembrar semillas en el campo, un pescador que lanza una red en el mar para coger pescado, una mujer que busca la moneda perdida, un pastor que busca la oveja perdida, un padre misericordioso que espera que su hijo pródigo vuelva a casa, etcétera. ¡Cosas muy simples y ordinarias!

El final de estas parábolas, sin embargo, nos sorprende por algo extraordinario: una semilla diminuta se hace un árbol grande, las semillas en tierra buena dan una cosecha del ciento por uno, hay mayor alegría en una oveja perdida encontrada que por las noventa y nueve restantes en el rebaño, el padre misericordioso da un gran banquete para el hijo pródigo que ha vuelto a casa.

¡El Reino de Dios es... *así!* La capacidad de experimentar el Reino de Dios es una especie de sensibilidad para ver algo extraordinario en las cosas ordinarias. Jesús, por lo tanto, dice: “ Benditos los ojos que ven lo que ustedes ven ” (Lc 10,23). Es la

capacidad para ver un bosque en la semilla diminuta que brota, o ver el secreto del cielo y del océano en una gota del rocío de la mañana.

Si Jesús contó la historia del Reino de Dios en parábolas, los primeros cristianos contaron la historia de Jesús - su vida, muerte, y resurrección - como la mejor parábola de la presencia de Dios. Él es la pequeña semilla que cayó en tierra, murió, creció, y dio una cosecha abundante; él es el pan de la vida partido y multiplicado para los hambrientos, el agua viva que fluye para los sedientos, la luz que brilla en la oscuridad. Más tarde cuando Jesús envió a sus discípulos para seguir su misión, les envió con las manos vacías, porque quiso que siguieran el proceso de la pequeña semilla que tiene que morir para dar nueva vida. Bajo la guía del Espíritu Santo, los discípulos entendieron el secreto del Reino, tal como lo hizo San Benito en la gruta de Subiaco, San Francisco de Asís, que abandonó desnudo la casa de sus padres, Arnoldo Janssen en una casa vieja de Steyl y Madre Teresa sirviendo a los pobres y desposeídos de las calles de Calcuta.

Ahora podemos decir que la vida y la misión de Arnoldo Janssen se han hecho una parábola nueva del Reino de Dios. Recordamos las palabras que pronunció el día de la inauguración, cuando muchas personas quedaron decepcionadas al principio por la pobre Casa de Misión alemana- holandesa: "La simplicidad de este comienzo no debería desalentarnos. El más poderoso de los árboles comienza de una sola semilla y el más fuerte de los gigantes fue una vez un débil bebé. Sabemos que con nuestros recursos presentes no podemos lograr nuestra tarea, pero esperamos que el buen Dios proporcione todo lo que necesitamos. Y él puede hacer con nosotros lo que desee. Si el seminario tiene éxito, agradeceremos la gracia de Dios. Si nada sale de ello, humildemente golpearemos nuestro pecho y confesaremos que nosotros no éramos dignos de esta gracia... Entonces apelo a todos aquellos reunidos aquí: ¿Qué podemos hacer? Primero, rezar. Pidan al Señor de la cosecha. En segundo

lugar, sacrificio.” Lo primero es lo primero: tenemos que rezar porque, en última instancia, el Reino es obra de Dios mismo y nosotros somos sólo pequeños instrumentos en sus manos. Pero tenemos que sacrificarnos porque nos llama para seguir a Jesús como una pequeña semilla que tiene que morir para crecer y dar fruto. En este contexto también recordamos cómo Arnoldo comenzó su proyecto misionero con las manos vacías y cómo puso su confianza total en el Señor de la cosecha y confió en sus hermanos y hermanas, quienes compartieron y apoyaron su visión.

Dedicando su primera congregación misionera al Verbo Divino, Arnoldo Janssen quiso recordarnos que “En el principio era la Palabra...El Verbo se hizo la carne y vivió entre nosotros” (Jn 1,1.14). La primera actitud de un misionero, por lo tanto, debería ser una actitud contemplativa de dejar a la Palabra que se haga carne y viva entre nosotros. Recordamos un ejemplo particular de nuestro santo misionero José Freinademetz: Una vez preguntó a Arnoldo Janssen como podría prepararse mejor para su misión en China. Arnoldo le aconsejó que aprendiera de memoria el Evangelio, porque en aquella lejana tierra extranjera podrían prohibirle que llevara la Biblia y tendría que proclamar la Buena Nueva de memoria. José siguió el consejo, pero lo que él hizo fue mucho más que sólo la memorización de los textos. Dejó a la Palabra hacerse carne en su vida para que su persona fuera transformada por la Palabra y llegara a ser Buena Nueva para la gente del Sur de Shantung. Cuando Arnoldo envió a nuestros hermanos y hermanas como misioneros a otras partes del mundo, siguió poniendo en práctica la parábola del sembrador que salió a sembrar semillas en el campo. Arnoldo comprendió que habría muchos obstáculos en el camino; habría resistencia debido a la tierra rocosa y al suelo espinoso, pero al final la Palabra encontraría una tierra rica y produciría una cosecha muy abundante. Arnoldo, por lo tanto, impulsó a sus misioneros a hacer todo lo posible con el trabajo de evangelización porque “proclamar la Buena Nueva es el mayor acto de amor al prójimo”.

Desde el principio nuestras congregaciones (SVD, SSpS, SSpSAP) fueron pensadas como congregaciones internacionales. Quisieron recibir a miembros de diferentes pueblos y culturas; y nuestros misioneros debían ser enviados a todas las naciones, sobre todo a los sitios donde la Buena Nueva aún no había sido proclamada o aún no había sido proclamada bastante. De este modo nuestras congregaciones fueron pensadas como signos de que “la gente del este y del oeste, del norte y del sur, vendrán y se sentarán en el banquete en el Reino de Dios” (Lc 13,29).

Si hoy día reformulamos nuestra misión con las palabras “diálogo profético” o “relaciones vivificantes”, simplemente reafirmamos y profundizamos la idea misionera que hemos heredado de nuestro Fundador. Por el trabajo de nuestros misioneros, sobre todo por su compromiso con los buscadores fe y los pobres y marginados, actualizamos de nuevo las parábolas del Buen Pastor y del Padre Misericordioso. Cuando nos encontramos con la gente de otras culturas y otras religiones anunciamos enfáticamente que el Reino de Dios es para todos.

Escuchando las parábolas de Jesús, leyendo otra vez la historia de la vida de Arnoldo Janssen, y reflexionando sobre nuestra misión contemporánea, comprendemos que el Señor de verdad ha hecho grandes cosas por su sencillo servidor de Goch: ¡Hizo extraordinaria a una persona ordinaria!

Así alegremente seguimos nuestra misión hoy. Incluso aunque nuestros miembros en el Oeste de Europa estén en disminución y disminuyan también los recursos financieros, nuestros jóvenes misioneros de Asia, África, América u otras partes de Europa encontrarán un momento nuevo de gracia al seguir al Señor a lo largo del proceso de la semilla, porque “a no ser que un grano de trigo caiga en tierra y muera, permanecerá siendo un grano solo; pero si muere dará una cosecha abundante” (Jn 12,24). “Vale la pena de verdad la vida de quien lo da todo”, dijo Arnoldo.

[Centro de Espiritualidad Arnoldo Janssen, Steyl,
Reflexiones bimensuales, N° 4]

Arnoldo Janssen y la voluntad de Dios

Mary Catherine, SSpS

El dicho popular de la Divina Comedia de Dante “En tu voluntad está nuestra paz” sería un buen lema para la vida del P. Arnoldo. Cuando fue destinado a trabajar como director del Apostolado de la Oración comenzó a entender que así como honramos al Sagrado Corazón de Jesús, también debemos comenzar a unirnos a las intenciones de ese Corazón Divino. A menudo citaba a San Pablo, “Tengan los mismos sentimientos que tuvo Cristo” (Fil 2,5). Construyó un ideal espiritual: “La mejor forma de devoción al Corazón de Jesús es hacer que nuestros deseos se conformen a los del Corazón de Cristo ... Como Jesús, nosotros deberíamos vivir nuestras vidas no para nuestro propio honor y gloria, sino según la voluntad de Dios y para su gloria.”

Actuando con esta convicción de que todas las decisiones debían ser canalizadas a través de la ferviente oración, buscando la voluntad de Dios, nos mostró que no se limitó a dejarnos su ideal espiritual en el área del pensamiento y la razón. El P. Arnoldo tomó la Palabra de Dios en la Escritura seriamente y cuando leía las palabras de San Pablo: “La voluntad de Dios es su santificación” (1Tes 4,3), consideraba esto como un mandato para sí mismo y para su congregación misionera. Decía a sus seguidores que la santificación es el trabajo de Dios, pero que requiere nuestra cooperación. Una vez comentó: “Un rasgo esencial del sometimiento a Dios es el deseo de buscar su voluntad acerca de nosotros en todos los aspectos ... Entonces Dios nos iluminará, nos llevará a la santidad y nos permitirá hacer todas las cosas en él, que nos da la fuerza.”

El P. Arnoldo estaba convencido de que la voluntad de Dios se nos da a conocer en las circunstancias concretas de vida. Reflexionaba piadosamente sobre la Encarnación y creía que Dios envió a su Hijo al mundo como hombre para enseñarnos quién es Dios y cómo seguir su voluntad. Por tanto, Dios sigue mostrándonos su voluntad a través de agentes humanos y a

través de los acontecimientos que permite que acontezcan en nuestras vidas. Siempre estaba atento a la Palabra de Dios que está viva y activa en la Sagrada Escritura y exhortaba a sus sacerdotes, hermanos y hermanas a encontrar la voluntad de Dios en los acontecimientos de sus vidas. Sentía que Dios no permite que nos pase nada si no es para sus propios objetivos. Es importante para nosotros reconocer que Dios actúa en nuestras vidas. El P. Arnoldo siempre volvía a la enseñanza básica de San Pablo que lo había impresionado tanto cuando comenzó su trabajo para el Apostolado de la Oración: “Tengan los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús.” Estaba convencido de que esforzándonos en tener los mismos sentimientos de Cristo nos conduciría a comprender y seguir la voluntad de Dios, porque Jesús vino sólo para hacer la voluntad del Padre.

El P. Arnoldo estudió la Palabra de Dios en un esfuerzo para conformar su mente y su corazón según la mente de Cristo. Este fue el primer paso para buscar la voluntad de Dios. Examinaba todos los aspectos de cada proyecto nuevo antes de tomar una decisión. También buscaba el asesoramiento de muchos obispos y otros con autoridad, ya que consideraba que ellos le dirían la voluntad de Dios acerca de la fundación de un seminario misionero. Aunque en algunas ocasiones advertía contra la consulta a demasiadas personas. En una carta al Diácono Hermann Wegener le aconsejó: “En cuanto al asesoramiento que usted buscará, le aconsejo que no consulte a demasiadas personas. Esto sólo lo confundirá. No hay ningún modo cierto de saber la voluntad de Dios en esta vida; según la enseñanza de la Iglesia, ni siquiera podemos estar seguros de la gracia santificante. Cada persona tiene que tomar por sí misma la decisión principal sobre su vocación. Si Dios le da la gracia de abrazar un estado más perfecto, con el permiso de su confesor y habiendo reflexionado sobre ello en oración con Dios, entonces puede proceder. Dios permite a los que lo buscan encontrar el camino al cielo y usa la obediencia para que la persona pueda alcanzar la mayor gracia.” Encontramos en estas palabras una idea de cómo el P. Arnoldo buscaba la voluntad de Dios en su propia vida: oración ferviente y asesoramiento de un confesor o un consejero espiritual.

Cuando comenzó con la casa de misiones, la fuerte convicción del P. Arnoldo de que hacía la voluntad de Dios hizo que siguiera adelante, incluso cuando los primeros colaboradores, el P. Bill y el seminarista Reichert lo abandonaron y había la posibilidad de que el seminarista Anzer también lo dejase. Al final de 1875 reflexionaba así: "...Incluso si el Señor en su plan inescrutable desecha a los primeros constructores, para quizás sustituirlos por otros que son mejores y más convenientes, que se haga la voluntad del Señor. Que se haga siempre su voluntad. Que él escoja sus instrumentos y los descarte como le plazca." Oraba en aquel primer año: "Que Dios nos dé la gracia de buscar su voluntad con entusiasmo y hacernos cada vez más dignos de sus bendiciones divinas a través de la consecución de un corazón sencillo y cariñoso."

Cuando buscaba el permiso de los obispos para la fundación de la casa de misiones y se encontró con muchos impedimentos, el P. Arnoldo expresó así su lucha: "He experimentado períodos de dura lucha y me parecía que tendría que aguantar una crucifixión si quería tener éxito. Además de esto experimenté la aflicción física y alguna adversidad. Pero me pareció que rendirse sería contrario a la voluntad de Dios. Así que persevero, sigo trabajando, y no tengo duda de que Dios quiere el proyecto y que él es el verdadero *agens*, que se digna usar nuestras pobres manos para este objetivo."

Para el P. Arnoldo, la voluntad de Dios y la obediencia religiosa eran una sola cosa. Una vez escribió: "Consideren la voluntad de sus superiores como la santa voluntad de Dios e intenten obedecer con toda simplicidad y sinceridad." Sin duda que habría estado profundamente satisfecho de leer el nuevo documento sobre la autoridad y la obediencia de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada (Mayo de 2008): "Buscar la voluntad de Dios significa buscar una amistosa y benévola voluntad que desea nuestra plenitud... La obediencia no es humillación, sino la verdad sobre la que la plenitud de las personas humanas se construye y realiza. De ahí que el creyente sienta tan ardientemente deseos de realizar la voluntad del Padre y hacer de ello su aspiración suprema." En 1904-05 cuando seis sacerdotes fueron destinados a las misiones, el P. Arnoldo les pidió: "Por favor, reconozcan la voluntad de Dios en esta llamada

a través de la obediencia religiosa, humildemente ríndanse a ella y acéptenla alegremente como un desafío.”

Al seleccionar a las Hermanas para ser enviadas a las misiones, le decía a la Hna. Josefa: “Este asunto no puede hacerse de prisa ni precipitadamente; usted debe rezar mucho y pedir a otros que recen, y luego reflexionar y tomar una decisión una vez que usted haya obtenido toda la información necesaria y haya pedido otras opiniones de quien pueda dar detalles más exactos de todo... Al mismo tiempo rece repetidamente al Espíritu Santo e invoque a los santos patronos. La importancia de una opción buena es obvia. Usted tiene que seguir la luz de arriba con toda sencillez, pero también con mucho cuidado, procurando encontrar la voluntad de Dios y cómo esta se manifiesta en la situación.” Otra vez vemos cómo buscaba la voluntad de Dios.

Creía que la oración ferviente para conocer la voluntad de Dios resolvería cualquier dificultad en la realización de algo, como escribió al P. José Freinademetz en China en lo referente a la aceptación de un sacerdote en la Congregación: “Si desea tan urgentemente hacerse miembro de nuestra Congregación, debería comenzar a rezar fervientemente, pues si ésta es de verdad la voluntad de Dios, las dificultades del camino quedarán resueltas.”

En cuanto a la fundación en Brasil el Fundador escribió: “Si es la voluntad de Dios que permanezcamos allí, él ordenará las cosas de tal modo que su divina voluntad sea revelada.” Cuando quiso establecer una misión en Chile escribió: “Ya que en este momento no podemos cumplir los requerimientos, esta no es la voluntad de Dios para nosotros. Así que no podemos oponernos si las dos personas interesadas... se acercan a otra Congregación.” Con respecto a un colegio en Santiago dice: “Si soy de la opinión de que no debería comenzar proyectos nuevos por mi propia iniciativa, sino esperar a ver el camino que la Providencia Divina señala, creo que actué legítimamente... Puesto que Santiago es la capital de Chile y un colegio sería una gran responsabilidad para la Congregación, este principio debe aplicarse aún más y debo pedirle a Dios que tenga en cuenta mi debilidad. Si él nos quiere en Santiago debería hablarnos claramente indicando su divina voluntad... Si queremos construir un colegio y una iglesia

necesitaremos mucho más dinero del que tenemos. Así que espero algunos signos adicionales sobre la voluntad de Dios.”

Siempre antes del establecimiento de una fundación nueva, el Fundador rezaba y esperaba que la voluntad de Dios se revelase más claramente. En ciertas situaciones, como en el caso de la fundación de la casa de misiones en Techny, quedó claro a través de varios acontecimientos que era la voluntad de Dios seguir adelante y rezó para que la fundación nueva correspondiera a la santa voluntad de Dios. Con respecto a una fundación en Palestina, siguió las reservas de sus consejeros y pidió al Obispo que buscara otra congregación. Escribió: “No podemos tomar el asunto por ahora; primero la voluntad de Dios debe revelarse más claramente.”

En junio de 1901 el P. Arnoldo recibió una carta de cincuenta y cinco páginas del P. Gier con una lista de sus defectos e imperfecciones. Esto le causó mucho sufrimiento al Fundador pero él lo aceptó con gran humildad. En su discurso a la comunidad en un día de fiesta, el 19 de julio, otra vez mencionó la voluntad de su Dios como centro de su pensamiento: “Enormemente necesito oraciones. La Congregación crece rápidamente. Esta es la voluntad de Dios, que cada miembro se dedique a su trabajo... pido el amor eterno del Espíritu Santo, que me conceda su amor cada vez más... Que Dios establezca entre nosotros en todo aspecto una relación que nos ligue a su divina voluntad.” En su conferencia de despedida en San Gabriel, en junio de 1908, el Fundador concluyó sus recomendaciones para el futuro de la casa de misiones con estas palabras: “Que se haga la voluntad de Dios. Su santísima voluntad siempre debe ser adorada.”

Podemos ver en varias citas que la “voluntad de Dios” era siempre penetrante en la vida del P. Arnoldo. No sólo se esforzó con toda su capacidad para comprender esa voluntad y seguirla, sino que repetidamente se lo pedía a sus sacerdotes, hermanos y hermanas. Que sus oraciones por nosotros continúen ayudando a todos los miembros de sus tres fundaciones a hacer lo mismo.

[Centro de Espiritualidad Arnoldo Janssen, Steyl,
Reflexiones bimensuales, N° 6]

Arnoldo Janssen: Hombre de diálogo

Michael Somers, SVD

De vez en cuando uno puede tener la impresión de que ‘el diálogo profético’ es un concepto totalmente nuevo y una palabra de moda para describir nuestra misión hoy. Pero cuando miramos más de cerca la vida y el trabajo de Arnoldo Janssen encontramos que él era un modelo de diálogo profético en varias formas. El último Capítulo General SVD muestra que el diálogo profético significa “lo que es típicamente el modo SVD de llevar a cabo la misión” (*En Diálogo con el Verbo*, N° 6, 2006, pág. 7), comenzando con Arnoldo Janssen mismo.

Fue su fe en el Dios Trino lo que condujo a Arnoldo a estar abierto y atento a las necesidades del mundo, que a su turno influyeron en él, lo formaron y dieron a nuestras congregaciones su característico empuje misionero. Desde el principio, el P. Arnoldo entendió la misión como el diálogo permanente de Dios con la humanidad.

Aunque era tímido, reservado y bastante torpe en las relaciones interpersonales, sin embargo encontró caminos y medios para expresar lo que resonaba profundamente dentro de él. Fue este poder de discernir y conectar, más que cualquier otra cosa, lo que da autenticidad a la espiritualidad de Arnoldo. Esto es sólo posible cuando uno aprende a relacionarse o a dialogar significativamente: consigo mismo, con los otros, con la creación, y con Dios. Vamos a echar una mirada a algunos de estos ejemplos de diálogo de nuestro Fundador.

Consigo mismo: El P. Arnoldo estaba en contacto consigo mismo, consciente de su carácter áspero y su personalidad difícil. Su personalidad puso en peligro relaciones y amistades. Cuando su secretario le mencionó algunos comentarios críticos que se hacían sobre él, el P. Arnoldo le pidió al P. Gier que anotase los

comentarios que oyera. Poco pensaba él que el P. Gier lo tomaría tan seriamente, y unas semanas más tarde le dio al P. Arnoldo 54 pequeñas páginas de críticas negativas. El P. Arnoldo hizo esfuerzos especiales para mejorar. Rezaba cada día después de la misa: “Para con mis subordinados dame, Señor, la gracia del discernimiento, propio de un padre sabio y del corazón de una madre”! (J. Reuter, *Cautivado y enviado por el Espíritu*, pág. 99).

Arnoldo suscitaba admiración, pero también provocaba antagonismo. Molestó a muchos; y con frecuencia esto sucedía aparentemente por un comportamiento contradictorio, más que por la palabra predicada o la acción inspiradora. Para muchos de nosotros, Arnoldo permanece siendo un enigma, un rebelde y, con frecuencia, un fastidio. El diálogo y la conexión con cuestiones reales implica una exposición de la vulnerabilidad, comenzando con la propia vulnerabilidad de Arnoldo. Mal equipado para la tarea que tenía por delante, el P. Arnoldo sintió con mucho dolor la realidad de quién era: Su gran deseo de compartir el amor de Dios con toda la gente contradecía sus capacidades obvias. Su visión quedó enturbiada por muchas reacciones negativas y por la imposibilidad de una tarea tan enorme, que se hacía aún más difícil por el tiempo incorrecto de la historia: la Kulturkampf. En sus luchas interiores él sintió profundamente su humanidad en sus debilidades y limitaciones, pero entró en aguas más profundas. Arnoldo se permitió ser vulnerable, se liberó de todas las defensas y se abrió a la posibilidad del ridículo y el fracaso, de ser despojado del orgullo personal, de ser herido, rechazado y mal entendido. Él se entregó en el diálogo con la Palabra.

Con los otros: El P. Arnoldo leyó los signos de los tiempos de una forma desafiante y inquietante. Él tenía la libertad interior para escuchar profundamente y la iniciativa externa para responder en formas nuevas. Desde esta perspectiva, el P. Arnoldo nos enseña que el diálogo es un modo de estar presente en la historia, el diálogo no es pasivo; más bien es valeroso, agitado, y toma la iniciativa. Arnoldo tenía este espíritu atrevido hasta al punto de desechar todo lo que no produce vida en la abundancia. En aquellos días del comienzo, su participación en

el Apostolado de la Oración lo condujo a tomar conciencia del mundo más amplio. En el lenguaje del Apostolado de la Oración, sus intenciones se hicieron una con las intenciones de Dios o “las intenciones del Sagrado Corazón de Jesús”. Mientras la Iglesia alemana se recogió en sí misma y en su propia crisis debido al Kulturkampf, para Arnoldo esto significaba que el Espíritu la incitaba a mirar más allá de sí mismo a las necesidades del mundo más amplio, y así sintió una nueva misión, que lo condujo a la apertura de la primera casa de misiones alemana/holandesa. “Vivimos en un tiempo cuando muchas cosas se derrumban y cosas nuevas deben ser establecidas en su lugar.” (Arnoldo Janssen a Arzobispo Melchers de Colonia, 1875)

Arnoldo era un hombre de diálogo, el diálogo con el mundo y el diálogo con Dios. “La gente puede servir a Dios y todavía dedicarse a asuntos mundanos.” No había ninguna contradicción para Arnoldo, lo vivió en tensión creativa y al mismo tiempo lo condujo a estar abierto al Espíritu y a arriesgarse en las relaciones. Mostró entusiasmo por la misión, las culturas y las lenguas en el modo en que respondía a peticiones de países de misión nuevos. Su secretario recordó como él extendía enciclopedias y mapas sobre el piso para aprender todo lo que podría sobre el país y la cultura de donde venía la petición. En su vulnerabilidad, Arnoldo podría escoger libremente: estar abierto a los otros, sin importar quién fuera el otro, mantenerse firme en sus convicciones en medio de la controversia, arriesgar su voz o acción aun cuando hubiera posibilidad de ser malentendido, rechazado, o que se rieran incluso los mismos que vivían con él, compartir su fe y visión aun cuando pudiera ser criticado, arriesgarse al fracaso; así descubría sus capacidades y su potencial.

Con la creación: El P. Arnoldo nos ayuda a reconocer que lo que da el significado verdadero a la vida son las cosas que a menudo desechamos como si tuvieran poco valor. Por ejemplo: La santidad de nuestro mundo creado. Debemos recordar que la primera PALABRA hablada por Dios fue la creación en su belleza y su diversidad (Prólogo de Juan). Esta es nuestra pasión de por vida.

Como profesor de ciencias naturales descubrió a Dios en todas las cosas y seres y a todas las cosas en Dios: “En la primavera vemos cómo las plantas, maravillosamente formadas, brotan del suelo oscuro, sucio y pronto están de pie ante nosotros en toda su belleza colorida y nos miran con ojos brillantes, cariñosos, como mensajeras de Dios. ¿De dónde vienen? El dedo de Dios, el Espíritu Santo, está trabajando aquí.” La conciencia de la presencia de Dios y la apertura al Espíritu es la clave de su espiritualidad, ya que en el corazón de la espiritualidad del P Arnoldo yace el misterio de la Santísima Trinidad. Esto fue la base de su unión con Dios, su amor por la gente, y su entusiasmo misionero. Esto afectó a cada aspecto de su vida y llegó a crear una relación profundamente personal con Dios como Padre, Hijo y Espíritu; “nosotros en Dios y Dios en nosotros.” Todo le hablaba de Dios, y Dios le hablaba en todo. Así su vida fue de discernimiento constante y de diálogo. Los miles de las cartas que escribió hablan por si mismas; estaba cerca de sus hermanas y hermanos en las misiones y los apoyó constantemente. “Obviamente, ‘el espíritu del Fundador’ es profundamente Trinitario. Esto está arraigado en la gran devoción del Fundador a la Santísima Trinidad. Porque el diálogo de vida y el amor dentro de la Trinidad es el darse totalmente al otro.” (‘Una Palabra de P. General’, *Arnoldus Nota*, enero/febrero de 2007).

Con Dios: Por su devoción a la Santísima Trinidad Arnoldo procuró salvaguardar y fomentar los valores espirituales y holísticos que sostienen la vida en su significado fundamental. El diálogo debe ser tan global como sea posible y desafiar todos los movimientos que apuntan hacia la exclusividad. La visión de Arnoldo de Dios y del plan divino de la creación lo condujo a percibir en profundidad por el diálogo. Se esforzó por discernir y ver la situación entera como Dios la ve, y las contradicciones que otros encontraban irreconciliables él las abordó en tensión creativa. Es la unidad de toda la realidad, el todo que es mayor que la suma de las partes, que compromete a la persona en el diálogo.

Cuando estaba agobiado por la vida, Arnoldo se sentaba y en esos momentos de intimidad y oración, Dios era su roca, su

significado, su coraje, su todo. “La oración meditativa no es un tiempo de reflexión estéril, fría; más bien debería ser un sentido diálogo amoroso con Dios.” Él descubrió que sólo en la confianza firme y la entrega total en las manos de Dios podría hacer que su sueño imposible llegara a ser una realidad. En aquellos momentos vulnerables pero llenos de gracia, Arnoldo fielmente usaba el potencial que Dios había invertido en él, sin importarle el coste. Sus debilidades se hicieron sus fuerzas y hoy tenemos el don de este “hombre tan normal”. Y más importante, ser vulnerable es conocer el poder paradójico en la entrega de nosotros mismos a Dios. Es permitir al poder del Espíritu de Dios entrar y moverse a través de nosotros. Es saber que por nosotros no podemos hacer nada, pero con un corazón que se entrega a Dios podemos hacer todas las cosas en él, que desea la gracia para nosotros en cada momento de nuestras vidas. Así podremos ser una bendición para otros como Arnoldo ha llegado a ser para cada uno de nosotros.

[Centro de Espiritualidad Arnoldo Janssen, Steyl,
Reflexiones bimensuales, N° 7]



***“Et tui erant”*: El centenario de la muerte de Arnoldo Janssen**

Antonio M. Pernia, SVD

El tañido de las campanas aquella mañana fue más largo que de costumbre y todos en Steyl sabían que el Superior General, Arnoldo Janssen, había muerto. Eran las primeras horas de la mañana del viernes, 15 de enero de 1909. En la primera hora de aquel día, a la una de la mañana, el fundador de las congregaciones religioso-misioneras de Steyl falleció paciblemente sin mayores agonías.

Aunque la enfermedad final había comenzado ya a principios de noviembre, Arnoldo Janssen estuvo postrado en cama solo durante los diez días últimos. A partir del 5 de enero el fundador ya no podía levantarse de la cama. Su lado derecho quedó completamente paralizado y la parálisis se extendió al lado izquierdo. El 10 de enero parecía que la agonía de la muerte había comenzado. Se le administraron los últimos sacramentos y se rezaron las Oraciones por los Moribundos. A pesar de la condición en la que estaba, el fundador participó en las respuestas. Se le escuchó al fundador rezar repetidamente el himno al Espíritu Santo, “Veni Sancte Spiritus”. Y en medio de sus rezos, una pequeña frase latina salía de sus labios : “Et tui erant”.

Al principio la frase parecía irrelevante y carente de significado. Pero él siguió diciéndola hasta que uno de los que estaban a su alrededor recordó: “et tui erant” (¡Y eran tuyos!) Era una frase de la oración final de Jesús antes de ir a la muerte (Jn 17, 6ss). “He dado a conocer tu nombre a los que me diste del mundo. Ellos eran tuyos, tú me los diste, y han guardado tu palabra ... pido por ellos. No pido por el mundo sino por aquellos que tú me diste, porque son tuyos”.

En la noche antes morir, Jesús rezó por sus discípulos. De modo sorprendentemente similar, unos días antes de su muerte, el Padre Arnoldo rezó por sus hijos e hijas espirituales. Y su oración reveló una idea misionera profundamente actual: *Missio Dei*. La misión es de Dios ante todo. Las congregaciones misioneras que él fundó con esfuerzo, las vocaciones misioneras que alimentaba cuidadosamente, el trabajo misionero en el mundo entero que organizaba de manera eficiente - este gran trabajo, su visión de misionero, su misión de toda la vida - todo esto era de Dios. Todo por lo que él vivió y murió, todo por lo que trabajó y se sacrificó, todo era de Dios. ¡ET TUI ERANT! No había nada que pudiera reclamar como propio. Todo era *Missio Dei*. El fundador no usaba estos mismos términos, pero su modo de vivir y su espiritualidad mostraron que él entendió la llamada a la misión como una llamada a colaborar con la misión de Dios.

Por lo tanto, es comprensible que la búsqueda de la voluntad de Dios fuera la preocupación central del fundador en todos los momentos de su vida. Ya que si la misión es fundamentalmente colaboración con la misión de Dios, entonces es esencial estar constantemente en armonía con la voluntad de Dios. Así, durante toda su vida buscó aprender a descubrir la voluntad de Dios y seguirla. Y exigió lo mismo de sus sacerdotes, hermanos y hermanas. Antes de cualquier decisión importante, hacía un fuerte discernimiento y esperaba que la voluntad de Dios se revelase más claramente. Al discernir la voluntad de Dios, el fundador generalmente combinaba la oración y el estudio, o la contemplación y el diálogo.

Primero: Oración y contemplación. Aunque el Padre Arnoldo no era un “místico” en el sentido clásico del término, los que lo conocían bien testimoniaron su “disposición mística” o su “estado de ánimo orante”. Así, aunque el Padre Arnoldo no estaba dotado de manifestaciones místicas extraordinarias, como visiones, éxtasis y revelaciones, parecía andar en la presencia de Dios y daba la impresión de que constantemente conversaba con Dios. Los biógrafos del Padre Arnoldo inevitablemente se

refieren a su “comuni3n con Dios “ y al amor por la oraci3n como las caracter3sticas prominentes de su personalidad. De ah3 sacaba la energ3a y la fuerza para las muchas tareas que tuvo que hacer. Y as3 contemplaba el coraz3n de Dios y discern3a la voluntad de Dios sobre una cuesti3n particular.

Segundo: Di3logo y estudio. Para el Padre Arnoldo, descubrir la voluntad de Dios no era s3lo una cuesti3n de oraci3n y contemplaci3n. Tambi3n requer3a estudio serio e investigaci3n. Nunca tom3 una decisi3n importante sin recabar primero informaci3n detallada en cuanto a la situaci3n concreta, consultando con los miembros del Consejo General, dialogando con los cohermanos o con grupos de cohermanos y pidiendo asesoramiento de expertos y personas con autoridad. De hecho, del estilo del fundador para alcanzar una decisi3n surge la imagen de una persona de di3logo. Las muchas consultas que emprendi3, las innumerables cartas que escribi3 y los varios informes de las misiones que pidi3, nos hablan de un hombre que se esforz3 por descubrir la voluntad de Dios, estando abierto a escuchar al otro, aprender de situaciones concretas y dialogar con los cohermanos.

As3, en su vida, Arnoldo Janssen procur3 s3lo hacer la voluntad de Dios - de tal modo que todo lo que consigui3 no era suyo sino de Dios. El d3a de su muerte, aquel viernes por la ma3ana del 15 de enero de 1909, entreg3 a Dios el trabajo y la labor de toda su vida. ¡Porque son tuyos! ¡Et tui erant!

Es hermoso recordar que el fundador rez3 por sus seguidores justo antes de morir. Pero es tambi3n importante notar que en su oraci3n consideraba a sus seguidores como pertenecientes no a s3 mismo, sino a Dios. Et tui erant. Porque son tuyos. En otras palabras, lo que era importante para el Padre Arnoldo no era que los miembros de las congregaciones que 3l fund3 fueran sus seguidores, sino que pertenecieran a Dios y fueran realmente “Personas de Dios”. Es decir, que por ser seguidores del fundador, los miembros de las congregaciones que 3l fund3

llegaran a ser como él: Un hombre de Dios, alguien que colocó en el centro de su vida la santa voluntad de Dios, que es la salvación de todos los pueblos. Este es el verdadero significado de nuestra vocación como seguidores de Arnoldo Janssen: Ser personas de Dios, como socios del Verbo Divino y siervas del Espíritu Santo. Porque esta experiencia de ser de Dios o de pertenecer a Dios es la fuente misma de la misión. Ya que tal experiencia es la de ser elegidos por Dios o ser amados por Dios, una experiencia que nos obliga a compartir el Evangelio con los otros. Así, la misión no aparece ya como una obligación o un deber, sino como una expresión de nuestra experiencia de pertenecer a Dios o ser de Dios. A la luz de esto San José Freinademetz podía decir: “ No considero el ser un misionero como un sacrificio que ofrezco a Dios, sino como la mayor gracia que Dios me da”.

Contemplando la vida y el trabajo de San Arnoldo, nosotros sus seguidores, solo podemos susurrar en oración: ¡“et tuus erat”! Porque él era tuyo. Totalmente tuyo. La inscripción sobre su tumba dice: “ Dulcissimus in Christo Arnoldus Janssen. Pater, Dux, Fundator noster. In pace. “

[*Arnoldus Nota*, enero de 2009]

Reflexión sobre Arnoldo Janssen

Mary John Kudiyiruppil, SSpS

En esta reflexión enfocamos la importancia de Arnoldo Janssen en lo que se refiere a su papel como pionero y animador de las Congregaciones Misioneras hoy.

1. P. Arnoldo: Misionero que envía

Si la idea de “ser enviado” es intrínseca a la comprensión de la misión, entonces el P. Arnoldo no era un ‘misionero’ sino un ‘enviante de misioneros’. No dio un solo paso para ir a las misiones. Era, más bien, ‘el que enviaba’, ‘el que cimentó las fundaciones’. Esto tiene especial importancia para comunidades como las nuestras dónde el grueso de nuestra misión consiste en fundar, enviar, abrir, cerrar, transferir, visitar y resolver. Me gustaría resaltar tres cualidades importantes de Arnoldo el Fundador.

1.1 Arnoldo: Fundador sensato y emprendedor

Sensato: Al P. Arnoldo a menudo lo acusaron de tener muchas devociones. Pero los hechos indican que él era más sensato que piadoso. Abundan los ejemplos: Nunca se sintió llamado a la vida religiosa monacal; su interés estaba en la misión. Cuando su hermano William tomó la decisión de entrar en los Capuchinos, le escribió: “Aunque yo no tengo esa vocación...admiro a aquéllos que son llamados a servir Dios en la vida monacal.” A pesar de su gran estima por los sacramentos y la participación en la liturgia y la misa, Arnoldo Janssen se regía por este principio: “Nosotros ya no podemos salvar al mundo sólo con sermones y liturgia.”

Cuando era joven decidió estudiar matemáticas y ciencias naturales. Para él no había ningún conflicto entre fe y razón. Cuando adquiría terrenos o construía, analizaba la tierra,

evaluaba la calidad del agua, estudiaba la importancia estratégica del lugar y calculaba sus perspectivas futuras, incluso las finanzas. El hecho de estar dotado de una gran capacidad de juicio evitó que tomara decisiones precipitadas.

Cuando el P. Freinademetz murió en 1908 de fiebre tifoidea, el P. Arnoldo recibió un duro golpe; con fe dijo: “Ahora tenemos un intercesor poderoso”. Pero con mentalidad práctica dio instrucciones para que el hospital fuera desinfectado y que aquella situación no creara más “intercesores.” Era extremadamente sensato.

Emprendedor: Su personalidad emprendedora emanaba y estaba muy relacionada con su naturaleza sensible. Para el Fundador, la misión se volvió la fuerza motriz de su vida. Esto lo hizo capaz de trascenderse continuamente y poner todos sus talentos y recursos al servicio del Reino de Dios. Arnoldo puso toda su valía y todos sus recursos al servicio de la misión. Para mí ésta es la exhortación más significativa de Arnoldo a cada uno de nosotros hoy: Poner todos nuestros talentos al servicio del pueblo de Dios. Imagínense lo que Arnoldo habría logrado si hubiera tenido un teléfono celular, una computadora o Internet, elementos que son comunes para nosotros hoy. En su propia época Arnoldo era muy conocido en el ámbito eclesial, social y político de Europa Occidental debido a sus conexiones y contactos. Tenía verdadera hambre de información, manteniéndose al día sobre historia, geografía y antropología, analizando las situaciones como un matemático. Las situaciones de la misión hoy son complejas y requieren de nosotros la habilidad para entender y analizar las realidades como lo hizo Arnoldo.

1.2 Arnoldo: Fundador paciente y perseverante

A pesar de todas sus dotes positivas, Arnoldo fue un hombre que probó la oscuridad, preocupándose por el futuro de las fundaciones de las que no llegaban noticias positivas. Cuando el éxito tardaba en llegar y el camino se hacía duro, se sentía

abatido por las críticas y humillaciones, que eran a veces abiertas y públicas. Fue menospreciado por otros y en cierto sentido continúa siéndolo hasta hoy. Arnoldo sentía profundamente la distancia y el aislamiento por parte de autoridades ‘respetables’. Tenía una capacidad asombrosa para enfrentarse con lo desagradable, reconocer sus errores y resolver los problemas.

“Después de haber hecho todo lo que podemos, todavía queda mucho por hacer”. Rabindranath Tagore, Poeta y Místico, en uno de sus relatos, narra una conversación entre una flor y una fruta. La flor le pregunta a la fruta: “¿Oh fruto dónde estás?” El fruto, todavía en forma embrionaria, responde: Estoy oculto dentro de ti, oh flor.” La flor pregunta, “Oh fruto ¿Cuándo te veré?”. El fruto responde: “Si estás esperando verme, yo no tengo ninguna oportunidad.” La flor debe morir, segura de que el fruto nacerá.

La salida voluntaria de miembros o por causa de muerte, los escándalos que afectan a la Iglesia y la misión hoy y el lento y doloroso progreso de algunas misiones pueden agobiar a la Congregación, especialmente a aquellos que la dirigen. Aquí es donde Arnoldo se destaca como modelo de una nueva definición de éxito.

1.3 Arnoldo: Fundador optimista y animador

El P. Arnoldo tenía optimismo respecto a las misiones, aún cuando las situaciones concretas fueran deplorables. La razón de su optimismo era la interpretación religiosa que daba a todos los acontecimientos. Descubría los progresos que había cada año. Dijo de una misión en América del Sur, “Es bastante diferente de 30 años atrás, y en treinta años más será incluso mejor.” El optimismo se muestra en nuestra capacidad para trabajar en pequeños grupos y celebrar pequeñas victorias.

El P. Arnoldo dio su apoyo constante a sus misioneros y misioneras. Escribía las cartas escogiendo las palabras cuidadosamente y en oración, “consultándolas con la almohada”

como él mismo decía. Enviaba telegramas y aprovechaba todas las oportunidades para ponerse en contacto con los misioneros. Proteger la reputación de otros era su manera de mostrarles apoyo. Insistió en que las Hermanas debían tener un convento propio.

Queridos hermanos y Hermanas, hasta hace unos años era suficiente saber el idioma y tener alguna formación para la misión en el extranjero. Hoy la animación misionera no consiste tanto en las estrategias con las que animamos a nuestros misioneros que parten para la misión, consiste más bien, en apoyarlos y acompañarlos. Esto es especialmente necesario en situaciones en las que nuestros misioneros y misioneras se enfrentan a diario con realidades dolorosas de sufrimiento y muerte, como por ejemplo, los que están trabajando con personas con VIH/SIDA. Escuchar sus experiencias e historias cuando están de vacaciones o cuando regresan a sus países de origen puede ayudar a reducir su sentido de aislamiento y desesperanza. Arnoldo Janssen fue muy singular en el acompañamiento continuo y apoyo que dio a sus misioneros y misioneras. Escribe al P. Neuenhofen en Ecuador: “Ciertamente estoy preocupado por la salvación de todas las almas; pero mi preocupación por usted es mayor.”

2. ¿Cuál es el valor de la celebración del centenario?

Quiero enumerar tres:

2.1 Valoración del presente

Un viajero ve a un hombre acostado bajo un árbol en la otra orilla del río. Le grita: “¿Cómo puedo cruzar a la otra orilla?” El hombre mira y responde: “¡Tu ya ESTÁS en la otra orilla!” La celebración del centenario puede tener un efecto similar en los miembros: A veces miran fijamente al otro lado y anhelan llegar hasta allí. Mirar al pasado con nostalgia no ayuda por dos razones. Una: ‘Los buenos días del ayer’ no existen, es un mito. Dos: El tiempo presente es suficientemente bueno y de muchos

modos es obra del Espíritu Santo. Por consiguiente, el Centenario podría invitarnos a aprender a utilizar los recursos que tenemos en lugar de añorar el pasado.

2.2 Renovación

La celebración del centenario es una experiencia de renovación para los miembros de nuestras Congregaciones. Por ‘renovación’ se entiende el reafirmar los dos impulsos de la misión: El impulso de atracción y el envío. En su Discurso Inaugural a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, Brasil 2007, el Papa Benedicto XVI llamó al impulso atracción de la misión “discipulado” y al impulso de envío “acción misionera.” Dice: “Discipulado y Misión son las dos caras de la misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que solo ÉL nos salva. (cf. Hch 4,12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro.”

La renovación de la que estoy hablando no se limita a un curso de renovación, a rezar ciertas oraciones, profesar los artículos de fe o realizar prácticas piadosas, aunque todo esto ayuda.

2.3 Diálogo y comunión

Miremos nuevamente a la historia desde la otra orilla, mirémosla desde otro ángulo ¿Quiénes son las personas de ‘la otra orilla’ para nosotros hoy? Podemos llamarlos compañeros de diálogo, prioridades congregacionales o geográficas o grupos de enfoque. Podemos llamarlos personas de otros credos, de otras culturas y personas que viven en constante exposición a la violencia y privación. Los Capítulos Generales de nuestras Congregaciones resumieron su respuesta a aquéllos en ‘la otra orilla’ en dos palabras: Diálogo y comunión.

Diálogo es mucho más que hacer juntos una oración, leer textos de las escrituras de credos diferentes o cantar himnos. Es pasar tiempo sentados los unos con los otros, dando a todos la oportunidad para hablar y para escuchar. En un mundo

profundamente dividido entre cristianos y musulmanes, ahora empeorado por la segregación, la discriminación y la guerra, nuestra misión debe tener un papel más relacional, más dialogante. Todo diálogo debe eventualmente llevar a una comunión donde la unidad y la interconexión se sientan de una manera real. En el Capítulo General XIII, las Hermanas SSpS profundizaron el tema de la Comunión como 'La comunión en la misión, reflejando el dinamismo de Dios Uno y Trino, en la dinámica de salir de nosotras e ir hacia el otro'. "Vivir el Diálogo Profético" para la Congregación del Verbo Divino y "Vivir las Direcciones del Capítulo como Testigos Interculturales, Testigos en Aprendizaje y Testigos Auténticas" para las SSpS, son los indicadores congregacionales de la dirección en la que el Espíritu nos está dirigiendo.

100 años es un largo tiempo. En el trascurso de los años hemos dado nuevas interpretaciones a nuestra espiritualidad y carisma. Nuestras comunidades son de carácter internacional, pero diferentes del modo en que el Fundador entendía la internacionalidad. Nuestro impulso todavía es la misión pero ese impulso nos lleva a situaciones que el Fundador no podría jamás imaginarse. Muchas cosas han cambiado en la manera y el enfoque, pero lo que no ha cambiado es el entendimiento de que toda misión es Misión de Dios y que nosotros somos sencillos (aunque importantes) colaboradores en la 'Missio Dei'. La voluntad de Dios fue prioritaria en las vidas de nuestros dos Santos. Por eso, junto con nuestros dos santos, nuestros miembros y colaboradores de todo el mundo, debemos mantener la convicción: "La voluntad de Dios nos llevará sólo donde la gracia de Dios nos proteja."

Referencias:

Alt, Josef SVD, *El Mundo en un Mesón: Vida y Obra misionera de Arnoldo Janssen*, SVD Roma, 2002.

Gittins, J. Anthony, *Called To Be Sent: Co-missioned as Disciples Today*, Liguori Publications, USA, 2008.

Langmead, Ross (edit.), *Reimagining God and Mission*, ATF Press, Adelaide Australia, 2007.

McHugh, Peter SVD, *La Espiritualidad de Nuestra Congregación: Un visión teológica*, Buenos Aires, 1987.

Rehbein, C. Franziska SSpS, *Cautivado por el Misterio: Arnoldo Janssen – El Orante*, CEAJ, Steyl, 2004.

Mary John Kudiyiruppil SSpS, "Mission: A Call to Reach out in Relationship", *SEDOS Bulletin*, Vol. 38, March / April 2006.

[Reflexión durante la Eucaristía de clausura del centenario,
Roma, 15 de enero de 2009]

Arnoldo Janssen

(1837-1909)

Josef Alt SVD

Introducción

Arnoldo Janssen fundó San Wendelino en 1898. Estaba muy entusiasmado con esta fundación. En una carta que envió a China en 1899, afirmaba: “Esta fundación promete ser una perla. Es hermosa por el nombre, por los extensos bosques y praderas, porque San Wendelino vivió allí y es un lugar silencioso y tranquilo”. Manifestó también su alegría a los cohermanos de Argentina en 1901: “La ubicación de la nueva casa es magnífica. Está rodeada por la configuración de dos valles y dos montañas, a sus pies un hermoso, extenso y tupido bosque donde en mayo cantan los pajarillos a las tres de la madrugada e incluso más temprano”.

Vale la pena hablar de este hombre. Dividiré mi exposición en seis partes:

I. La época de Arnoldo Janssen

Cuando Arnoldo Janssen comenzó su existencia y realizó su obra, las circunstancias no eran las más propicias. El 20 de noviembre del año de su nacimiento, 1837, fue encarcelado el Arzobispo de Colonia, Clemens August Droste zu Vischering. Se convirtió en un famoso y también su principal inquietud, la independencia de la Iglesia del Estado, más allá de las fronteras de su Archidiócesis que dio origen a un movimiento que no se lo puede ignorar en la historia de Alemania del siglo XIX. Arnoldo Janssen tenía tres semanas.

En el apogeo del Kulturkampf (Conflicto entre Estado e Iglesia) 1874-75, Arnoldo Janssen decidió fundar un Seminario de Misiones para los católicos alemanes. Ocho sedes episcopales

estaban huérfanas y mil parroquias sin párroco. Las multas, confiscaciones y los arrestos estaban a la orden del día. Los seminarios fueron cerrados y los conventos suprimidos. Arnoldo Janssen conocía bien las dificultades, pero las veía bajo una perspectiva diversa a la opinión de la mayoría de sus contemporáneos. Para él, la situación, al parecer desesperada, era una llamada, un desafío para mirar más allá de las fronteras y limitaciones y actuar en bien de la Iglesia universal.

La mentalidad de aquellas décadas estaba marcada por la inquebrantable fe en el progreso y en las ciencias naturales. La revolución socio-industrial amenazaba ofuscar la mirada hacia intereses religiosos; el colonialismo amenazaba transformar el mandato misionero de la Iglesia en una misión política y cultural.

Alemania comenzó en 1884 a formar parte del círculo de potencias coloniales. En estrecha conexión con la misión en Togo, colonia alemana, y por el hecho de aceptar la protección alemana para los misioneros en China, Arnoldo Janssen pudo fundar la primera casa misional en Silesia en 1892. En ese tiempo también otras congregaciones misioneras de origen extranjero se establecieron en Alemania.

Para la Iglesia católica cada vez era más difícil, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, actuar con convicción y de forma atrayente. Sus condenas a menudo daban la impresión de ser unilaterales y poco sopesadas. Con todos los medios había que asegurar y mantener el poder temporal del Papa, los Estados Pontificios. El Concilio Vaticano I no se pudo terminar debido al estallido de la guerra franco-alemana en 1870. Los dogmas de la infalibilidad y el primado del Papa no fueron bien acogidos por todos en la Iglesia en Alemania, sino provocaron la creación de la iglesia de los “viejos católicos” (Altkatholischen Kirche).

En cuanto a la situación interna de la Iglesia alrededor de 1900, cabe destacar los intentos por controlar las corrientes modernas en la teología. Se creó una imagen negativa que en realidad no era el reflejo del momento. A Arnoldo Janssen le agobiaba la

influencia que Berlín trataba de ejercer sobre la obra misionera, en parte con ayuda de las autoridades vaticanas. Él condenó la intromisión de Berlín y la claudicación de Roma en el nombramiento de un nuevo Obispo para el Vicariato de Shantung del Sur y temía graves consecuencias para el futuro. Por presiones de Berlín y el consentimiento de Roma tuvo que sacar de Togo valiosas personas porque denunciaron la conducta incivil de los funcionarios alemanes.

II. Los antecedentes a la fundación

Arnoldo Janssen nació como segundo hijo de una familia numerosa como tantas otras en su patria. No sobrados en bienes materiales pero sí suficientes. Laboriosos, sin grandes pretensiones y firmes en su fe católica. Los Janssen tuvieron en total diez hijos de los cuales sobrevivieron ocho. La precariedad de bienes educaba al ahorro y al uso moderado. En los estudios Arnoldo destacó en matemáticas y en ciencias naturales. Para idiomas, por el contrario, parecía poco dotado.

Finalizado con éxito el bachillerato en 1855 estudió en las universidades de Münster y Bonn. Primeramente estudió matemáticas y ciencias naturales en las que obtuvo excelentes resultados. En este tiempo pudo experimentar y profundizar su aplicación y su prudente enfrentamiento de los problemas. Su calificaciones destacaban, ante todo, un “firme talento para aclarar y precisar conceptos”; “recto afán y claro sentido para la comprensión de las leyes lingüísticas” y, finalmente, su incansable esfuerzo y su tenaz constancia. Obtuvo el certificado estatal para la enseñanza de las materias en la escuela secundaria.

El estudio de la teología concluyó con la ordenación sacerdotal el 15 de agosto de 1861 en Münster. Su Obispo le encomendó la enseñanza de las ciencias naturales en una escuela en Bocholt. Arnoldo Janssen fue considerado como un profesor severo pero justo. Su talento organizativo le llevó a la instalación del gabinete de ciencias naturales. Su saber lo transmitió también al extenso público por medio de artículos y conferencias.

Más tarde, Arnoldo Janssen consideró su actividad escolar y educativa como óptima introducción para su nueva e importante tarea. Él recordaba sus antiguas dudas: “¿Por qué profesor? ¿Por qué no en otro lugar donde podrías hacer mayor bien? Mi obispo, sin embargo, me dijo: usted está bajo la divina providencia. Yo sin romperme más la cabeza hice lo que me incumbía. Más tarde, en el momento de la apertura de la casa misionera entendí que estuve en el lugar correcto como preparación para mi obra”.

Durante los doce años que Arnoldo Janssen se dedicó a la enseñanza, maduró en su vida personal y espiritual. La renuncia radical al tabaco, la fuerte limitación del alcohol, el ayuno y el privarse del sueño se refieren a la esfera exterior. La esfera interna, lo más importante, era ser libre ante sí mismo y el mundo, poder abismarse en la oración y meditación y la facultad de infundir en otros una profunda fe y oración. Lo último lo ejerció, ante todo, a partir de 1869 como Director del Apostolado de la Oración en su diócesis, después en todo el ámbito de habla alemana. Para esto sacrificaba las semanas de sus vacaciones.

Meditar sobre las inquietudes y la voluntad de Jesús para asumirlas como propias, abrieron a Arnoldo Janssen a la fe integral, a la misión de la Iglesia y a su proyecto de vida. Se hizo “católico”, primero universal en el pensar y orar, luego universal en planificar y actuar. En 1873 dejó la enseñanza y se dedicó totalmente a la misión entre paganos. Editó un folleto misionero de fácil lectura para informar y también como una llamada a la oración y a un enérgico apoyo a la obra misionera.

III. La fundación y comienzo de la obra misionera

Después de escuchar al Prefecto Apostólico y más tarde Vicario Apostólico de Hong-Kong, Mons. Giovanni Timoleone Raimondi, Arnoldo Janssen decidió abrir una casa misionera para los católicos de habla alemana, si bien la mayor parte de los que le conocían lo consideraban el menos idóneo. No por encargo, pero sí con la aprobación y la bendición de los Obispos de Alemania, Austria, Suiza, Luxemburgo y Holanda, y también

con la ayuda generosa de los franciscanos alemanes, el 8 de septiembre de 1875 abrió el seminario de misiones en Steyl, pequeño pueblo holandés cercano a la frontera con Alemania, en una antigua posada. En el sermón Arnoldo Janssen dio rienda suelta a sus sentimientos íntimos: “Que el buen Dios haga con nosotros lo que le plazca. Si esta casa llega a prosperar, se lo agradeceremos a la gracia divina, si no sucede nada, nos golpearemos humildemente el pecho y reconoceremos que no fuimos dignos de esa gracia”.

La primera década fue muy dura. Sólo medio año después de la apertura, se vio obligado a separarse de dos cohermanos. La idea de misión era clara, pero el camino para la realización y la formación de los futuros misioneros, llevó a la rotura.

Arnoldo Janssen dio importancia a su participación en la educación y enseñanza: “Desde el principio fue mi gran anhelo: 1. trabajar duro en la enseñanza de los alumnos y 2. también mediante conferencias y charlas, lectura y dirección espiritual influir y formar el espíritu de los alumnos”.

El número de los alumnos creció de año en año. Dado que la mayoría provenían de familias modestas, no podían pagar la pensión prevista. El apostolado de la prensa colaboró para adquirir el dinero faltante. Al mismo tiempo, por medio de las revistas se animaba a nuevos candidatos a ingresar en Steyl para ser misioneros. Miles de laicos voluntariamente distribuían las revistas en las parroquias atendidas por Hermanos de Steyl, y en esta colaboración veían su aportación a las misiones. Con las propias revistas e imprenta se pudo crear una sólida base material. El departamento de Hermanos, especializados en diversas áreas como artesanía y agricultura fueron de capital importancia en países como Togo y Nueva Guinea. La formación de la rama de los Hermanos se la consideró firme con la emisión de los primeros votos en 1882 y el envío de los primeros misioneros.

En el período de siete años, siguieron la fundación de las Hermanas Misioneras en 1889 y las Hermanas de la Adoración Perpetua en 1896. Arnoldo Janssen asumió el compromiso de fundar una congregación femenina orientada hacia las misiones por la urgente necesidad pastoral y misionera. A partir de 1895 fueron enviadas al extranjero las primeras “Siervas del Espíritu Santo”. Primero a Argentina, entre emigrantes alemanes, y pronto siguieron otros países donde trabajaban Hermanos y Padres de Steyl.

Decisivo para darse a conocer hacia fuera y para acallar los prejuicios sobre Arnoldo Janssen fue el hecho de que, ya el 2 de marzo de 1879, fueron enviados a China los dos primeros misioneros. Uno de ellos fue San José Freinademetz.

El árbol dio pronto sus frutos y con esto se puso a prueba su capacidad vital.

IV. La extensión y dirección

Arnoldo Janssen ya podía dedicarse a dar forma a las estructuras de la joven Comunidad y no sólo en el ámbito jurídico, sino también en el espiritual. Al igual que medio año antes de la fundación en Steyl ya barruntaba Roma como el centro, para paliar el peligro de excesivo nacionalismo, otra meta golpeaba en su mente: “Creo que no podemos prescindir de poner los cimientos de una congregación religiosa”.

Esto se decidió en 1885, diez años después de la fundación, en el primer Capítulo General. Para guiar la Congregación fue elegido como Superior General de por vida el hasta ahora director Arnoldo Janssen. Se redactaron las constituciones, todavía imperfectas, pero que fueron aprobadas por el Obispo de Roermond. Insistían en que la Congregación estaba formada por Sacerdotes y Hermanos, que la finalidad común era la propagación de la Palabra de Dios, ante todo entre paganos, y que todos debían estar dispuestos a ir a donde los Superiores les mandaran y para toda la vida. En el seguimiento de Cristo

debían vivir en pobreza, castidad y obediencia. El mandamiento del amor debía ser entre ellos el mandamiento principal. En los siguientes dos Capítulos Generales celebrados bajo Arnoldo Janssen, no se cambió un ápice de estas normas.

La obra creció como por encanto. En otoño de 1889 y tras seis años de pertinaz forcejeo con las autoridades estatales, le fue posible abrir, a las puertas de Viena, la casa central para la filosofía y teología. Un año antes, en otoño de 1888, un pequeño grupo comenzó a prepararse para la enseñanza de estas materias con estudios especializados en Roma. A partir del otoño de 1892 se desarrolló con pujanza un Seminario Menor al Este de Alemania, en el corazón de Silesia, allanando así el camino hacia los pueblos eslavos. En 1898 siguió S. Wendelino y en 1904 la casa misionera S. Ruperto en Bischofshofen.

Se buscó y asumió nuevos territorios de misión: A partir de 1889 la pastoral de emigrantes en Argentina, siguieron Ecuador, Brasil y Chile. Eran territorios católicos si bien la fe se había debilitado y amenazaba con extinguirse. Algo parecido sucedía con los católicos en los EE.UU. Arnoldo Janssen defendía esta nueva actividad: “Tenemos ante nosotros cristianos bautizados y por esto tienen cierta preferencia ante los otros. Los paganos, sin embargo, tienen en nuestras constituciones un merecido privilegio a nuestra ayuda”. Lo mismo sucedía en las Filipinas. La labor misionera, con todo, en los países no cristianos no se descuidó en absoluto. Baste recordar, además de China y Togo, Nueva Guinea y Japón.

Al celebrar en 1900 el 25 aniversario de la Congregación, Arnoldo Janssen podía sentirse orgulloso y con toda la razón. Estaba presente en los cinco continentes y se preparaba a asumir nuevos compromisos. Al 1º de mayo contaba con 208 sacerdotes, 99 estudiantes de teología, 549 Hermanos, 731 alumnos en colegios y liceos y 190 Hermanas. En reconocimiento a estos hechos, la Congregación del Verbo Divino recibió la definitiva aprobación en 1901.

Arnoldo Janssen atrajo a colaboradores de todos los estamentos educándolos en su espíritu. Él delegó responsabilidades y pronto descubrió en los demás destreza, perseverancia, prontitud y colaboración. El sistema comenzó ya en las clases inferiores. Había responsables de los utensilios de limpieza, de abrir y cerrar las ventanas de los dormitorios, de tocar las campanas, del comedor, de la biblioteca. En los estudios primaba no sólo la inteligencia y la rápida asimilación, sino también la aplicación y, sobre todo, la humildad y la sencillez. En las etapas superiores aumentaba la responsabilidad y se clarificaba el carácter de cada uno.

V. Principios de acción

Lo primero, y que estaba muy a pecho en Arnoldo Janssen, cuando se trataba de un asunto importante era buscar amplia información para él y para sus consejeros, en libros, artículos o consultando con especialistas. Poseía una auténtica hambre de información. Anhelaba despertar también en los otros esta hambre y decía de sus muchas preguntas que eran “despertadores de ideas”.

Sólo con suma cautela elegía los lugares para nuevas fundaciones o actividades. Al respecto dos ejemplos: Su reacción a una oferta que recibió en 1891 de la Congregación vaticana fue la siguiente: “Hace 14 días Propaganda Fide me preguntó si estaba dispuesto a asumir una Misión en Sudáfrica y si pudiera proponer cuanto antes (citissime) los límites del territorio. Inmediatamente me enfrasqué en el estudio de documentos de viajes, libros e informes de misioneros para no actuar imprudentemente al tuntún. Hice traer varios libros, los más importantes documentos de viajes, etc. y me informé todo lo que pude. Todo lo no indispensable debía esperar. En diversas conferencias traté de dejar claro todo lo que aprendí. Era tanto lo que se necesitaba tener en cuenta: Condiciones de salud, situación, clima, índole de los pueblos, épocas de lluvia, sequía, en que condiciones se confía a la Congregación, planificación ulterior, etc.”.

En la búsqueda de un lugar adecuado para abrir una nueva casa misionera, se puede ilustrar también esta posición. En el número de julio de 1895 Arnoldo Janssen dirigió en su revista “un pedido a nuestros amigos”, es decir, comunicarle oportunidades propicias para la fundación de una nueva casa en o fuera de Alemania, dado que en Steyl no hay más lugar para acoger a los numerosos solicitantes. Los siguientes factores deben tenerse en cuenta para la elección de un objetivo: 1. Un antiguo monasterio se debe preferir a una casa privada grande. 2. Preferir un extenso terreno donde se encontrasen tales edificios que luego servirían para talleres o para la agricultura. Él pensaba en un terreno de unas tres hectáreas de extensión donde pudieran construirse los apropiados edificios, los jardines y campos de deportes. 3. Indicar la distancia a la estación del ferrocarril e igualmente a la iglesia más cercana, prefiriendo la mayor distancia a la menor. 4. En lo que respecta a la salud de los posibles alumnos, finalmente, es importante que en las cercanías haya adecuados lugares para excursiones y que el agua y la región estén saneados.

Arnoldo Janssen delegó muchas cosas en sus consejeros y otros Superiores, pero se reservó una cosa: La atención a los sacerdotes y en especial a los neo-sacerdotes. Él dirigió, casi siempre, los ejercicios espirituales antes de la ordenación y después con muchas conferencias los introducía en la vida y actuar del sacerdote. Para su destino misionero desarrolló un sistema propio. El novel sacerdote debía entregar un detallado currículum de su vida indicando también las calificaciones de los estudios y sus preferencias científicas y luego presentar sus deseos de destino misionero con motivos y aclaraciones. Se requería también la sincera y clara manifestación de los deseos y propuestas como también rechazos y exclusiones. Arnoldo Janssen hacía un resumen para sí mismo de las solicitudes de personal de las misiones y lo que pertenecía más bien a la vida privada y familiar de neo-sacerdote. Anotaba si los padres vivían, cuantos hermanos y hermanas tenía y la edad de cada uno y la profesión. De los que descendían de agricultores conocía la

extensión de sus posesiones, incluso el número de caballos y vacas. Por lo menos en dos coloquios personales se tomaba la decisión concreta para ser justos con los deseos, cualidades y salud del candidato, con las necesidades y solicitudes de las misiones y los juicios de los formadores y consejeros.

A Arnoldo Janssen le interesaba mucho crear y mantener la unidad y concordia interior de la Congregación. Con este fin mantuvo una amplia correspondencia. Arnoldo Janssen pudo haber reconocido ante sí y ante los otros sus carencias como redactor de cartas, pero era plenamente consciente de que tenía algo que decir, y no sólo como Superior, sino sobre el argumento de la carta y desde su experiencia. El principio que él mismo practicó y recomendó a otros decía: “No mucho hablar, escribir y predicar, sino hacerlo con esmero, tras seria reflexión y bien pensado. Así sean sus palabras”.

Entendió la correspondencia como parte del amplio contexto de las tareas a realizar. Se trataba de que “la Congregación sea cada vez más un instrumento útil en las manos de Dios. [...] Debemos realizar toda gestión como fieles hijos de la Congregación del Verbo Divino. Por lo tanto, es muy necesario permanecer unidos muy estrechamente a ella”. Quien, por consiguiente, ponga en peligro esta cohesión interior de la Congregación, ya sea superior o súbdito, p. e. por desobediencia e irresponsable crítica, por mala conducta y mal ejemplo, no hay lugar en ella para él, a no ser que se empeñe sinceramente en cambiar.

Quien desee conocer los principios que Arnoldo Janssen tenía como motivaciones de sus gestiones y decisiones, los encontrará en las siguientes siete preguntas:

1. ¿Es útil la actividad y necesaria para el Reino de Dios?
2. ¿No hay otros que estén realizando o puedan asumir esta actividad?
3. ¿Hay una solicitud u oferta de la autoridad eclesiástica?

4. ¿Disponemos del personal necesario y del suficiente apoyo material?
5. ¿Se ha investigado y reflexionado y, ante todo, se ha rezado suficiente para llegar a la correcta decisión?
6. ¿Un fracaso o contratiempo debe ser considerado como un signo de desaprobación por parte del Señor de la historia o más bien como un desafío que nos mueve a pensar mejor las cosas, a orar más intensamente y a disponernos con más generosidad al sacrificio?
7. ¿Es sólo la gloria de Dios y la salvación de las personas la pauta para hacer o rechazar algo?

VI. El secreto de Arnoldo Janssen

Después de esta descripción de la vida y obra de Arnoldo Janssen cabe preguntarse, de qué fuentes sacaba tanta fuerza; de dónde tanto valor para emprender y llevar adelante “la aventura de la fe”; qué dinamismo lo llevó por precisos derroteros e ímprobos caminos a Steyl y emprenderlos con las palabras “¡tengo que ir, adelante!”. ¿Qué es lo que le abrió los ojos para ver e interpretar los signos de los tiempos diversamente de sus contemporáneos?

Fundamental es la manera de concebir su fe. Peculiar en Arnoldo Janssen es la intensidad con la que asume lo que considera esencial en su vida e incansablemente lo vive ante los suyos y se lo inculca como norma de conducta, es decir: Dios Uno y Trino debe vivir en el corazón de toda persona. Éste era básicamente el objetivo de la actividad misionera. Anunciar Dios Trino a toda comunidad terrena como la fuente y cumbre, le daba un fuerte dinamismo. La Palabra de Dios como expresión del diálogo en Dios mismo y con las personas, como lo presenta el prólogo del Evangelio de S. Juan, le inspiró a Arnoldo Janssen el nombre para la fundación en Steyl. Debemos seguir, hoy como ayer, con diligencia e interés sus huellas en sus múltiples manifestaciones en la Sagrada Escritura, en la historia de la humanidad, en las religiones y culturas y en la historia contemporánea. Esto lo exigían ya los primeros estatutos de 1876. Es lógico, por tanto,

que cada vez más se sumerja en el misterio del Espíritu Santo. Él es el Espíritu de la separación al principio de la creación, el Espíritu del discernimiento ante la pregunta a quién debemos seguir, el Espíritu de la decisión ante la cuestión a quién queremos seguir. A partir de aquí resulta clara la importancia que Arnoldo Janssen dio a los ejercicios espirituales, porque es aquí donde se siente con mayor ímpetu la fuerza del Espíritu, que debe renovar la faz de la tierra, y que nos llama a la acción. También su dedicación a la unidad de los cristianos encuentra aquí su motivación profunda.

Arnoldo Janssen encontraba apoyo y orientación en la Iglesia. Ella era su patria espiritual. Así como pedía la luz del Espíritu Santo para sí mismo, igualmente, deseaba que, ante solicitudes importantes a Roma, tanto en su Congregación y, ante todo, por parte de las Hermanas de la Adoración Perpetua, se elevase una embestida al cielo para pedir la pronta y correcta decisión. Consideró la oración por los consejeros del Papa y de los Obispos –a veces con humildad también una clara observación- más útil y conveniente que criticar y censurar sus decisiones. Ningún miembro de la Congregación podía superarle o serle de ejemplo en su amor y obediencia a la Iglesia. Por eso mantenía el equilibrio interior y, besaba la mano de Dios, cuando no entendía su proceder y disposiciones.

Tal vez, después de todo esto, podamos entender mejor lo que la Iglesia dice en el prefacio de los Santos Pastores:

Con su vida nos da ejemplo.

Con su palabra nos instruye.

Con su intercesión nos protege.

[Conferencia en S. Wendel y Munich, enero de 2009]



IV.

REFLEXIONES SOBRE JOSÉ FREINADMETZ

Reflexiones sobre San José Freinademetz SVD

Pietro Irsara

Mis días se acercan inexorablemente y a pasos agigantados al final. Entonces se experimenta y se lamenta mucho no haber empleado mejor in vinea domini (en la viña del Señor) los muchos años de vida y llenos de gracias. Desearía, al menos, despertar en la undécima hora y trabajar con todas mis fuerzas mientras haya tiempo. Me ayude su piadosa oración.

José Freinademetz
a Teodoro Buddenbrock, febrero de 1907

Introducción

El P. José Freinademetz falleció de tifus el 28 de enero de 1908 en Taikia, casa central de los Misioneros del Verbo Divino en Shantung del Sur. Consumido y extenuado por el trabajo, no pudo resistir a la enfermedad que había contraído. Cuando el P. Teodoro Bücken le pidió en nombre de los cohermanos la bendición mientras decía: “Le prometemos continuar trabajando según su espíritu”, sonriendo respondió: “¿Quieren seguir trabajando según mi espíritu? Hace tiempo que no hago las cosas bien”.

Freinademetz se empeñó en amar y servir a Dios y a los hombres con todo su corazón y con toda su alma. Entendió su vida como servicio a Dios. El breve tiempo en su patria como los muchos años en China tuvieron una única meta: La gloria de Dios. Sus humildes palabras al final de su vida: “Hace tiempo que no hago las cosas bien”, fueron sin duda sinceras. Hoy podemos afirmar: El P. Freinademetz no lo tomó a la ligera, lo hizo todo bien, fue un buen misionero.

Las reflexiones que siguen quieren ser un estímulo a la preparación espiritual del centenario del fallecimiento de S. José Freinademetz. Ojalá nos ayuden a reflexionar sobre nuestra vida y acción como misioneros del Verbo Divino, sobre nuestra relación con Dios y con nuestra/su Misión.

Las citas se sacaron principalmente de:

- Augustinus Henninghaus, *P. Jos. Freinademetz S.V.D., Sein Leben und Wirken, Zugleich Beiträge zur Geschichte der Mission in Süd-Shantung*, Yenchowfu 1920. [**Abreviación: Henninghaus**]
- F. Bornemann (trad. E. Saffer), *Entre Mandarines y Bandoleros. José Freinademetz*. Santiago, Chile 1983. [**Abreviación: Bornemann.**]
- Fritz Bornemann (ed.), *José Freinademetz, Relatos de la misión en China*, Estella 1976. [**Abreviación: Relatos**]
- Fritz Bornemann (ed.), *Erinnerungen an P. Josef Freinademetz*, Mödling und St. Augustin 1974. [**Abreviación: Erinnerungen**]
- P. Pietro Irsara SVD (ed.), *Lettere di un santo, Giuseppe Freinademetz, L'amore per il prossimo, la famiglia e la Badia* (Colección de cartas del original italiano.) [**Abreviación: Lettere**]
- C. Pape y J.M. Vergara, *José Freina-de-Metz. Un tirolés que amó al pueblo chino*. Roma 2000.

1. Despedida¹

El verano de 1878 fue para José Freinademetz el momento de la despedida: despedida del entorno de cada día, los padres, parientes y amigos. La vida hasta entonces habitual; despedida también de aquello para lo que por largo tiempo se había preparado: la tranquilidad de una casa parroquial, la actividad, a él tan querida, como coadjutor.

1 *Bornemann*, págs. 32-33; carta a Franz Thaler, Steyl, 18 de febrero de 1887, en *Lettere*, págs. 15s.

Despedirse significa marchar, significa dejar lo que hasta ahora era importante, más aun, para él, José Freinademetz, plenitud y sentido de la vida. ¿Por qué lo hace? ¿Qué le mueve? ¿Sabe lo que hace, a qué se arriesga?

El domingo 11 de agosto de 1878 se despide de la parroquia S. Martín donde fue coadjutor –en Tirol se dice Cooperador- y maestro en la escuela: “El divino buen pastor, en su insondable bondad, me ha invitado a ir con él al desierto para ayudarle en la búsqueda de las ovejas perdidas. ¿Qué otra cosa puedo hacer, sino, con inmensa alegría y agradecimiento, besar su mano y decir con la Escritura: ¡Heme aquí, yo vengo! y con Abraham dejar la casa paterna, la patria y a vosotros, mis queridos, e ir al país que me mostrará el Señor?”. Una semana más tarde en su parroquia de natal, S. Leonardo, añadió: “También a mi –no lo puedo negar- me resulta difícil separarme de mis queridos padres y de tantos bienhechores y amigos. Pero, al final, el ser humano no está hecho para este mundo. Fue creado para algo más grande. No sólo para gozar de la vida, sino para trabajar allí donde lo llame el Señor.”

José Freinademetz no se entregó a una ilusoria auto-inmolación, no siguió ningún deseo aventurero, ninguna añoranza de lugares lejanos. José Freinademetz sintió una llamada, siguió una invitación, y se puso en camino como una vez Abrahán. El marchar, la despedida, fue para él difícil, pero no dudó ni un momento porque estaba seguro de seguir el camino recto que le llevaba al país que Dios le indicaría, como dice la Biblia de Abrahán. Se puso en camino para cumplir la voluntad de Dios. Fue el camino hacia sí mismo, como realización de su vida.

Cuál sea su estado de ánimo, lo manifiesta en la carta que, poco antes de despedirse de Steyl, escribió a su amigo y bienhechor Francisco Thaler en Sottrù, cerca de Oies, el 18 de febrero de 1879.

“Querido amigo: A veces me resulta muy difícil vivir lejos de aquellos a quienes tanto amo; dejar la patria que tantos amigos

y alegrías me ofreció, y buscar otra patria donde, por así decir, debo comenzar todo de nuevo, como un niño que comienza su vida, donde deberé aprender nuevos y difíciles idiomas y conocer gente con intereses y costumbres muy distintos. (...) Es difícil comenzar una nueva vida, después de sentirme tan feliz entre vosotros ladinos. Te confieso con sinceridad, ni por nada en el mundo, más aun, ni por millones de mundos haría esto jamás. Sin embargo, me siento felicísimo y contento de poder hacerlo por el buen Dios allá arriba, aunque vaya al encuentro de mil muertes. Estoy seguro que su gracia nunca me abandonará. Mi único anhelo es poder convertir muchos, muchísimos de aquellos pobres hermanos nuestros. Sólo por esto dejo a mi buen padre, a mi buena madre, a mis hermanos y hermanas, parientes y amigos, entre los que tú ocupas un primerísimo puesto, y a mi querido S. Martín.”

Para la reflexión:

José Freinademetz no dejó su patria por el placer de buscar otra. Permaneció siempre sin una verdadera patria. También más tarde, en medio de sus queridos chinos, se sintió como un extraño. El fundamento de su ponerse-en-camino fue su fe, la fe que le daba la confianza de encontrar en Dios su “casa”, estar protegido “a la sombra de sus alas”, como afirma el salmista.

En 1Pe 2,11 se dice: “Amigos míos, como forasteros y emigrantes que sois en este mundo...” – “Pero, al final, el ser humano no está hecho para este mundo...” dijo el joven Freinademetz en su parroquia natal.

¿De qué me despedí yo en mi vida, de qué me separé –con dolor? ¿Dónde me siento en casa, protegido? ¿Estoy, como Abraham, como Freinademetz, en camino hacia el “país” que Dios quiere mostrarme? Pregunto, ¿anhelo ese país? – “Por la infinita misericordia de Dios que elige a los débiles como sus instrumentos, espero participar de la gracia de la que no seré digno eternamente” dijo Freinademetz en su despedida de S. Martín.

2. Vivir con decepciones²

Con el Te Deum en los labios y „saltándole el corazón de emoción” el joven misionero José Freinademetz pisó tierra china. Lo primero que experimentó y que tuvo que soportar fueron amargas decepciones. En el verdadero sentido de la palabra había llegado a “tierra extraña”. Amado como persona y muy apreciado como sacerdote en la patria, aquí, en el mejor de los casos, sólo se sorprendían de su aspecto y porte europeo. Nadie preguntaba por él, a nadie parecía interesarle lo que él pretendía. La soledad le afectó profundamente. Todo era muy diferente a lo que él había esperado. “Lo que diariamente veía, oía y experimentaba, estaba, por lo general, en total contradicción con mi manera de ver las cosas”. Escribía recordando aquellos momentos.

Lo que le resultaba totalmente incomprensible y lo que más amargamente le afectaba era la aparente indiferencia religiosa. Daba la impresión que nadie tenía hambre de la verdad y de la gracia, como él se lo había imaginado. Nada le era familiar. Como auténtico hijo de su tiempo y de su origen europeo, la extraña cultura y modo de vivir, le eran incomprensibles: “No es posible dar dos pasos sin que la vista tropiece con toda clase de caricaturas demoníacas y las más diversas diabluras. El aire que aquí se respira es totalmente pagano. No hay incentivos exteriores. Faltan, casi por completo, la palabra viva y el estimulante y buen ejemplo. Ningún sonido de campanas, ninguna fiesta religiosa, ninguna procesión solemne mueven los corazones. La capilla, por lo general, presenta el Viernes Santo la misma ornamentación que el Domingo de Pascua. En la vida civil ninguna diferencia entre Navidad y Miércoles de Ceniza.

2 *Bornemann*, pág. 44; *Relatos*, págs. 49, 51s, 53; *Verbum* (Publicación interna SVD), Vol. 4, 1962, pág. 410; carta a su ahijado Franz Thaler, China, 28 de mayo de 1902, en *Lettere*, págs. 86s.; carta a Elisabetta Thaler, Yenchowfu, 23 de enero de 1907, en *Lettere*, pág. 93; carta a Elisabetta Thaler, 26 de diciembre de 1907, en *Lettere*, pág. 96.

Siempre y en todas partes el mismo y continuo hervidero y barullo, (...)"

Los dos primeros años los vive como un noviciado. Fue para él un duro aprendizaje, pero buscó lo esencial: ¿Para qué había venido? ¿Era China realmente el país que –como a Abrahán-Dios le quería mostrar?

Mucho debió cavilar, reflexionar y luchar consigo mismo, de lo contrario no hubiese podido escribir lo siguiente que suena a mística: "(...) La tranquila soledad y el omnipresente aislamiento le hablan al misionero íntimamente al corazón y dado que Dios está tanto más cercano cuanto más lejanos los hombres, con frecuencia el misionero no sabe si, por el malestar interior, debe llorar o alegrarse y por eso hace las dos cosas a la vez".

Las dificultades iniciales de su vida misionaria no fueron las únicas. Las decepciones se repetían continuamente: "A principios de 1890 vivió la experiencia que él considerada como la más triste de su vida misionera: 200 catecúmenos desertaron inducidos, justamente, por el catequista que el P. Freinademetz había bautizado y contratado, y al mismo tiempo los soliviantó contra él. Fue una amarga decepción pero supo dominarse. El catequista continuó actuando de manera intolerable, pero la mayoría de los catecúmenos regresaron".

Cuando al final de su vida el duro trabajo se hizo más llevadero, las persecuciones terminaron y la soledad ya no fue problema por el afecto de los cristianos y la llegada de muchos cohermanos y por el florecer de la misión, Freinademetz temió que este florecimiento pronto se marchitaría debido a la afluencia de europeos cuya religiosidad dejaba mucho que desear. Lamentándose Escribe a su ahijado el 28 de mayo de 1902: "Por lo demás, al presente en China vivimos en paz y de nuevo son muchos los que abrazan el cristianismo. El mayor flagelo para nosotros y para los pobres chinos comienza a ser los numerosos europeos sin fe y totalmente corruptos que están inundando la China. Son, ciertamente, cristianos pero peores que los paganos.

Lo único que les preocupa es ganar dinero e ir detrás de todos los placeres mundanos. ¡Pobre gente!”

Justificando a sus chinos escribe: “Los chinos no son enemigos de la religión y si Europa fuese hoy cristiana, como podría y debería serlo, estoy plenamente convencido que toda la China abrazaría el cristianismo... El viento que llega de Europa es muy frío y malo y, por eso, temo que los pobres chinos permanezcan paganos y sean perores aun que los paganos”. Amargamente escribe un mes antes de su muerte: “El mal ejemplo de los que vienen a China, (...) los convierte (a los chinos) en indiferentes e, incluso, en enemigos del cristianismo”.

Para la reflexión:

Decepciones, crisis son parte de nuestra vida. Desaniman, frenan el curso de la vida y paralizan tantas cosas. Sin embargo, ahí reside su importancia: obligan a detenerse, a pensar y entonces se trasforman en posibilidades. Son desafíos que animan a tomar en consideración otros caminos, a osar algo nuevo.

Dios permite crisis que no se pueden eliminar simplemente con oraciones o ejercicios piadosos. Las crisis, desde la fe, son también retos que nos obligan a la reflexión, despiertan en nosotros capacidades antes desconocidas, y fomentan así nuestro crecimiento como personas.

La fe no encubre problemas y dificultades, sino nos da fuerza y valor para ver las cosas en su total realidad. Es cuestión de fe aceptar que Dios actúe de distinta manera a como yo me imaginaba y deseaba. El camino de Dios, con frecuencia, pasa a través de decepciones, crisis y sufrimientos, para introducirnos en una relación con Él que de otra manera nunca habiéramos descubierto.

¿Percibo que las piedras en mi camino pueden ayudarme a descubrir la presencia de Dios que me rodea por todas partes?
¿Consigo entender que, desde Dios, las crisis siempre son un

signo de su amor y que, al mismo tiempo, son causa de enriquecimiento y madurez de mi vida?

3. El hechizo de su carácter³

„De su carácter benévolo y afable emanaba un hechizo que ganaba los corazones de quienes se le acercaban” Así caracterizaba el Obispo Henninghaus a José Freinademetz, y añadía: “Sus ojos irradiaban habitualmente tanta bondad, tanta serenidad que los chinos a su lado muy pronto se sentían como en familia y en su casa”.

Puede ser que la manera de hablar y algunas expresiones de comienzos del siglo 20 suenen hoy a exageraciones, pero daba la impresión que Freinademetz poseía realmente una cautivadora e “incansable bondad y afabilidad”, y tenía una paciencia de mulo y un “noble y desinteresado amor”.

La bondad no le abandonó, según Henninghaus, tampoco cuando tenía que “sancionar y reprender”, si bien, tanto a los cohermanos como a los cristianos les imponía “no pequeñas exigencias”. Afirma Henninghaus citando a cristianos chinos: si alguna vez se ponía serio o se enojaba, lo que decía llegaba “hasta la médula”. Al parecer nunca llegó a emplear la mano pues uno de sus lemas era: “La mano del sacerdote está para bendecir, no para castigar”.

Con el tiempo y su contacto y trabajo entre los chinos tanto mayor fue la comprensión que Freinademetz demostró hacia ellos y a su manera de ser, y tanto más manifestaba su natural carácter. El Obispo Henninghaus atribuye “su amable y jovial afabilidad” a su natural índole, pero reconoce también un fundamento más profundo: “Su atrayente manera de ser se purificó, en la escuela del Sagrado Corazón, en oro puro y en noble y sobrenatural abnegación, adquiriendo tal dominio de sí mismo que no se dejaba influir ni por emociones ni por el tiempo”

3 Henninghaus, págs. 69, 77s., 81, 82, 83; *Erinnerungen* pág. 99.

Esto, sin embargo, no significa que no tuviese “días de sufrimiento”, destaca el Obispo, y cree que Freinademetz tuvo suficientes momentos en los que podía decir con el salmista: “Mezclo mi bebida con llanto” (Sal 102,10).

Que no descargase sobre las espaldas de los otros las decepciones, los fracasos y los momentos desagradables, el Obispo lo atribuye “al alma de su carácter”, a su desinterés. No en vano otra de las máximas de Freinademetz era: “A los otros no rehusar nada, para sí mismo no exigir nada”, o como afirma el P. Juan Blick: “Los paganos se convierten por la gracia de Dios y, añadimos nosotros, por nuestro amor”, pues, “El idioma del amor es el único idioma extranjero que entienden los paganos”. Freinademetz aprendió a “hablar” este “idioma extranjero” excelentemente.

Para la reflexión:

Un compañero de estudios en Bressanone, el redentorista P. Francisco Mair, describe a Freinademetz de la siguiente manera: “No encuentro mejor descripción (sobre él) que la de ser la personificación de los doce frutos del Espíritu Santo, como una personalidad que irradia la virtud sobrenatural de la serenidad. De su interior emanaba el espíritu de amor, la serena alegría, la paz interior, la dulzura, la honestidad”.

¿Me impresiona esta actitud vital? ¿Me esfuerzo en adquirir estas virtudes?

La experiencia nos enseña que el amor comprensivo y paciente hacia el prójimo no siempre es fácil. El ejemplo de este santo ¿puede ayudarnos y espolearnos a vivir este desinteresado y servicial amor y bondad?

¿Cómo me comporto frente a quien me trata con frialdad y de quien no percibo amor hacia mí?

4. La oración como fuente de vida⁴

¡José Freinademetz trabajaba mucho y rezaba mucho! Con mucha frecuencia permanecía hasta altas horas de la noche ante el tabernáculo. No existe prácticamente carta que no contenga la petición de oraciones por los chinos y por la misión a él encomendados. También él mismo resalta con fuerza que nunca olvida a quienes escribe y siempre los encomienda al Sagrado Corazón y a la Virgen María.

Desde Steyl, es decir, antes de despedirse para siempre de su patria, escribe: “Rezad y agradeced a Dios también vosotros cada día, al menos con un Padre nuestro y Ave María, pues tuvo la bondad de elegir un misionero en nuestra familia”. Continuamente había “pedido” esta vocación: “Después de haberlo consultado muchas veces en oración con el Sagrado Corazón de Jesús y experimentar que este pensamiento me dominaba con fuerza durante la oración, creo descubrir en esto una señal...” se lee en su solicitud de admisión que envió a Arnoldo Janssen.

Antes de viajar a Steyl, exhortó en su sermón de despedida a los feligreses de S. Martín: “¡Rezad! La oración es la llave del paraíso. La oración es el bastón en nuestro peregrinar; la fuente de agua viva; la comida que fortalece nuestra alma”.

El pensamiento de un reencuentro en el paraíso le consuela en la despedida definitiva de la familia y de la patria. Esto no se consigue sin la oración. Durante el viaje a China, desde Singapur, escribe a sus padres: “Rezad por mí que yo rezaré por ustedes, para que este día sea un día de alegría para todos nosotros. Rezad también, para que yo obtenga la gracia de trabajar mucho en la viña del Señor para la salvación de las almas”.

4 Carta a Franz Thaler, en *Lettere*, pág. 62; carta a sus padres, hermanos y hermanas, Steyl 29 de octubre de 1878, en *Lettere*, pág. 15; *Bornemann*, págs. 29, 108; carta desde Singapur, 14 de abril de 1879, en *Lettere*, pág. 21; *Relatos*, pág. 80; *Henninghaus*, págs. 83s.

Cuán asociado esté el trabajo en la viña del Señor con la oración, lo expresa él mismo en un largo informe a Steyl: “Me encontraba solo en medio de un pueblo totalmente pagano. (...) ¡Deo gratias! (...) Ahora, ¿qué podré hacer y organizar aquí? (...) ¡Buen Dios, construye tu, de lo contrario construyo inútilmente; lucha Tú, vigila Tú, de lo contrario lucho y vigilo yo inútilmente! La cosecha sería grande, pero... ¡Dios lo quiere! Por tanto ¡ánimo y a trabajar!”

Para el P. Antonio Volpert, que vivió con Freinademetz el tiempo de adaptación como novel misionero, Freinademetz era “un hombre de oración”: “Durante el viaje sentado en el carruaje, rezaba o leía. En casa, al final del día, se lo veía en la iglesia absorto en oración y, con frecuencia, hasta muy entrada la noche”.

También para Mons. Henninghaus fue el P. Freinademetz “un hombre de oración. Para él la oración era fuente de vida y alegría. En su vida de oración el primer lugar lo ocupaban los dos importantes deberes del sacerdote: la Misa diaria y el rezo del breviario. Ni siquiera durante los penosos viajes misioneros omitió jamás estos dos santos ejercicios. (...) Incluso cuando el trabajo apremiaba, buscó el tiempo apropiado para rezar el breviario. (...) Se lo podía ver, absorto en profunda oración, arrodillado ante el altar por largo tiempo y varias veces al día. Se puede afirmar que, todo el tiempo que no estaba ocupado en tareas propias de la misión, lo dedicaba a la oración. Tenía especial devoción al Sagrado Corazón de Jesús. El amor y veneración al Sagrado Corazón de Jesús era para él, como tirolés, una herencia ancestral. El juramento con el que sus padres se consagraron al Sagrado Corazón era para él algo sagrado y respondía totalmente a los sentimientos de su corazón. Implantar este amor y veneración en otros, fue siempre uno de sus grandes anhelos”.

Para la reflexión:

José Freinademetz estaba convencido de la fuerza de la oración. Esto lo convertía en una persona intrépida. “Por más que el

mundo se venga abajo, Dios nunca deja de atender la oración. Sólo una cosa es siempre necesaria, rezar mucho. Una vida sin oración es el camino más seguro hacia el infierno. No olvidéis nunca de rezar por nosotros y por todos los misioneros”.

- ¿Estoy convencido de la fuerza de la oración?
- ¿Se puede afirmar de mi: “Es un hombre de oración”?

Freinademetz sabía que Dios no necesita la oración, somos nosotros que la necesitamos en nuestra vida. Nunca olvidó que el contenido de nuestra oración no deben ser sólo nuestras preocupaciones y problemas, sino sobre todo, los de los otros. Rezando nos hacemos voz de la Iglesia en el mundo entero - como José Freinademetz en China.

- ¿Tengo presentes en mi oración los problemas y preocupaciones de los demás?
- ¿Pido la ayuda de Dios para nuestros cohermanos, para nuestros misioneros y para una fructífera misión?

5. Apasionado e infatigable⁵

El P. Freinademetz, sobre todo en las primeras décadas, fundó o al menos consolidó, todas las comunidades cristianas. Visitaba estas comunidades continuamente. Carecía de un verdadero domicilio. Donde vivía un cristiano, esa era su casa. Para llegar a las comunidades más lejanas, debía recorrer cientos de kilómetros. Llevaba consigo lo más indispensable: Utensilios de altar, ropa de cama, vestimenta, etc. Para eso utilizaba un caballo o un mulo, muy raras veces un furgón. Un chino solía ser su acompañante.

Como misionero itinerante también era Predicador. Siempre “tenía por costumbre, allí donde se daba la oportunidad, en viajes, en posadas, predicar a las gentes que allí concurrían o entablar con ellos diálogos religiosos. Por muy rendido que

5 *Henninghaus*, pág. 186.

estuviese después de largos viajes, nunca osó despedir a la gente sin dirigirles antes unas amables palabras". Al final de su vida, en otoño de 1907, hizo su último largo viaje recorriendo los territorios de Lini y Tsingtao. Este viaje fue para él tan extremadamente duro que por dos veces tuvo que reposar por largo tiempo.

Su mayor preocupación fue la vida cristiana de las comunidades. Tomaba muy en serio la preparación de los catecúmenos al bautismo y la primera comunión. En cuanto podía él mismo les daba cursillos y conferencias. En la catequesis como en la predicación sus temas preferidos eran las verdades de la fe y la introducción a la oración.

A pesar de sus innumerables ocupaciones el P. Freinademetz encontraba tiempo para escribirle al Obispo sus experiencias, traducir textos y escribir folletos, entre éstos un resumen de la doctrina cristiana, una devoción a la misa, normas para los responsables de comunidades. Para los seminaristas escribió en latín dos tratados sobre la misa y sobre el breviario.

Finalmente el P. Freinademetz fue, a distintos niveles, superior: rector en Puolichwang, director de escuela en Tsining, responsable de los catequistas, pro-vicario, seis veces administrador de toda la misión, provincial. Por algún tiempo fue incluso ecónomo, lo menos adecuado para él, pero también este servicio lo desempeñó a conciencia.

Durante los ejercicios espirituales de 1902 el P. Freinademetz citó con frecuencia la frase de S. Pablo en la 2ª carta a los Corintios: "Por mi parte, con muchísimo gusto gastaré, y me desgastaré yo mismo por vosotros" (2Cor 12,15). José Freinademetz hizo suya esta frase y siempre estuvo dispuesto a dar todo, también su vida.

Para la reflexión:

Intento ser consciente de mis capacidades y talentos, de mis esperanzas y éxitos, de mis metas ya conseguidas. ¿Hasta qué

punto dirijo mi atención a las muchas necesidades de las personas?

Jesús quiere que alcancemos la verdadera vida, la vida en alegría y abundancia.

¿Soy consciente que Él cuenta también con mi ayuda?

6. Un testigo agradecido⁶

Tomás Tien SVD, primer cardenal chino, fue alumno del P. José Freinademetz. En mayo de 1963 visitó Oies y dirigió en alemán unas palabras a la comunidad parroquial en la iglesia de S. Leonardo/Badia, en la que José Freinademetz fue bautizado, celebró su primera misa y se despidió de su patria.

“... Queridos: Es para mí una gran alegría estar en vuestra comunidad y cumplir con un gran deseo de mi corazón, agradecer sinceramente a vuestra comunidad y a vuestro pueblo, de mi parte y de parte de mi pueblo por el misionero que nos mandasteis. El P. Freinademetz, el Siervo de Dios, fue un misionero según el pensamiento de Dios y uno mejor no hubiéramos podido desear. Que haya sido un auténtico misionero lo vemos por los sufrimientos que pasó para poner pie en mi patria y para poder anunciar allí la fe. Mi patria fue una vez la patria de Confucio y por eso, las clases intelectuales de mi patria chica, se oponían a los misioneros extranjeros. Trataban, por todos los medios, de impedir la entrada de los misioneros. Por este hecho podéis deducir la vía-crucis que significó para vuestro Siervo de Dios sólo el ir a mi patria. Pero, como el Salvador, llevó su cruz, y la llevó él con heroísmo: aceptó todo oprobio y toda dificultad que se le hizo sólo por la salvación de las almas. Y la gracia de Dios triunfó.

(...) Hace muchos, muchos años que deseaba visitar la patria de vuestro santo misionero y ahora que he tenido la suerte de estar entre vosotros, mi alegría es completa. Mi esperanza y anhelo

6 A. Baldissera, *Siur Ujöp Freinademetz*, Balsan/Bozen 1975.

se han cumplido. Tenía que venir para hablaros de él, pues tuve la fortuna de vivir con él unos ocho años. Él me recibió, primero en la escuela elemental y luego en el seminario. Aquí con frecuencia le ayudé en la misa como monaguillo, escuché sus instrucciones y nunca podré agradecerle debidamente lo mucho que recibí de él. Fue un misionero a carta cabal. No sólo por la pesada cruz que tuvo que llevar y los sufrimientos que tuvo que soportar, sino, sobre todo, porque allí, en mi patria, se hizo todo a todos. Se alegraba con quien se acercaba a él con alegría, encontraba en él consuelo y ayuda quien se acercaba con dolor. Nosotros le llamábamos simplemente “nuestra madre”. Él nos ayudaba en todo lo que podía y sigue ayudándonos hoy en día. No solamente en vuestra patria se le pide ayuda y protección, no solamente vosotros os sentís más fuertes cuando le rezáis. También mi pueblo, también nuestros creyentes le rezan todavía hoy, y quien le reza nunca queda desatendido.

Queridos: Por eso mi gran alegría de estar en su patria, poder rezar en la casa de Dios donde él se hizo hijo de Dios, poder celebrar la Eucaristía en esta iglesia en la que él creció y se hizo misionero, el misionero que luego llegó a mi patria”.

Para la reflexión:

Dijo el Cardenal Tien: “La imagen de este sacerdote arrodillado ante el tabernáculo quedó indeleble en mi recuerdo”.

- ¿Busco la oración personal ante el tabernáculo?

Dijo el Cardenal Tien: “El P. Freinademetz estaba siempre a disposición de todos. Sabíamos que siempre podíamos recurrir a él. Nunca éramos una molestia para él. Siempre se mostró afable, era un santo”.

- Amabilidad hacia los otros pertenece a la esencia de la misión. ¿Cómo es mi comportamiento frente a quienes no piensan como yo, que pertenecen a otras culturas o que son pobres y marginados?

7. Cuerpo y alma⁷

En febrero de 1898 el P. Freinademetz visitó, como representante del Obispo, las tropas coloniales alemanas que en noviembre del año anterior habían ocupado la bahía de Kiaochow. Los soldados quedaron muy impresionados. El capitán Dannhauer describió al misionero en el diario local de Berlín: “En su gallarda y otrora auténtica robusta figura tirolesa son visibles los numerosos padecimientos y privaciones que tuvo que aguantar durante los diez y nueve ininterrumpidos años que ejerció su dura labor misionera en el interior de China. Si bien camine un tanto encorvado, su cara y mejillas estén demacradas, pálidas y débiles y sus ojos profundos en sus cavidades, justamente esos ojos, de mirada por lo general amable y serena, irradian entusiasmo e inquebrantable energía cuando en sus narraciones sale el tema de su vocación”.

En este tiempo el P. Freinademetz no gozaba de la mejor salud. Las fatigas y privaciones de largos años se hacían sentir siempre más. Últimamente le falló la voz. Él que con tanto entusiasmo y de buen grado predicaba, no podía hablar con voz fuerte. La laringe y los órganos respiratorios estaban afectados, escupía sangre.

Cuando el Obispo Anzer, a mediados de mayo de 1898 regresó de Europa, mandó a su Pro-vicario a Shanghai para una revisión médica a fondo. El reconocimiento demostró que el pulmón estaba afectado. El médico le prescribió reposo absoluto y tranquilidad. El Obispo lo mandó a Nagasaki en Japón. A Freinademetz le resultó muy difícil separarse de “su” misión. El lugar que le indicaron, Unzen, con instalaciones a la manera europea, no correspondía a su manera de ser. Tras pocas semanas regresó a China. Se sentía mejor, pero no curado. Todavía tenía prohibido predicar. Puso su vida en las manos de Dios y se mostró muy agradecido al Obispo que “tan generosamente le había permitido ese viaje de descanso”.

7 *Bornemann*, pág. 177; *Henninghaus*, págs. 394 y 82s.

Freinademetz no tenía consideración consigo mismo, descuidaba mucho su salud. ¿Tenía derecho a eso? Como Provincial, por otra parte, se preocupaba mucho por el bienestar corporal y espiritual de los cohermanos. Construyó la casa central en Taikia y exigía a los misioneros usar los espacios y posibilidades que ofrecía para el descanso, ejercicios espirituales y la formación permanente. Su gran inquietud era que allí los cohermanos se sintiesen cómodos y a gusto.

El P. Freinademetz, no obstante su ascesis y humildad personal, era claramente una persona sociable, inclinada también a las bromas. “Así como Freinademetz no pertenecía a los ‘hijos del trueno’ tampoco a los pesimistas” dice de él Henninghaus, y añade: “Donde él estaba, reinaba un ambiente alegre. Como Superior no pertenecía a esas personas cuya cercanía parece ser una fría niebla que deprime y paraliza el entorno”.

Para la reflexión:

El servicio en la viña del Señor nos exige que cuidemos nuestra salud, que nos tomemos tiempo para el recogimiento y la reflexión para que no padezca también la vida espiritual. El cuerpo y el alma deben estar en armonía, esto hace que la persona esté contenta y alegre.

- ¿Me muestro agradecido por mi salud y la considero como un regalo de Dios?
- ¿Cuido mi salud? ¿Acudo a tiempo al médico cuando comienzan los dolores y los achaques?
- ¿Trato, a mi edad o en la enfermedad, de descubrir la voluntad de Dios y sobrellevar los ocasionales dolores con humor y resignación?

8. Acercándose al final⁸

A principios de enero de 1882 el entonces Vicario Apostólico para todo Shantung, el franciscano Mons. Eligius Cosi, nombró a Juan Bautista Anzer su Pro-vicario para Shantung del Sur. Pocos días después, Anzer fue a Puoli donde encontró la única y pequeña comunidad cristiana de todo el territorio encomendado a los Misioneros del Verbo Divino.

Cuando la Misión en Shantung del Sur celebró sus bodas de plata el 28 de enero de 1907, nadie podía imaginar que ese día, un año más tarde, se apagaría la luz del gran misionero tirolés. –El Obispo Anzer había fallecido ya en 1903.

La celebración del jubileo fue un canto de agradecimiento a Dios por su protección y bendición durante esos años. El P. Freinademetz estaba en Yenchowfu. Ese día estaba fue para él no sólo motivo para echar una mirada retrospectiva, sino también una mirada hacia el futuro. Ese día bautizó a 150 nuevos cristianos, preparados a conciencia por él mismo en un curso de varias semanas.

Según relata el Obispo Henninghaus en la biografía, en ese tiempo el P. Freinademetz se encontraba muy débil. Enfermedades, penalidades y sufrimientos “dejaron en él huellas, canas plateadas mezcladas con su cabello y marcaron sus amables rasgos faciales con profundos surcos. Su voz había perdido su anterior sonido claro y metálico. Sin embargo, y a pesar de todo, continuó como antes con su ascético y piadoso ritmo de vida. La severidad consigo mismo no disminuyó lo más mínimo. Su serena y cordial amabilidad era siempre la misma, y ahora, más que nunca, ardía en el pecho del hombre maduro el fuego de su ‘primer amor’: el santo celo por las almas. Esto le daba fresca juvenil, fuerza y alegría en el cumplimiento de todas las tareas que le fueron encomendadas para el bien de la misión”.

8 *Henninghaus*, pág. 619.

Medio año después de la celebración del jubileo, a principios de 1907, Mons. Henninghaus viajó por primera vez a Europa como Obispo. Por tanto, el P. Freinademetz tuvo que asumir la dirección de la misión. Esto lo convirtió, por sexta vez, en Administrador de la diócesis.

A mediados de agosto comenzó la visita de la misión a partir del Este, que lo mantuvo por más de tres meses alejado de la central. Un accidente y muchas fatigas le causaron varios males, los riñones y el corazón fallaron, tenía agua en los inflamados pies y piernas lo que le obligó a reposar por varios días. En diciembre regresó a Yenchowfu. Quiso prepararse para el Sínodo Regional, como representante del Obispo, pero no lo consiguió. En Yenchowfu se había desencadenado el tifus y había exigido ya muchos sacrificios a la misión. José Freinademetz no se cuidó y se contagió. Su debilitado cuerpo no pudo ofrecer ninguna resistencia.

Para la reflexión:

Toda persona desea larga vida, es decir, llegar a viejo. Pero, ¿cómo nos preparamos para nuestra vejez? Freinademetz pidió repetidas veces a sus Superiores que le liberasen del cargo de Provincial. ¿En qué medida estamos dispuestos a entregar responsabilidades a los más jóvenes?

A pesar de la enfermedad, de achaques corporales y sufrimientos en José Freinademetz se percibía “frescura juvenil, fuerza y alegría en el cumplimiento de todas las tareas”.

¿Cómo puedo irradiar “alegría para trabajar” por más que experimente molestias corporales?

9. La epidemia mortal⁹

A finales del siglo 19 y principios del 20 el tifus era una de las más temidas enfermedades en China. También entre los misioneros y misioneras exigió sus víctimas. A finales de 1907 volvió la epidemia a Yenchowfu donde la misión mantenía un orfanato y una casa para niñas. El P. Freinademetz regresó, a principios de diciembre a Yenchowfu después de la visita a la misión. Corporalmente estaba agotado. Según un cohermano, a duras penas lograba mantenerse en la silla del caballo. Yenchowfu era la sede episcopal y como el Obispo Henninghaus permanecía desde junio en Europa, el P. Freinademetz, como su representante, debía despachar los asuntos diocesanos. A su regreso le apremiaba la preocupación por los enfermos. “Como un buen padre estaba entre sus niños afectados tratando de consolar, ayudar y, ante todo, de preparar a los más graves a una buena muerte. Cada mañana iba de habitación en habitación llevando la comunión a cada uno”, informaron a su primer biógrafo. Mucho le afectó la muerte de la primera Superiora de las Siervas del Espíritu Santo: “El buen Dios nos la ha llevado y nosotros debemos y queremos soportar con valor el duro golpe como voluntad de Dios”, escribió al Superior General Arnoldo Janssen. Cada vez se sentía más desanimado. No podía con todo, estaba decaído, casi depresivo: “¡Dificultades y más dificultades! Regrese lo antes posible... Con frecuencia me siento confuso y a veces triste”, escribió al Obispo.

El continuo contacto con los enfermos fue causa del contagio de la enfermedad. Viajando el 17 de enero a Tsining para tomar los exámenes en la escuela de catequistas, se lamenta de fuertes dolores de cabeza. Escribe, no obstante, una detallada –la última– carta a su Obispo y amigo: “El carruaje de la misión, entre tantas cruces y sufrimientos, sigue su rumbo normal (...)”. Termina la carta con un pedido de bendición que suena a despedida: “¡Quiera Vuestra Gracia bendecir tantas y tantas veces a su

9 *Henninghaus*, págs. 628s; *Bornemann*, págs. 307, 312.

rebaño y rezar por él. El buen Dios acompañe todos sus pasos, haga fructífero su abnegado trabajo para usted mismo y para Shantung del Sur y con buena salud le devuelva cuanto antes entre nosotros!”

La carta es de “tres cuartillas y media” y “todavía con su característica clara y fluida escritura. Ninguna palabra delata que se siente muy enfermo o, incluso, muy cercano al fin. Aparte de las mencionadas breves observaciones personales, informa solamente de los acontecimientos y necesidades de la misión permaneciendo fiel y firme en sus tareas”, valora así el Obispo la última carta de su representante.

Al día siguiente, 18 de enero, el P. Freinademetz tuvo que interrumpir los exámenes; sentía el tifus en todo su organismo. El domingo 18 de enero, celebró, por última vez, la eucaristía. Por la tarde lo trasladaron a Taikia, su sede como Provincial. “Es el último viaje”, dijo al subir al carruaje.

Para la reflexión:

El P. Freinademetz sentía claramente que sus días estaban contados, que su vida cargada de esfuerzos y luchas llegaba a su fin. Esto no le impedía informar a su Obispo sobre las dificultades y problemas de la misión y enviarle deseos de bendición. Sobre su estado físico, sin embargo, ni una palabra. “Que Cristo se personifique en nosotros, esta es y seguirá siendo mi oración”, escribió al Obispo para el Año Nuevo de 1907. La fuente de su fuerza fue la fe y su confianza en el amor y ayuda de Dios. “Quien ama su vocación, no va por malos caminos”, dijo a las Hermanas en unos ejercicios.

Pruebas y dudas de estar “en el recto camino” existen en toda vida, también en la mía ... ¿Cómo siento que el Señor me asiste y me da fuerza y paciencia para perseverar?

¿Dónde busco valor y fuerza, sabiduría y paciencia para cumplir con fidelidad y responsabilidad las tareas que se me han encomendado?

10. “Ahora se va hacia arriba”¹⁰

“¡Bien, ahora estoy listo, ahora se va hacia arriba!” Con estas palabras, recuerda el Hno. Ulrico Heyen, el P. Freinademetz, gravemente tocado por el tífus, descendió del carruaje que lo trasladó desde Tsining a la casa provincial en Taikia. Era la tarde del domingo 19 de enero de 1908.

En la noche siguiente tuvo alta fiebre, que en la mañana del lunes aflojó un poco. Él, sin embargo, no se hacía ilusiones y tomó sus últimas disposiciones –Como Provincial era Superior de la Congregación y al mismo tiempo, en ausencia del Obispo, Administrador de la Diócesis. En una carta, que debía abrirse sólo después de su muerte, nombraba a su sucesor, “hasta que los Superiores decidiesen otra cosa”. “Por lo demás muero en total confianza en la misericordia del Sagrado Corazón, en su intercesión y en la de mi Madre María en la de mi patrón de nombre y de muerte, San José”, decía al final de la carta que firmó: “Taikia, 20-1-1908, desde mi lecho de enfermo, Jos. Freinademetz”.

Con profunda devoción recibió la unción de los enfermos o la “Extremaunción”, como se la denominaba en aquel entonces, y que como tal la recibió.

Sobre su lecho, que ya no pudo abandonar, y por deseo del él, se colgó una imagen de S. José, del Corazón de Jesús y del ángel de la Guarda. Durante su vida confió en ellos y deseaba tenerlos ante sus ojos en el momento de su muerte. Sus manos temblorosas sostenían el Rosario con la cruz, como acostumbraba habitualmente.

Los pensamientos del libro “Preparaciones para la buena muerte” que le leían por expreso deseo suyo, le ayudaron a vencer los últimos temores ante la muerte, y al final pudo decir: “Cuando se ha cumplido con su deber y obrado lo mejor posible, el buen Dios tendrá misericordia...”

10 *Bornemann*, págs. 312-314; *Henninghaus*, págs. 630-633.

Cumplió con su deber hasta el último día. Con mano temblorosa escribió el 21 de enero al P. Röser: “Le escribo yaciente en cama, enfermo de tifus. Ayer por la noche tuve 39 de fiebre; ya he sudado bastante. ¡Entre tanto debo prepararme a mi última hora! ¡Fiat voluntas Dei Summi Omnipotens (Se haga la voluntad del Sumo y Todopoderoso Dios)!” Es conmovedor que, en tal situación, reserve su pensamiento para los otros, especialmente para “sus” queridos chinos: “La enfermería de las vírgenes” (se refería a las jóvenes huérfanas que permanecían en la casa de Yenchowfu hasta su matrimonio) “debe tener una estufa”, le pide al P. Röser, y continúa: “Cuando se está enfermo uno se siente bien cuando le hacen algo bueno y nosotros debemos lo mismo a los chinos. Nosotros vinimos para servir”. – Si bien en estado muy grave, permanece fiel a sus convicciones y a su cometido. Al final de la carta se lee: “Usted me da lástima ya que tiene que permanecer en medio de tantos enfermos de tifus. El buen Dios le asista y le proteja del contagio. Memento mei, quaeso (acuérdesse de mí, por favor) ante todo, si el buen Dios me llama”.

Sus cohermanos, en especial el Hno. Ulrico Heyen, que junto con él había pasado por tantos peligros, trataron al enfermo con amorosa solicitud e hicieron por él lo que podían, ante todo, lo que durante su vida él había hecho por ellos: Rezaron mucho por él, e igualmente los cristianos de los alrededores.

Día tras día, el P. Pedro Noyen celebraba la misa en una habitación contigua y le daba la santa Comunión. Siempre permaneció cerca de él un Padre o un Hermano. Uno tras otro llegaban los misioneros de las estaciones circundantes para estar con él aunque sea un momento. En nombre de todos el P. Teodoro Bucker tuvo hacia él palabras de agradecimiento y despedida y le pidió la bendición para los sacerdotes y para la misión. Y le aseguró: “Le prometemos seguir trabajando según su espíritu”. Él, enfermo de muerte, no se quedó atrás: ¿Quieren trabajar según mi espíritu? ¡Hace tiempo que no hago todas las cosas bien!”

Para la reflexión:

José Freinademetz vivió su vocación personal hasta el último momento con todo su ser. La fuerza motriz más profunda de su vida fue el amor. Sirviendo a las personas hizo visible y palpable el amor de Dios y a tantos los acercó a Dios, los animó y los colmó de alegría. Cuando llegó su hora de separarse definitivamente de aquello que tanto había amado, que había construido, pudo hacerlo en la confianza de que no había vivido en vano.

¿Cómo me preparo a mi muerte?

¡La camisa de muerto, no tiene bolsillos! Por tanto debo liberarme y separarme de aquello que en mi vida me fue querido y precioso. ¿Soy consciente qué –y quién- es todo eso?

¿Soy consciente que, en último término, no se trata de qué y cuánto he realizado, sino sólo y únicamente, si he amado a los demás y he realizado mi vida como viva imagen de Dios.

11. “Agradeced al doctor”¹¹

La fuerza vital de José Freinademetz se consumió. Su cuerpo extenuado no podía oponer resistencia al tífus. Nueve días, del 19 al 28 de enero, duró su muerte. Los dolores se hicieron insoportables y, ni los métodos curativos chinos ni el arte de un médico americano, pudieron ayudarle. Al último le salieron las lágrimas cuando el enfermo de muerte, después de varias horas de inconsciencia volvió en sí y murmuró al Hno. Ulrico: “¡Agradeced al doctor!” En los últimos días perdió varias veces la conciencia, entre tanto se escuchaban jaculatorias. Su última noche se convirtió en la noche de tormentos causados por un dolor vesicular adicional. Un tratamiento produjo un poco de alivio hasta que entró en un total agotamiento. No tuvo una verdadera agonía. Acompañado por la oración de sus

11 *Bornemann*, págs. 314-316.

cohermanos, José Freinademetz se durmió en el Señor el 28 de enero de 1908 en torno a las 18,00. Se trató, en el auténtico sentido de la palabra, de una vuelta a la casa del Padre.

Por más que su muerte no fue inesperada, sus más directos colaboradores quedaron muy afectados. “El golpe más duro que podía sucederle a nuestra misión, ha sucedido hoy”, escribió el P. Jorge Stenz al Superior General en Steyl y le informa: “Alrededor de la seis de la tarde falleció aquí de tifus nuestro buen Pro-vicario. (...) Durante su enfermedad nos ha dado un heroico ejemplo de paciencia. Él no deseaba morir todavía, pero se sometió totalmente a la santa voluntad de Dios. (...) ¡Ahora se sentirá en Shantung del Sur lo que él era para nosotros!”.

Eran conscientes que en el P. Freinademetz habían perdido a alguien más que simplemente normal: “Un duro golpe no sólo para la misión, sino también para toda la Congregación”, escribió el P. Juan Düster y añadía: “Inmediatamente se rezó por el fallecido, pero también se le rezó a él”.

Este fue también el pensamiento de la Hna. Blandina, de las Siervas del Espíritu Santo, que escribió: “A nuestro muy apreciado Superior Freinademetz se lo puede venerar como un santo. A nosotros, pobres huérfanos, nos queda el consuelo de tener un especial y buen intercesor. ¡El futuro lo demostrará!”

Especialmente grande fue el duelo entre los sencillos chinos: “¡Serán muchos los que lloren a Fu Shenfu!” afirmó un catequista consciente que el fallecido se había ofrecido por “sus” chinos. Lo que conmovió a los cristiano no fue sólo lo que hizo por ellos, sino, y ante todo, cómo los trató: “¡Me siento como si hubiese perdido a mi padre y a mi madre!” resumía uno su sentimiento en palabras.

El Superior General, P. Arnoldo Janssen, trató de consolar a los cohermanos: “El Señor Dios se llevó a este segundo fundador de la misión, esta buena alma, que en Shantung del Sur ganó grandes e inmortales méritos. Por eso esperamos que su corona celestial estuviera preparada y que el Señor lo haya llamado para

dar a su siervo fiel el merecido descanso y un buen puesto en su excelso reino. Cuanto más celosa, desinteresada y abnegadamente trabajó, tanto más se alegrará ahora y será para nosotros un intercesor ante el trono celestial”.

Para la reflexión:

El P. Freinademetz no anhelaba la muerte. Al principio algo temeroso, se dejó guiar por los pensamientos de un libro, se tranquilizó y calmó, y al final, pudo despedirse en paz consigo mismo y con el Señor e irse con la conciencia de haber “combatido el buen combate, corrido hasta la meta, mantenido fiel (2Tim 4, 7).

Para muchos cristianos estaba claro: “¡Si él no está en el cielo, entonces que nadie espere entrar en el cielo!

En su patria se imprimió un recordatorio que decía: “Falleció en China en olor de santidad...”.

¿Qué impresión deja en mi la muerte de este santo varón? ¿Qué puedo aprender de él para mi vida – para mi muerte? ¿Qué hago contra el miedo ante la muerte? ¿Me pregunto seriamente si cumplo la voluntad de Dios, o bien, si cumplo lo que Él espera de mi?

¿Qué significa para mi “santo”? ¿Qué significa para mí una vida “santa”? ¿Estoy convencido que Dios me pide vivir y morir “santamente”, es decir, de acuerdo con su plan de salvación?

12. “Un verdadero santo”¹²

Freinademetz era conocido y apreciado entre los cristianos de China y a personalidades de la Iglesia. Como tales fueron las señales de condolencia y aprecio al conocerse su muerte.

12 *Henninghaus*, págs. 637-639, 641; Jakob Reuter, *Der selige Josef Freinademetz*, Mödling 1975, pág. 55.

Mons. Jarlin SM, Vicariato Apostólico Tscheli-Norte, Pekín:

“Nosotros amábamos y honrábamos a su querido difunto. Recuerdo la buena y gran impresión que me causó cuando, hace varios años, lo encontré en Pekín. Su recuerdo ha permanecido siempre adherido a mi corazón. Me pareció haber visto un S. Francisco de Sales, tan humilde y bondadoso me pareció. ¡Oh, sin duda, el Señor lo ha recibido en el paraíso. Sin embargo, lo he encomendado a las oraciones de todos mis sacerdotes y cristianos”.

Mons. Ciceri CM de Kinkiang:

“Con dolor he recibido la noticia de la pérdida que vuestro Vicariato ha sufrido con la muerte del Rdo. P. Freinademetz. Lo apreciaba mucho, pues lo conocía personalmente y estimaba mucho sus virtudes. Era un verdadero santo”.

P. Henri Boucher SJ, Rector de los Jesuitas en Zikawei:

“Ustedes, en la persona del Rdo. P. Freinademetz, han perdido un extraordinario miembro de su Congregación, un sacerdote según el corazón de Dios, un verdadero apóstol”.

P. Thomas Ceska, Lazarista de Tscheli:

“En cuanto a mi, la triste noticia del fallecimiento de vuestro santo Superior y Pro-vicario, el P. José Freinademetz, la he sentido con especial dolor, tanto más ya que el querido difunto era mi compatriota y sus virtudes eran conocidas más allá de las fronteras de vuestro Vicariato Apostólico. Vuestra estimada misión tiene ahora un intercesor ante el Trono de Dios”.

Tomás Tien, primer cardenal de China, fue alumno de S. José Freinademetz y recordaba en cuán alta estima tenían sus compatriotas chinos al P. Freinademetz: “Todos los cristianos consideraban a Freinademetz un santo viviente. ‘Es como Kungtse’ (Confucio) decían los chinos: ‘en él todo es bueno, todo perfecto, siempre amable, sencillo y humilde’. Hablaba bien el chino. Quienes estuvieron en contacto con él, tuvieron una gran

impresión sobre él. Un anciano catequista, que no veía nada bueno en los misioneros extranjeros y por principio tenía una opinión contraria a los demás, estaba de acuerdo con los otros y decía: 'Fu Shenfu es un santo. Es distinto de los demás'. Cuando estuve en el seminario en Yenchowfu, me encontraba con frecuencia con el P. Freinademetz. Teníamos por costumbre, cada domingo después de la misa mayor, ir a conversar con él".

"En la iglesia se arrodillaba en el presbiterio, visible a todos nosotros. Era una extraordinaria vivencia verle rezar. La imagen de este sacerdote arrodillado quedó indeleblemente impresa en mi recuerdo... Era una persona para los demás y se entregó hasta el extremo por los otros, desinteresado y olvidado totalmente de sí mismo. Su piedad era sincera y contagiosa".

Mons. Agustín Henninghaus, por largo tiempo compañero de correrías:

"Nunca, durante sus largos años de misionero, gozó de alguna preferencia exterior; nunca recibió un reconocimiento de parte de los chinos, ninguna condecoración, ningún rango, ningún homenaje aunque en su tiempo el gobierno chino era bastante generoso en este sentido (...) El P. Freinademetz que hizo bien a tantos y miles se sentían deudores de agradecimiento y admiración, jamás recibió un tal regalo. (...) Para quienes conocen las circunstancias de aquí, esto es llamativo y se comprende cómo Freinademetz supo huir discretamente de reconocimientos exteriores. No deseaba para él ningún agradecimiento terrenal, ninguna recompensa, no quería salir de las filas del milites gregarii (soldado raso), sino en humildad y fidelidad cumplir con su deber".

Continúa el Obispo Henninghaus:

Nunca le faltaron peligros, sufrimientos, preocupaciones, penas, horas amargas. Él, sin embargo, permaneció siempre el mismo. Su carácter y sus afanes estaban enraizados en Dios y encaminados sólo hacia Él. En Él encontraba apoyo y fortaleza, Él era el centro y la meta de su vida interior y exterior".

Para la reflexión:

Con todo lo que hasta ahora he leído y oído sobre José Freinademetz: ¿Cómo lo describiría para mí personalmente?

¿Este conocimiento sobre él es un reto par mi, tiene alguna resonancia en mi?

Freinademetz era considerado como un “santo viviente”, es decir, en él se podía ver la salvación de Dios: ¿Mi vida trasluce algo de esto?

¿Su personalidad, su compromiso, su piedad y, no en último término, su muerte, tienen alguna influencia sobre mi?

¿Puedo extraer algo de su vida para mi vida?

13. “En olor de santidad”

El P. Freinademetz murió “en olor de santidad”, es decir, muchos de sus contemporáneos vieron en él un santo, un justo según la Biblia. Los cristianos chinos lo veneraban en vida, para ellos era la figura de un padre. También muchos de sus cohermanos lo apreciaban en gran medida. El P. Jorge Fröwis en si diario lo considera un “misionero ideal”. Entre el 4 y 5 de noviembre dice de él: “En todo (...) brilla el hombre santo”.

En el sentir de muchos cristianos al P. Freinademetz se lo podría haber “exaltado al honor de los altares”, como la Iglesia considera la canonización, inmediatamente. Estaban seguros que con su muerte ganaron un intercesor ante el Padre Eterno. En seguida después de su muerte, como afirma el P. Juan Düster se rezó “no solamente por él, sino también a él”. El P. Teodoro Bucker en su discurso fúnebre lo considera como un “heroico Apóstol” y como un “santo religioso”.

Que el recordatorio de su muerte impreso en su patria dijese que falleció “en olor de santidad” se debió, sin duda, a la fama que tenía, pero seguramente también a lo que se sabía de él por

sus cartas y los informes de otros sobre su vida rica en privaciones. Si en vida se admiraban su profunda piedad, su vida ascética y su espíritu siempre pronto de sacrificio, ahora todo esto para sus compatriotas era motivo de veneración de quien se sabía en la presencia de Dios.

Cuando el fascismo italiano comenzó a oprimir todo lo alemán y ladino en su patria tirolesa y la gente fue puesta ante la alternativa de quedarse y pasar a la 'italianidad' o emigrar a Alemania, muchos ante su difícil elección buscaron ayuda en él que, siguiendo la voluntad de Dios, dejó su patria pero nunca renunció a sus raíces. En este tiempo difícil, era rara la familia del Tirol en la que no se pidiese ayuda al "Siervo de Dios", así, según el Derecho Canónico, se llama a las personas en olor de santidad.

Hoy en día, casi en la totalidad de las iglesias del Tirol existe un cuadro o una estatua del Santo.

Su casa natal en la pequeña aldea Oies, en la Alta Badía, se convirtió en lugar asiduo de oración. Peregrinos, gente que pasa, turistas y autóctonos se paran por un momento, descansan interior y exteriormente y formulan en recogido silencio sus peticiones, deseos e inquietudes. En el libro de visitas se encuentran, ante todo, peticiones de bendición para la familia, salud, ayuda en el dolor y también éxito en los próximos exámenes y en la búsqueda de trabajo. Tan frecuentes como las peticiones son también las palabras de agradecimiento. Para muchos Oies es un "suelo santo" donde encuentran lo que, según el Santo, tanto necesitan: "¡Como el árbol necesita de la tierra para extraer la savia y alimento, así necesita el alma de la oración!"

Hace 30 años que en el segundo domingo de septiembre llega un numeroso grupo de peregrinos (cerca de mil personas) organizado por la Unión de Familias Católicas de la Diócesis de Innsbruck.

De muchas parroquias del Tirol y también de las provincias vecinas, Belluno y Trento, llegan procesiones. Desde hace algunos años los jóvenes recorren, en once horas, el camino que separa Oies de Bressanone como lo hizo José Freinademetz a los diez años cuando salió por primera vez de su patria “para estudiar”.

De la correspondencia del Secretariado resulta evidente cuantas personas se dirigen confiados a José Freinademetz pidiendo su intercesión. No hay que olvidar las numerosas representaciones de profesionales y aficionados que se encuentran por doquier en su patria.

No sólo en su patria, también en otros países y continentes se construyeron capillas e iglesias en su honor. Lo que demuestra que, José Freinademetz, patrón de su patria Tirol del Sur, tiene numerosos devotos en otros países, sin duda también a que era miembro de la Congregación de los Misioneros del Verbo Divino, extendida ya por todo el mundo.

Para la reflexión:

En la veneración de un santo como el P. José Freinademetz, es obvia la confianza de que Dios, a través de la vida y obras de S. José, deja entrever algo de su obra salvadora. Esto significa que también nosotros debemos confiar y esperar en que, con la ayuda de Dios, podemos conseguirlo en nuestra vida.

La veneración conlleva la imitación: “El que me ama se mantendrá fiel a mis palabras” leemos en el evangelio de Juan 14, 23.

¿Hasta qué punto la veneración de S. José Freinademetz es para mi aliento y estímulo para llevar una vida “grata a Dios”?

[El P. Pietro Irsara es el director del hogar de nacimiento de San José Freinademetz en Oies, Badia, Italia]

Homilía sobre José Freinademetz

Antonio M. Pernia, SVD

Hace cien años, el 28 de enero de 1908, sobre las seis de la tarde, después de casi 30 años de servicio misionero ininterrumpido, expiraba José Freinademetz en la casa central SVD de Taikia, Shandong del Sur, China. La palabra “expirar” es apropiada para describir la muerte de José Freinademetz. Porque José llegó a China para dar su vida por sus queridos chinos. Y lo dio todo, de tal manera que al final no quedó nada. Literalmente “expiró” o “se extinguió”, como una vela que da luz en la oscuridad hasta el fin, y al final, simplemente se apaga. Pero más que el fin de una vida, la muerte de José Freinademetz fue el cumplimiento de un sueño. En 1886, siete años después de su llegada a China, le escribió a su familia en Val Badia: “Amo China y a los chinos, y moriría mil veces por ellos”. Seis años más tarde, en 1892, escribió de nuevo: “Por lo que a mi respecta, realmente amo a mis queridos chinos y no tengo otro deseo que vivir y morir entre ellos”. Así, aquella tarde del 28 de enero de 1908, la vida misionera de José Freinademetz no terminó realmente, sino que llegó a su plenitud.

“Morir mil veces” es, de hecho, una descripción apropiada de la vida misionera de José Freinademetz en China. Desde el momento que llegó a China en 1879, José no cesó de predicar el evangelio a sus queridos chinos, incluso en las aldeas más remotas. Tuvo que sufrir mucho, pero ni una sola vez rehuyó el sufrimiento o el sacrificio: largos viajes, oposición a sus predicaciones, hostilidad de los no creyentes, persecuciones, ataques de bandidos, amenazas de muerte. En 1884 escribió a sus padres: “Fueron muchas las veces en las que he estado en peligro de muerte, cuando los paganos conspiraban para matarme, pero el Señor siempre me ha protegido hasta ahora”. Y de nuevo en 1888 escribió: “Aquellos pueblos son muy peligrosos; en ciertas ocasiones del año es casi imposible ir allá

porque los viajeros son atacados por los bandidos, a quienes roban e incluso matan". Y un año después en 1889, narró el bien conocido incidente cuando trató de salvar a un pobre chino que estaba siendo castigado por un Mandarín por haber consentido que lo bautizaran. Por esto, José fue golpeado y apaleado, atado y arrojado por tierra, arrastrado por la carretera y abandonado medio muerto. Así, incluso antes de su muerte en la tarde del 28 de enero de 1908, José había ya muerto mil veces por el evangelio y por sus queridos chinos.

Y más que los sufrimientos físicos, fue la transformación interior que buscó desde su llegada a China. Cuando llegó a Hong Kong desde Europa, José no perdió tiempo e inmediatamente se dedicó al estudio del chino y trató de transformarse exteriormente para poder tener la apariencia de un chino. Y, de hecho, José se transformó fácilmente en chino exteriormente. Su nombre se transformó en "Fu Shenfu". Se cortó su pelo rubio rojizo dejándose un mechón en la parte de atrás a la que se añadió una coleta negra. La sotana negra de Europa fue sustituida por un traje azul chino. Los zapatos de tela sustituyeron a los de cuero. Pero su visión de las cosas siguió siendo europea, tirolesa. Después de dos años en Hong Kong escribió: "China es verdaderamente el reino del diablo, apenas se pueden caminar diez pasos sin enfrentarse con imágenes infernales y toda forma de malignidad" Y de nuevo escribió: "El carácter chino tiene poco de atractivo para nosotros los europeos... El Creador no ha dotado a los chinos con las mismas cualidades que a los europeos... Los chinos son incapaces de altas motivaciones".

El traje chino no convirtió a José Freinademetz en un hombre nuevo. Él lo reconoció y se dio cuenta de lo que había que hacer. Dijo: "El trabajo principal está todavía por hacer: La transformación de la persona interior, estudiar el sistema de pensamiento chino, los usos y las costumbres, el carácter chino y su disposición. Todo esto no puede adquirirse en un solo día, ni siquiera en un año, y no podrá hacerse sin algún tipo de dolorosa operación". Con estas palabras José formuló su plan

de vida sin darse cuenta. Comenzó por liberarse de su estrecha forma de pensar y se convirtió en un buen misionero. De esta forma, doce años más tarde pudo declarar: "Ahora soy más chino que tirolés, y me gustaría permanecer siendo chino incluso en el cielo". Así, José dijo repetidamente; "La mayor tarea del misionero es su transformación interior".

Esta transformación interior obviamente entraña la muerte interior, esto es, la muerte de la vieja persona (el tirolés) para que la nueva persona (el chino) pueda nacer. Y así, la espiritualidad misionera de José puede ser descrita como una espiritualidad de la cruz. Precisamente por esto, la pintura que se realizó para su canonización en Roma hace cuatro años lo muestra sosteniendo una cruz en sus manos y apoyándola en el pecho. En 1888 escribió a sus padres: "En cuanto a nosotros los misioneros, no nos faltan cruces. Podría escribir todo un libro contando todas las calumnias que los paganos hacen de nosotros... pero con la gracia de Dios ahora estamos acostumbrados a llevar la cruz; la cruz es el pan de cada día del misionero". Y a los catequistas que recibían instrucción de él en Tsining (1893/94) les dijo: "Hay un camino que todos deben seguir si quieren convertirse en santos: la meditación sobre la amarga pasión de nuestro Señor Jesús".

José, por lo tanto, entendió que el trabajo misionero tenía que seguir el camino de la pasión de Cristo. Escribió: "Toda la pasión se repite en la vida y la historia de la Iglesia... Aquí la Iglesia tiene que atravesar una semana de pasión, sudar sangre en el monte de los olivos, morir en la cruz, tiene que luchar y combatir, trabajar y sufrir, durar y sangrar. Martirio sangriento y sin sangre es su constante característica". Así, José entendió su misión como el compartir la cruz de Jesús, darse a la gente, derramar la vida por el evangelio de Cristo. Y no como un sacrificio, sino como un privilegio, un honor, un don de Dios. Poco después de haber sido admitido por Arnoldo Janssen a la Casa de Misiones de Steyl, José escribió a sus padres (1878): "Gracias a Dios... que el Señor nos ha dado la gracia de tener un misionero en nuestra

familia, Repito lo que ya dije antes: No lo considero un sacrificio que ofrezco a Dios, sino un gran don que Dios me ha dado". Y en 1880 escribió desde la China: "Ser un misionero es un honor que no cambiaría por la corona de oro del emperador de Austria". Y de nuevo en 1884 escribió: "No puedo agradecerle al Señor bastante por haberme hecho misionero en China". En 1887 dijo: "Cuando pienso en las innumerables gracias que he recibido y continúo recibiendo hasta ahora de Dios... Confieso que podría llorar. La vocación más hermosa es ser misionero".

Y así, en aquella tarde del 28 de enero de 1908, cuando José Freinademetz expiró, su vida misionera no se extinguió o finalizó; sino que llegó a su plenitud. Sin duda se puede decir de José Freinademetz: "Preciosa es la vida entregada por la misión". Su muerte aquella tarde del 28 de enero de 1908 no fue sino el último acto de una vida entregada completamente a la misión.

Realments, preciosa es la vida entregada por la misión. En la entrada de la pequeña vivienda donde San José Freinademetz murió en Taikia, Shandong del Sur, China, cuando sólo tenía 56 años uno puede todavía encontrar dos placas de mármol conmemorando su muerte, una en latín y otra en chino. La placa dice: "Aquí en esta pequeña habitación, el Siervo de Dios, P. José Freinademetz, incansable predicador del evangelio, sobresaliente en palabras y hechos, después de recibir los últimos sacramentos, entregó su alma a Dios – 28 de enero de 1908". *"Infatigabilis Evangelii praeco, verbo et opere clarus"!*

Queridos cohermanos y hermanas, oremos hoy para que, como hermanos y hermanas menores de San José en la misma familia religiosa misionera, podamos, siguiendo sus pasos, ser verdaderamente *"infatigabiles Evangelii praecones, verbo et opere clari"* - "predicadores incansables del evangelio, sobresalientes en palabras y hechos".

[Homilía en la celebración eucarística, 29 de enero de 2008;
Arnoldus Nota, febrero de 2008]

La relevancia de Freinademetz en el contexto asiático

Anthony Poruthur, SVD

Introducción

Cuando los comunistas tomaron las riendas de China hace unas seis décadas, en su celo revolucionario quisieron borrar la memoria del pasado tanto como fuera posible. Por casualidad en Taikia descubrieron la tumba de Joseph Freinademetz. Inmediatamente lo exhumaron y cuando descubrieron que sus restos mortales después de cuatro décadas estaban incorruptos, le echaron keroseno y lo quemaron.¹ Los miembros de la Congregación del Verbo Divino en general siempre lo consideraron una persona santa y un celoso misionero. En el centenario de su muerte es bastante apropiado que de nuevo demos una mirada cercana a su vida y su trabajo.

Hay ya muchos escritos² sobre Fu Shen-fu, como lo llamaban en chino. Por eso, en este artículo no se quieren presentar de nuevo los detalles sobre su vida, sino más bien la importancia de la vida de Freinademetz y su trabajo desde un punto de vista misionero. Por lo tanto se ha optado por poner más el énfasis en aspectos analíticos e interpretativos que en la dimensión descriptiva.

1 De la charla de un misionero sudamericano durante la asamblea de ASPAC, 2005, en Taipei.

2 El libro de F. Bornemann (tr. E. Saffer), *Entre Mandarines y Bandoleros. José Freinademetz*, Santiago de Chile, 1983, es la mejor biografía autorizada disponible hasta ahora. De aquí en adelante todas las referencias al libro serán EMB.

I. Persona y misión

1. Una breve nota biográfica

Nació el 15 de abril de 1852 en Oies/Brixen. Estudió en Brixen. Fue ordenado sacerdote en 1875. Fue coadjutor de parroquia durante dos años.³ Además del saber las lenguas clásicas europeas hablaba el alemán, el italiano y el francés.⁴ Se enteró de la apertura del Seminario Misionero en Steyl por un artículo de Arnoldo Janssen escrito en *Kirchenblatt* y publicado en Brixen.⁵ Se unió al grupo misionero de Steyl en 1878. Fue a China con J. B. Anzer en 1879. Los cargos de responsabilidad que ocupó fueron de Superior Provincial y Administrador. Murió el 28 de enero de 1908 en Taikia, China. Fue beatificado el 19 de octubre de 1975 y canonizado como santo de la Iglesia universal el 5 de octubre de 2003.

2. Rasgos personales

La personalidad de Freinademetz rezumaba modesta humildad. No vacilaba en ser autocrítico cuando era necesario y tenía la libertad interior de conocer sus limitaciones. Cuando le ofrecieron encabezar la nueva fundación de la Congregación en Austria, escribió en respuesta a Arnoldo Janssen: “No se sobresalte, le pido, pero rece mucho por mí, un pobre pecador. Tengo muchas tentaciones contra la castidad... y no puedo declarar que las he combatido correctamente. Soy terriblemente vano y ansioso por agradar. Soy malhumorado y taciturno cuando las cosas no van como quiero. Me impaciento y obstino, y muchas veces escandalizo a los catecúmenos con mi mal ejemplo. En ningún punto me tengo a mi mismo bajo control.”⁶

3 Cfr. Josef Alt, *El mundo en un mesón*, Editorial Verbo Divino, Cochabamba, 2002, p. 1101.

4 Cfr. *EMB*, p. 10.

5 Cfr. *EMB*, p. 28.

6 *EMB*, p. 79.

Freinademetz tenía una inclinación mental ascética y vivía austeramente. Pero nunca exigió esto de los otros, sus compañeros de misión, tanto cuando fue superior religioso como cuando fue Administrador de la diócesis. A menudo se dice que este fue el secreto de su popularidad entre sus colegas SVD. Los cohermanos que vinieron a la misión después de él quedaron muy edificados por el modo en que él vivió. Sus acciones fueron más elocuentes que sus palabras. De hecho él fue tanto un maestro como un modelo.⁷

Su sencillez de corazón se reflejaba en cierto modo de humor que solía demostrar de vez en cuando. Una vez hizo una observación muy alegre sobre uno de sus propios catecúmenos en la manera siguiente: “Muchos ya han aprendido sus rezos de memoria. Un viejo de barba gris siempre lleva su libro de oraciones bajo su sombrero, ya que su ropa no tiene bolsillos”.⁸

Su sencillez era excepcional y los demás también se dieron cuenta fácilmente de ello. El P. Leopold Gain, S.J, un misionero contemporáneo del territorio de misión vecino decía lo siguiente en cuanto a esto: “Él es un verdadero tirolés. Quedé abrumado por su gran sencillez, su virtud, su prudencia, su conocimiento y su celo.”⁹

3. Vida en Steyl

La formación de futuros misioneros debía tener un sólido fundamento espiritual. “La vida en su fuente debe ser pura y fuerte.” Esto era la contención de Arnoldo Janssen, Rector de la casa de misiones. El joven sacerdote Freinademetz descubrió exactamente lo mismo cuando llegó a Steyl.¹⁰ Les escribió a sus

7 Cfr. Fritz Bornemann, *As Wine Poured out, Blessed Joseph Freinademetz SVD, Missionary in China 1879-1908*, Rome 1984, p. 95.

8 *EMB*, p. 65.

9 *EMB*, p. 106.

10 Cfr. F. Bornemann y otros, *Historia de nuestra Congregación*, Santiago de Chile, 1983 [Analecta 54/3], p. 15.

padres que el seminario de misiones es realmente una casa de Dios. “Aquí reinan el espíritu de piedad y el temor de Dios... nunca he visto nada igual, ni en el Cassianeum, ni en el seminario de Brixen. El celo, la diligencia, la sencillez de los estudiantes es algo bastante nuevo para mí ... Así soy más feliz por estar aquí y agradezco al Señor por permitirme venir a este lugar donde puedo aprender muchas cosas, y sobre todo vivir como debe vivir un cristiano.”¹¹ También enseguida comenzó a aprender el chino como una preparación apropiada para ir a su deseado destino misionero.

4. Primeras impresiones de China

China, la tierra del gran hombre sabio Confucio, ha sido impregnada por su filosofía, que básicamente es dirigida por el *Jen* (traducido como ‘humana cordialidad’). Aunque está fundado sobre el humanismo, la veneración de los antepasados es una parte integral de ello y esta dimensión se manifiesta en su lealtad a los rituales. “Los seres humanos son parte de un todo cósmico, y cada actividad humana, como comer, beber, pasear y conversar, el casamiento y la preocupación por la familia, la siembra y la cosecha, la preocupación por el enfermo moribundo, tiene que ser relacionada con el universo al que pertenecemos y al poder (o como quiera que lo llamemos) que gobierna el universo”.¹² Confucio tuvo tanto éxito en la propagación de su sabiduría que ha entrado en la psique de la gente china. Llevan la esencia de su enseñanza a cualquier parte donde van. Es a este entorno sociocultural y religioso al que Freinademetz llegó como misionero.

Un pueblo tradicional asiático por lo general tiene sus médicos locales, expertos en rituales, exorcistas, astrólogos y curanderos.¹³ El entramado social de las sociedades asiáticas está generalmente

11 *EMB*, p. 35.

12 Bede Griffiths, *Universal Wisdom*, Indus, New Delhi, 1995, p. 251.

13 Cfr. R. De Smet, *Religious Hinduism*, St. Paul’s, Mumbai, 1997, p. 390.

muy bien tejido. Es en cierto modo un sistema autosuficiente. Cualquier forastero que entra, en particular uno blanco, es percibido como un intruso. Esta impresión quedó muy grabada en sus mentes durante la era colonial. Un misionero que intentara entrar en este tipo de sociedad pisaría los dedos de los pies a mucha gente. Este desafío le esperaba también a Freinademetz, aunque él hubiera hecho esfuerzos por aprender la lengua china antes de su llegada a la escena misionera.

Cuando un misionero intenta crear un pequeño espacio en el sistema tradicional social, la importancia de alguien será naturalmente reducida o apartada. Alguno del lugar que se una a su compañía será visto como un renegado y será tratado como un traidor. Será condenado al ostracismo. No es para asombrarse que en su primer tiempo como misionero Freinademetz afrontara una situación igualmente hostil. “Hoy vino un hombre a visitarme, un joven que sólo hace un mes que se ha hecho cristiano. Sus padres le han cerrado de golpe la puerta de su casa en la cara y no le permiten entrar más.”¹⁴ En una sociedad exclusiva donde todos están entretejidos, la oposición a la misión es un asunto de grupo. Entonces el sistema se opone al recién llegado con toda vehemencia.

Como perspicaz observador del entorno, él también registró su primera impresión sobre el lugar donde tuvo que decir la misa una vez: “Usted debería ver la choza en la que me obligan a ofrecer el Sacrificio de la Misa... Las calefacción con estufas es desconocida aquí; en el invierno simplemente se hace un fuego en el piso de tierra; el humo gradualmente pone negra la habitación.”¹⁵ Pero él tenía una capacidad enorme para adaptarse a la situación.

5. Métodos misioneros

Freinademetz tenía la capacidad de establecer fácilmente contacto con la gente. La gente sencilla solía acercarse a él. Su

14 Bornemann, *As Wine Poured Out*, p. 75.

15 EMB, p. 65.

modo de vestir al estilo chino le sirvió para hacerse aceptar por ellos. El modo exitoso con que trabó amistad con la gente fue un regalo que fluía de su cercanía con Dios.¹⁶ Utilizándolo de la mejor manera, solía hacer contacto directo con la gente. El siguiente paso solía ser comenzar con la instrucción en la catequesis y la enseñanza de las oraciones. Solía continuar después con visitas a intervalos regulares. Durante su ausencia los catequistas solían supervisar la situación.¹⁷

No le tomó demasiado tiempo comprender que las ovejas tienen que estar protegidas. Tuvo que ser muy prudente en su forma de hablar y su presencia con aquel pequeño rebaño era muy necesaria. “Cuando estoy con ellos parezco estar en el centro mismo de un mar tempestuoso donde un barco tras otro se escora y se hunde bajo las olas. Una mera trivialidad, hasta una palabra sola, puede devolver una familia entera a la adoración de los dioses falsos a los que ya habían renunciado. Por eso es necesario para el misionero permanecer con ellos siempre.”¹⁸

A pesar del buen éxito en su misión, Freinademetz no tomó ningún crédito para sí mismo. Con su humildad y con su confianza dice: “Está claro que no somos nosotros, sino que es Dios el que siembra la semilla. Nosotros los misioneros somos sólo las segadoras que traen la cosecha de cristianos. Plantamos y regamos, pero el crecimiento y el incremento siguen siendo trabajo de Él que nos envía.”¹⁹

Freinademetz era bastante realista en el modo de ver la escena misionera. Fue capaz de evaluar los motivos que impulsan a la gente a acercarse al misionero. A veces no tenía nada que ver con la búsqueda espiritual. Algunas personas solían acercarse a él para sacar ventaja financiera o “el europeo les enseñaría cómo

16 Bornemann, *As Wine Poured Out*, p. 95.

17 Cfr. *EMB*, p. 105-106.

18 Bornemann, *As Wine Poured Out*, p. 75.

19 Bornemann, *As Wine Poured Out*, p. 138.

tomar venganza de sus enemigos, o espera conseguir un trabajo... Pero cuando sus proyectos se evaporan en el aire, el pájaro sucio también se escapa volando.”²⁰ Tal circunspección lo salvó de muchos problemas.

Los neófitos en la fe solían afrontar varias dificultades dentro de su propia comunidad. En los primeros años, el nuevo misionero averiguó por sí mismo, el ostracismo se reflejaba a menudo en sus caras. “No es fácil para la gente pobre de aquí hacerse católicos. Los catecúmenos me dicen que al principio, después de su conversión, ellos ya no osaron ir más al mercado. Cuando ellos se encontraban con otra gente se ruborizaron de vergüenza. Antes eran considerados miembros respetables de la comunidad o como buenos vecinos; ahora se convirtieron en ‘los más despreciados del mundo’, ‘los parias de humanidad’.”²¹

La enseñanza del catecismo a las mujeres era una prioridad para Freinademetz en su esfuerzo misionero. Tuvo que afrontar un desafío serio a este respecto, pues había separación estricta entre hombres y mujeres en la sociedad china. Pero no se rindió fácilmente: “La instrucción de las mujeres presenta algunos problemas, ya que los catequistas varones no pueden instruirlos, y no tenemos ninguna mujer catequista que pueda hacerlo. Esto ralentiza mucho el desarrollo de la misión. En un lugar me obligaron a designar catequista de una mujer a una niña de 10 años, la cual es todavía catecúmena ella misma, pero ha aprendido bien las oraciones.”²²

Aunque Freinademetz era un devoto religioso y un celoso misionero, la vida para él no era un paseo alegre. Tuvo que afrontar su propia parte de problemas. Una vez en que admitió rápidamente al bautismo a un hombre inteligente del tipo “negociante poco escrupuloso”, lo cual no era su práctica

20 *EMB*, p. 65.

21 *EMB*, p. 66.

22 *EMB*, p. 65.

habitual. Este hombre mundano sabía qué cuerdas tocar y se hizo enseguida catequista. Se metió en varias actividades infames, incluyendo el comercio de opio. Eventualmente Freinademetz tuvo que despedirlo del servicio. Estuvo bastante alterado con este incidente pues se había equivocado con este hombre que estaba trabajando contra la Iglesia.²³

6. Líder de una Iglesia perseguida

Freinademetz tuvo que afrontar otras pruebas en su vida misionera en China. Cuando fue Administrador de la Misión dos misioneros fueron brutalmente asesinados. Richard Henle y Francis Nies hacían un buen trabajo en el campo de misión. Este incidente trágico le dolió mucho. En otra ocasión Mons. Anzer y Freinademetz también recibieron el maltrato a las manos de unos gamberros chinos.

Además de esto hubo también otras ocasiones en que la Iglesia local sufrió persecución. Una iglesia fue asaltada y el catequista fue maltratado. Por supuesto que el objetivo principal era el sacerdote de allí, el cual providencialmente había escapado del lugar poco antes. Así el pobre líder laico sufrió el impacto del ataque. Hubo saqueo y pillaje en este incidente, al igual que en muchas otras estaciones de misión.

El Administrador de la diócesis no dejó pasar estos incidentes de persecución. Preparó una cuenta exacta y detallada de estas atrocidades y presentó un memorando a los poderes de Alemania para que tomaran la acción necesaria. También indicó la indiferencia y el letargo de las autoridades chinas. Aunque no se recibió ninguna compensación de nadie, el hecho de hacer constar la protesta y alzar la voz pareció tener el efecto deseado, ya que el número de ataques sobre misioneros y la misión disminuyó.²⁴

23 Cfr. *EMB*, pp. 109-110.

24 Cfr. *EMB*, p.167-168.

II. Relevancia asiática

“El cristianismo nació en Oriente Medio como una religión, fue a Grecia y se hizo una filosofía, emigró a Roma y se hizo un sistema legal, se extendió por Europa y se hizo una cultura, y finalmente se dirigió a América, donde se transformó en grandes negocios.”²⁵ Varias sombras se han añadido a lo largo de siglos con el encuentro de una cultura diferente. En la mayor parte de Asia, el cristianismo se ve de diferente manera: Una resaca colonial y, a menudo, tolerado de mala gana.

A pesar de esta limitación, la SVD ha estado haciendo esfuerzos desde el principio para hacer una diferencia en la misión. Su visión misionera originada en Arnoldo Janssen, fue articulada por Guillermo Schmidt y fue vivida por Freinademetz.²⁶ El precedente que creó es excepcional y las generaciones de SVD posteriores respetan a uno de sus primeros misioneros en China.²⁷ Así su vida es vista desde la perspectiva de su importancia para promover la misión *ad gentes*.

1. Paradigma de inculturación

Aunque la visión del mundo occidental haya dominado la escena global, en tiempos recientes cada vez se reconoce más, incluso en círculos académicos, que hay ciertos rasgos y características que son típicamente asiáticas por naturaleza. “La mente consciente domina a la gente en Occidente; atienden sus asuntos encerrados en su propio ego. Hay una especie de determinación

25 Gibson David, *The Coming Catholic Church: How the Faithful are Shaping a New American Catholicism*, Harper, San Francisco, 2003, p. 224.

26 De la ponencia de Antonio Pernia, SVD, Superior General, durante el seminario sobre espiritualidad de la misión en Indore, con ocasión del Jubileo de Platino de la presencia SVD en la India 2007.

27 En la India los esfuerzos hechos en este aspecto por el P. George Proksch, SVD (1904-1986), son todavía muy debatidos y considerados como el trabajo de un pionero.

fija en sus mentes;... Pero la gente de Oriente no vive de la mente consciente, sino del inconsciente..."²⁸ Freinademetz parece haber captado este pedazo de sabiduría, quizá de manera inconsciente, inmediatamente después de su llegada en el Oriente y absorbió poco a poco, día a día, lo "asiático".

El continente asiático tiene una herencia cultural rica. China e India se destacan en cuanto a esto. Las excavaciones hechas alrededor de Beijing hace unas décadas (1923-27) claramente han hecho notar al mundo que la civilización china es muy antigua y que la gente está bastante orgullosa de su antigüedad. La gente de origen chino esta empapada en su tradición y casi lo llevan en sus mangas en cualquier parte donde vayan. Incluso en las ciudades modernas como Singapur y Hong Kong mantienen su identidad cultural.²⁹

Freinademetz aprendió rápido que si quería ser eficaz como misionero tenía que ser uno con la gente a la que había sido enviado. Tuvo que mostrar respeto hacia su cultura y también adaptar sus formas.³⁰ En su caso también era bastante consciente de que el chino no tenía ningún amor por los blancos. De hecho, hizo todos los esfuerzos por ganar su confianza y quiso mostrarles que su interés no estaba en los negocios, el comercio o la política, sino que él era un misionero. Su presencia y actividad no pretendían subyugar una parte de su tierra como colonia. Él deliberadamente proyectó una imagen diferente, aunque en aquella era histórica peculiar los europeos se anexionaran cada vez más tierra china como colonias.

28 Bede Griffiths, *The Marriage of East and West*, Collins, London, 1982, p. 8.

29 Incluso después de la gran revolución Mao Zedong solo pudo hacer cambios cosméticos en su forma de pensar.

30 En la India William Wuellner, SVD (1905-1987), que fue pionero entre los Bhilalas, prácticamente siguió el ejemplo de Freinademetz.

Tomó conciencia de que si mantenía su aspecto externo como europeo, en la práctica sería rechazado por la misma gente a la que había sido enviado como misionero. Los esfuerzos de Mateo Ricci (1552-1680) en este aspecto deben haber sido para él un buen recordatorio y modelo. El gran misionero jesuita había hecho esfuerzos por aprender la lengua, la literatura y las maneras china para ganar sus corazones.³¹ Por supuesto que Fu Shen-fu no podía cambiar el color de su piel. Pero intentó parecer chino en todos los otros aspectos.³²

Esta actitud es muy necesaria para borrar de la mente de la gente que el cristianismo todavía es ajeno a este continente. En China algunos eligen estudiar el cristianismo en las universidades como una religión occidental, olvidando el hecho de que nació en el mismo continente. A través de la inculturación verdadera desaparecerá gradualmente la idea de los cristianos como agentes que promueven la cultura occidental. Como dijo Pablo: "He tratado de adaptarme lo más posible a todos, para salvar como sea a algunos". (I Cor. 9, 22).

2. El misionero de cara al fenómeno religioso

El continente asiático es conocido como cuna de religiones. La soteriología tiene muchas manifestaciones y sus expresiones históricas no pueden ser afrontadas con una retórica que podría ser considerada brillante en ciertos círculos cristianos. "Tenemos que abrirnos a la revelación del misterio divino que ocurrió en Asia, en el hinduismo y el budismo, en el taoísmo, el confucianismo y shintoísmo."³³ El modo en que tantos cristianos afluyen a algunas de estas sectas y Maestros del Oriente debería

31 In India Roberto de Nobili, SJ (1577-1656), también hizo esfuerzos similares para presentar una Iglesia inculturada.

32 Su celo por sumergirse a sí mismo en la cultura local llegó al extremo de declarar en voz alta y clara: "Incluso en el cielo quiero ser chino."

33 Griffiths, *The Marriage of East and West*, p. 202.

hacernos observarlas y ver qué tienen de bueno en su forma de ver la vida y la realidad.³⁴

En muchos países asiáticos hay un gran respeto para las personas de religiosidad, ya sean monjes budistas, mendigos hindúes o maestros sufíes.³⁵ Incluso cuando alguien es un misionero activo como Freinademetz, su modelo como persona profundamente devota es muy inspirador para la gente de Asia en general.

La renuncia es un valor muy apreciado como un elemento esencial de la religiosidad. A diferencia del Occidente, donde la religión está a punto de extinguirse por el crecimiento del materialismo y el racionalismo, en el contexto asiático, incluso cuando hay progreso material, la perspectiva religiosa no queda totalmente comprometida.³⁶ La genuina disciplina ascética de Freinademetz ha sido el instrumento para acercar muchas personas a la fe cristiana, pues esto no es un fenómeno raro en Asia.³⁷

Como ha dicho el monje benedictino itinerante Abhishiktananda (Henry le Saux 1910-1973): “ Lo que el mundo necesita más

34 *Nostra Aetate* N° 2. Los métodos de meditación Zen, Yoga y Vipassana, sin contar otros, tienen algo diferente que ofrecer.

35 Los esfuerzos de Thomas Merton (1915-1968) para dialogar con los monjes budistas de Tailandia a nivel de espiritualidad es un caso a mencionar en este aspecto. Es un hecho que ellos tuvieron a este monje cisterciense en gran estima. También el intento de algunas monjas benedictinas que pasaron un mes con sus equivalentes en la India y que sacó a la luz que tenían ambas mucho en común.

36 Sunita Williams, un astronauta que recientemente pasó 90 días en el espacio llevó consigo una copia de la Sagrada Escritura hindú, el *Bhagavad Gita*. Este gesto indica que las sensibilidades asiáticas son diferentes.

37 Por ejemplo tomemos el caso de la madre Teresa de Calcuta (1910-1997). Su sencillez de vida y su disciplina ascética hicieron que muchos hindúes se acercaran a ella, como una devota religiosa, no sólo como una trabajadora social.

urgentemente ahora son hombres que hayan encontrado a Dios en Cristo y dan testimonio de ello con espontaneidad y la libertad de Juan o Pablo. Nadie puede hacer conocer la presencia de Jesús a otros si Jesús no es para él una presencia viva.”³⁸ Esto es, sin duda, un desafío personal para cada misionero.

3. Hacia una práctica misionera multiforme.

Un misionero es a menudo percibido como forastero. Debe ser consciente de este hecho. Al principio se espera mucha oposición a su llegada. Pero esto no debería disuadirlo de seguir su tarea. Construyendo puentes hacia la gente encontrará un lugar en el entorno social donde está. Por tanto no puede dejar de establecer relaciones con varios tipos de personas. Ser un humilde aprendiz es la mejor forma de acceso que un misionero puede adoptar en esa etapa inicial. Tiene que avenirse con unas costumbres y una visión del mundo extrañas. Con mucha paciencia será capaz de abrirse camino y poco a poco ganar sus corazones. En el caso de Freinademetz él se ha presentado como modelo base para el misionero.

El entendimiento de la realidad en algunas culturas asiáticas se parece a un rayo de luz que pasa por un espectro. Varias sombras pueden coexistir simultáneamente sin ninguna contradicción.³⁹ Se parece al principio de Nicolás de Cusa (1401-1461) ‘*Coincidentia oppositorum*’. Dijo: “En Dios no debemos concebir la distinción y la indistinción, por ejemplo, como dos contradictorios, sino que debemos concebirlos como existiendo anteriormente en su propio principio más simple, donde la distinción no es otra que la indistinción”.⁴⁰ La tela del misionero tiene que ser bastante amplia para no confundirse.

38 Citado en D. Bhatt, “An Apostle - a Christian Guru”, Clarence Srambical (ed.), *Mission Spirituality*, Divine Word Publications, Indore, 1976, p.145.

39 El símbolo chino del Yin Yang lo ilustra claramente.

40 <http://integralscience.org/cusa.html>.

A veces el letargo y la indiferencia van con ello. Sólo por mantener la armonía incluso las desviaciones no se condenan.⁴¹ En tales situaciones, cuando los misioneros cristianos hacen su entrada, la idea pasiva y estática de armonía aunque no cambie inmediatamente, al menos es desafiada. El fatalismo que es bastante común en culturas asiáticas también quedará afectado por su presencia y actividad.⁴² Naturalmente esto hará que muchos se asombren y creará alguna tensión. En cierta medida debe esperarse como algún elemento dinámico que ha entrado en la calmada y embotada sociedad. Debe ser visto y entendido como un signo de cambio positivo y como un crecimiento sano. El forastero puede ser en gran medida el catalizador para causar la transformación en la sociedad. El diálogo profético está verdaderamente en operación en este contexto.

4. Defensa del pequeño rebaño

En el contexto asiático la Iglesia es una pequeña minoría, verdaderamente 'un pequeño rebaño' (menos del 3 % de la enorme población de Asia). En tal situación, el estímulo mutuo constantemente es necesitado y apreciado.⁴³ Esto es aún más necesario cuando de tanto en tanto suceden casos de persecución en India, Indonesia, China y algunos países árabes. Muchos se han convertido en mártires en el pasado reciente. No podemos permitirlo pasivamente. Las consecuencias podrían ser desastrosas. Hay necesidad de denunciar la situación en los varios foros nacionales e internacionales. Hay que crear

41 Por ejemplo, aquellos que practican el culto del tantrismo en la India todavía hacen sacrificios de niños. Casi nadie protesta por ello.

42 Los reformadores Hindues de los siglos 19 y 20 bajo la influencia misionera cristiana lucharon contra la práctica del sati: La viuda que se arroja a la pira funeraria del marido.

43 Cfr. James M. Kroeger, M. M., "Mission Congress Reflection: God's Asian Tapestry", *Mission Today*, Vol. IX, N° 2, Apr. - June 2007, Shillong, p. 126.

conciencia de que pueden realizarse varios modos de protesta. A veces el resultado no es inmediato. Sin embargo, como es un asunto de supervivencia para 'el pequeño rebaño', los líderes de la Iglesia a nivel local no pueden permitirse ignorar esta responsabilidad vital.

En este aspecto, los medios violentos deben excluirse totalmente. Podría ser bastante fuerte la tentación de tomar venganza con ataques contrarios y podría haber algunos beneficios a corto plazo. Pero la violencia sólo engendra más violencia. Esta actitud creará más problemas que soluciones. La historia está repleta de tales lecciones. Tomándolo del Nuevo Testamento, Gandhi desarrolló métodos de protesta no violentos y lucha contra la injusticia. Si la violencia física se afronta con fortaleza, coraje y paciencia, sin escapar de la situación, va a haber un resultado positivo a largo plazo.

5. Respaldo espiritual para la misión

En esta era de materialismo grosero y de consumismo que afectan incluso a las vidas de los religiosos y los misioneros, la vida de Freinademetz es digna de admiración y emulación. Una vez que dejó su casa en 1879 ya no volvió; nunca volvió a Europa ni siquiera una vez. Su vida estuvo marcada por un sentido de la separación, disciplina ascética y vida austera. Esto fue visto como una dimensión integral de la espiritualidad de la encarnación y todos estos rasgos realzaron su perfil de misionero.

Mientras por un lado hay hoy una tendencia a minimizar la importancia de estos elementos y substituirlos con una especie de activismo, estos son los factores reales que mantienen al misionero en una dirección estable, sin vacilación. Estos son los ingredientes genuinos de su celo incansable. El "edificio" de la misión está fundamentado de vida sencilla. Este es el mensaje de vida del humilde Fu Shen-fu.

Conclusion

Freinademetz no fue un estudiante brillante, tampoco era extraordinariamente dotado. Pero él, siendo un hombre común, estaba completamente centrado en lo que hacía y, manejando todos los recursos que tenía a su disposición, alcanzó grandes cosas en la tierra de misión. Su vida personifica el trazado de la fundación de una Iglesia china y asiática. Él ha proporcionado una visión de una Iglesia encarnada e inculturada, sin la parafernalia habitual del Occidente.

Como dice el Documento del Sínodo de Asia (1999): “En el proceso de encontrar las diferentes culturas del mundo, la Iglesia no sólo transmite sus verdades y valora y renueva las culturas desde dentro, sino que también toma de varias culturas los elementos positivos que ya se encuentran en ellas. Este es el camino obligatorio para los evangelizadores en la presentación de la fe cristiana y hacerla parte de la herencia cultural de la gente.”⁴⁴ Est es exactamente el objetivo de la vida de Freinademetz y su vida, de algún modo, presagió la declaración anterior. Incluso aunque hayan pasado 100 años después de su muerte, su vida y sus formas de misión no han quedado irrelevantes.

III. Epílogo

China actualmente está pasando por una fase de gran auge económico. La industria, los negocios y el comercio tienen un progreso sin precedentes. La vida detrás de la cortina de bambú cambia rápidamente. A escala mundial este país se ha colocado como un superpoder y parece que nada puede parar su avance. La Iglesia en China ha afrontado muchos obstáculos. La filosofía confucionista del naturalismo los hace indiferentes a otras religiones. Incluso cuando unos aceptan el cristianismo, la tentación de hacerlo una especie de sincretismo todavía persiste.

⁴⁴ *Ecclesia in Asia*, N° 21.

La poligamia es aún otro obstáculo que la iglesia tiene que afrontar.

A pesar de estos problemas habría habido una Iglesia más inculturada allí si no hubiese sucedido la revolución Comunista. Pero no todo está perdido. Hay un rayo de luz que traspasa la nube. “El cristianismo en China hoy evidencia un espíritu heroico. Decenas de miles han perseverado... sin sacerdotes ni sacramentos. La fe, la esperanza y el amor son intrépidos y los hacen resistir. Muchos han aguantado trabajos forzados, encarcelamiento e incluso el martirio.”⁴⁵ En la tierra de Confucio las palabras de Tertuliano: “La sangre de los mártires es la semilla de la fe cristiana”, podrían tener algún efecto en un futuro no tan distante.

La confesión de Lou Tseng Tsiang, que una vez fuera primer ministro de la República China y que más tarde se hizo monje Católico, es quizás un presagio de los días que vendrán:

“Soy cristiano y católico porque la Santa Iglesia, preparada desde principio de la humanidad, fundada por Jesucristo, el Hijo de Dios, divinamente ilustra y sostiene el alma del hombre y da respuesta exclusiva a todos nuestros deseos más altos, a todas nuestras aspiraciones, a todas nuestras necesidades.”⁴⁶

[Publicado en *Verbum SVD*, Vol. 48-4,2007; pp. 373-385]

45 F. Bornemann y otros, *Historia de nuestra Congregación*, p. 389.

46 Dom Lou, *The Way of Confucius and of Christ*, Burns and Oats, London, 1948, p. 64. Citado en H. Staffner, *The Significance of Jesus Christ in Asia*, Gujarat Sahitya Prakash, Anand, 1985, p. 178.

José Freinademetz: Su “conversión”

Arnold Sprenger, SVD

Asumo que ya San José Freinademetz es conocido por todos nosotros. ¿Hay algo nuevo que decir sobre él? ¡Sí! De unas líneas trataré de comunicar lo que él significa para mí. Durante mis primeros años en nuestra Congregación yo no lo conocía bien. Sí, él era uno de nuestros primeros misioneros, de nuestros primeros misioneros en China. Pero, había misioneros más grandes y mucho mejor conocidos en la historia de la Iglesia: San Pablo, San Francisco Xavier y muchos otros. Además: ¡Estaba nuestro fundador, San Arnoldo Janssen! Él había producido una gran impresión en mí. Por varios motivos él estaba muy cerca de mi familia. ¿El P. José Freinademetz? ¡Ninguna relación especial!

Pero en recientes años grandes cambios han ocurrido en esta relación. Mis cuarenta y cuatro años en China (23 en Taiwán, 21 en el Continente) han abierto mis ojos. La visita al lugar donde él vivió y murió, leer las cartas y los informes que él escribió y los que otros escribieron sobre él, fue una revelación para mí: ¡Su vida, su desarrollo desde un ideal y entusiasta sacerdote joven hasta un misionero frustrado en Hong Kong y Shandong, y luego otra vez el maravilloso cambio o la conversión del misionero que aprendió a hablar la lengua del amor! ¡Realmente es la historia de la realización de un santo!

Cuando el hijo de las montañas del Tirol descendió del barco en Hong Kong en abril de 1897 estaba seguro de que a partir de aquel momento salvaría a paganos pobres y arrancararía la idolatría y la incredulidad. En San Martín había dicho a sus feligreses: “Cuando pienso en las gentes y países sobre los que reina la oscura noche del paganismo, donde no se conoce la

verdadera religión, en esas gentes que, no obstante todo, son nuestros hermanos y hermanas, mi corazón bate fuerte y mis ojos se llenan de lágrimas.” Y en su sermón de despedida afirmaba: “Conozco la horrible miseria de nuestros hermanos en ultramar, que nos piden ayuda con los brazos extendidos y lágrimas en los ojos.”

Desilusión

Él había dejado la parroquia de su patria para salvar a la gente, bautizar, luchar contra los diablos y los demonios, pero nadie estaba interesado en él, nadie quería verlo, nadie nunca lo visitó, nadie quiso bautizarse, nadie estaba interesado en su mensaje. Sí, querían ver al extranjero con su larga nariz; hasta lo llamaron “demonio extranjero”. Se rieron de él cuando intentó decir algo en la nueva lengua.

En su lugar de origen él había sido muy estimado y honrado como sacerdote y había sido bien aceptado como persona. Pero aquí nadie parecía estar interesado en saber por qué estaba allí. Mirando hacia atrás en aquellos días escribió: “Lo que vi, oí y experimenté día tras día, era con frecuencia diametralmente opuesto a las convicciones que había tenido hasta entonces.”

Lo que era totalmente incomprensible para él y lo que sintió más amargamente fue la indiferencia religiosa que notó por todas partes. Nadie parecía tener hambre del pan de la verdad y la gracia como él había esperado. Siendo un hombre de su tiempo con fondo europeo no había ningún espacio en él para entender la cultura extranjera y su modo de vivir. “El aire que uno respira aquí es de fondo pagano; ninguna inspiración viene del exterior; cualquier palabra alentadora o ejemplo inspirador bueno están ausentes. Ningún sonido de una campana de iglesia, ninguna celebración religiosa, ninguna procesión solemne habla al corazón; en la mayor parte de los casos la capilla tiene la misma decoración el Viernes Santo que el domingo de Pascua. Por fuera, no hay ninguna diferencia entre la Navidad y el miércoles de Ceniza.” - ¡Momentos de desesperación!

¿Dónde estaba el Dios que lo había llamado, que lo había enviado al campo de misión? Hubo momentos en que intentó compartir su gran frustración en cartas a su familia y amigos, momentos en los que ponía la culpa de su frustración en la gente (los chinos) que él había venido a salvar. En las cartas de estos primeros años leemos frases como la siguiente, llena de prejuicios: “El carácter chino, para nosotros europeos, no tiene nada de atrayente. ...El Creador no ha dotado a los chinos con las mismas cualidades que a los europeos. ...El chino no es capaz de elevarse a pensamientos superiores.”

En sus cartas también leemos su concepto cuestionable de lo que es ser misionero: “Y esto es lo que el joven misionero siente con mayor amargura: Llegó de Europa cargado de ardiente celo e ilusiones; deseaba que a la noche sus brazos se desplomasen exhaustos de tanto bautizar y predicar.” José era un hombre de su tiempo. No había ningún lugar para las otras religiones. Ser misionero significaba ganar almas para la fe católica. Como no había logrado alcanzar este objetivo, estaba decepcionado y frustrado.

Conversión

Sus decepciones personales, su carencia de éxito, le obligaron a reflexionar sobre su vocación. ¿En qué se había equivocado? ¿Qué tipo de misión había aplicado hasta ahora? Comprendió que la ropa china no lo había hecho un hombre nuevo. Comenzó a entender lo que tenía que hacer: tenía que haber un cambio del hombre interior. En Shandong intentó hacer lo que en Hong Kong no había logrado hacer: Llegó a conocer el chino, sus costumbres y hábitos, su modo de mirar cosas, su lengua y su cultura. ¿El resultado? Cuanto más llegaba a conocer el chino, su lengua y su cultura, más las apreciaba, más las admiraba y comenzó a amarlos realmente.

Desde luego, sabía que el proceso sería doloroso. Pero pronto José estaba en camino al éxito. Era capaz de mirar a los chinos y a su trabajo en China de un modo nuevo y así llegó a ser el gran

misionero que todos conocemos. En muchas de sus cartas podemos ver que se había enamorado de sus queridos chinos. Preparándose para sus votos perpetuos, escribió a sus parientes: "...Ahora que no tengo grandes dificultades con el idioma, y conozco a la gente y su sistema de vida, China se ha convertido en mi patria ... Quiero vivir y morir con los chinos."

El problema principal de José en sus primeros años como misionero entre los chinos era que su idea de la misión no comenzaba de los chinos: Su lengua, sus condiciones de vida, sus necesidades, su pensamiento y prácticas religiosas, su modo de vivir. Tuvo que comprender que él tenía que usar un enfoque diferente: Tuvo que orar, vivir con los chinos, llegar a conocerlos, a amarlos, y a trabar amistad con ellos.

José comprendió que no eran los chinos quienes tenían que cambiar; ¡Era él el que tenía que cambiar, él tenía que convertirse! Y realmente llegó a esa conversión. José ganó los corazones de los chinos. Ellos comenzaron a confiar en él, querían estar con él, y aceptaron su nuevo mensaje que él mismo vivía. Había aprendido la lengua del amor y junto con sus amigos chinos continuó el camino a la eternidad donde - como había dicho - quería estar siempre con sus chinos queridos. ¡Qué conversión!

La conversión de José lo ayudó a acercarse a la gente a quien él servía y así acercarse más a Dios. Se encontró en el camino a la santidad. Se hizo un modelo para sus cohermanos contemporáneos y para todos los misioneros futuros en China.

Esto nos trae a nuestro trabajo y a nuestra situación presente aquí en China Continental. Todavía tenemos que tratar con un sistema político con muchos problemas y peligros para nosotros. Hemos visto como - al menos en ciertas ocasiones, sobre todo en los primeros años - José afrontó muchos peligros, problemas y dificultades, que crearon en él mucha tristeza y sufrimiento. Pero cuando comprendió que muchos de estos fenómenos venían por sí mismos, causados por malentendidos y la falta de conocimiento, comenzó a mirar de un modo diferente las

situaciones y la gente. Se comunicó con la gente usando la lengua que todos entienden. Y la gente comenzó a confiar en él; vieron el bien que hacía y estaban listos para trabajar con él.

La situación política es diferente hoy. Pero las relaciones básicas humanas en China son todavía las mismas. Oficialmente no pueden hacerse muchas cosas. No oficialmente, se hacen muchas. La confianza mutua y la amistad hacen que muchas cosas sean posibles. La lengua del amor es realmente la lengua que todos entienden. ¡También hoy!

[Centro de Espiritualidad Arnoldo Janssen, Steyl],
Reflexiones bimensuales, N° 8]



V.

**SUBSIDIOS PARA LA ORACIÓN
Y LAS CELEBRACIONES**

Oración para el centenario de la muerte de Arnoldo Janssen y José Freinademetz

(29 de enero de 2008 – 15 de enero de 2009)

“Preciosa es la vida entregada por la misión.”

Dios Uno y Trino, te agradecemos y te alabamos por el regalo que nos diste en San Arnoldo y San José. Elegiste a San Arnoldo para fundar tres Congregaciones Misioneras e inspiraste a San José Freinademetz para anunciar el Evangelio de conversión al pueblo de China. Con gran valor y fidelidad respondieron a las necesidades de su tiempo.

Que por su intercesión también nosotros, hijos e hijas de la Familia de Arnoldo, continuemos discerniendo tu divina voluntad. Que nos ayuden a interpretar los signos de los tiempos y a responder, con coraje y entrega, a las necesidades de nuestro pueblo – a través del diálogo profético y de relaciones que engendren vida.

En este mundo en constante cambio, ayúdanos Señor, a promover los valores que generan paz duradera. Haz que seamos un solo corazón y una sola alma y que el corazón de Jesús viva en los corazones de todas las personas.

Te elevamos esta oración por intercesión de los Santos Arnoldo y José, de las Beatas María Helena y Josefa y de nuestros Beatos Mártires. Amén.

[Preparado por el Secretariado Arnoldo Janssen de Steyl,
Holanda (Países Bajos)]

Letanía de acción de gracias

¡Aleluya!

¡Aleluya!

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno,

¡Tu amor es eterno!

Te damos gracias, Dios de los dioses,

¡Tu amor es eterno!

Sólo tú haces grandes maravillas,

¡Tu amor es eterno!

Tu sabiduría hizo los cielos,

¡Tu amor es eterno!

Extendiste la tierra sobre las aguas,

¡Tu amor es eterno!

Elegiste a San Arnoldo para fundar
las tres Congregaciones de Steyl,

¡Tu amor es eterno!

Enviaste a San José Freinademetz a China para evangelizar,

¡Tu amor es eterno!

Enviaste Hermanos y Padres SVD a (país/continente)
para abrir misiones,

¡Tu amor es eterno!

Enviaste Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo
a (país/continente) para proclamar la Buena Nueva,

¡Tu amor es eterno!

Inspiraste a los obispos para invitar a las Hermanas Siervas
del Espíritu Santo de la Adoración a sus diócesis,

¡Tu amor es eterno!

Llamas a los miembros de las tres congregaciones de San
Arnoldo para celebrar e imitar las vidas comprometidas de
San Arnoldo y San José,

¡Tu amor es eterno!

¡Amén, Aleluya!

[Adaptación de la Provincia SSpS de Estados Unidos]

Novena a San Arnoldo Janssen y San José Freinademetz

Preciosa es la vida entregada por la misión

Lecturas para la oración de la mañana o/y las vísperas
en 9 días anteriores a la apertura del
Año Centenario de Arnoldo y José

Introducción

Nuestras celebraciones de San Arnoldo y José van a tener los siguientes objetivos:

- Profundizar nuestro conocimiento de los dos santos
- Crecer juntos como una familia
- Hacer los dos santos más conocidos en las iglesias locales
- Para llegar mejor a nuestros colaboradores seculares.

Los siguientes principios deben caracterizar nuestras celebraciones:

- Los dos eventos se celebran juntos, ya que los dos santos siempre han estado estrechamente vinculados entre sí.
- La atención debería centrarse en la causa por la que les tocó vivir y los valores que defendieron. Queremos poner de relieve su importancia para nosotros hoy.
- El objetivo es hacer que los dos santos y su relevancia para hoy sea conocida en nuestros países, parroquias, misiones y las instituciones.
- Las celebraciones deben ser sencillas, y que reflejen la vida de San Arnoldo y San José.

Día 1

San Arnoldo: Hombre de Dios, hombre de oración

Arnoldo fue en el mejor sentido de la palabra, un hombre de Dios, un hombre de oración. Con una fe inquebrantable, vivió conscientemente en la presencia de Dios y era consciente de que era responsable ante Dios. Su búsqueda en cumplir la tarea encomendada por Dios le instó a poner en esa toda su energía, le enseñó la prudencia inesperada, le dio una visión de todo el mundo y le dio valor, fuerza y perseverancia. Animado con una pasión por el honor de Dios y la salvación de los pueblos, logró mucho más de lo que su capacidad podría sugerir.

Arnoldo estaba profundamente convencido de que el éxito de su trabajo era obra de Dios, no suya. Él escribió a los Hermanos en China:

La mano de Dios plantó y cuidó esta viña; el Señor le da el sol, la lluvia y el crecimiento. Personalmente no me puedo atribuir nada, sino solamente una débil colaboración, y ni siquiera esto por mi propia capacidad. ... la fundación, consolidación y extensión de nuestra Congregación no tienen otro autor que Aquel, que habita en el cielo y dirige y gobierna todas las cosas en la tierra.

A la edad de 68 años Arnoldo escribió:

Feliz la persona cuyos ojos del espíritu Dios abrió para que él / ella reconozca: Tengo un maestro allá arriba. Tengo que servirle y lo voy a servir, y luego él/ella organiza su vida acordemente.

Esto Arnoldo Janssen lo hizo y al hacerlo nos dio, a sus hijos e hijas, un ejemplo.

[J. Reuter, *Cautivado y enviado por el Espíritu*, Roma 1995]

Día 2

San Arnoldo: Hizo las cosas ordinarias de manera extraordinaria

Dios, al comunicarse con nosotros en la vida de los santos, lo hace de mil maneras y, con frecuencia, de forma inusitada. Así sucede con san Arnoldo quien, llevando una vida sencilla, realiza obras extraordinarias. Arnoldo no era en absoluto una persona carismática, sin embargo, se convirtió en el fundador de una familia religiosa que cuenta hoy con 10.000 hombres y mujeres de todos los continentes y culturas. El padre Arnoldo le dijo a sus hijas espirituales de clausura el día de Navidad en 1898: **Los santos no nacen, pero poco a poco se forman por la gracia.** Este trozo de sabiduría es típico de la orientación espiritual de base de Arnoldo y su convicción. Cooperación con la gracia divina dada a diario en pequeñas medidas es de gran importancia.

En la vida y obra de san Arnoldo, Dios se muestra a todos como el Dios de la vida, como el Dios que es “Buena Noticia” para todos. El afán de Arnoldo Janssen fue proclamar esta verdad con su palabra y sus obras y constituye, además, el legado que nos dejó. Que podamos en la familia de Arnoldo vivir como nuestro Fundador, alertos al Dios de la vida que dispersa su gracia al trazar los senderos de nuestra ordinaria vida misionera.

[Arnoldo Janssen: Una vida al servicio de la Iglesia Universal, Rome, 2003.]

Día 2

San Arnoldo: Adelantado en la proclamación efectiva de la Buena Noticia

Arnoldo consideró un profundo conocimiento de otras religiones, culturas y lenguas, un prerequisite indispensable para un anuncio eficaz de la Buena Noticia. En su tiempo, eso

era una excepción entre las congregaciones misioneras. Hoy en día, estos estudios se consideran esenciales en todos los institutos misioneros para la inculturación del Evangelio y para el diálogo con otras religiones.

Para Arnoldo Janssen, la unidad de los cristianos es motivo de especial interés. Consideraba esta unidad, como lo hizo Jesús en su oración de despedida (Jn 17:21), la condición para una convencida proclamación de la Buena Noticia. Esta preocupación no ha perdido su relevancia y actualidad.

[Henry Heekeren, SVD]

Día 3

El significado de la vida y obra de San Arnoldo para hoy

En Steyl y en las tres congregaciones fundadas por Arnoldo, los miembros vivieron una vida de pobreza y de solidaridad con los pueblos todavía más pobres de China, Nueva Guinea, Togo, etc. Mucho antes de todos los discursos sobre el desarrollo, Arnoldo Janssen, animó a sus misioneros y misioneras a desarrollar proyectos sociales. Así, la Iglesia universal en su opción por los pobres encuentra en Arnoldo Janssen un modelo perdurable.

La solidaridad de Arnoldo Janssen, con los abandonados y marginados en el mundo en varias ocasiones lo hizo entrar en conflicto con las autoridades coloniales de Alemania. Incluso, tuvo que soportar cuando los superiores en la misión Togo fueron acusados y expulsados, porque habían defendido a los Togoleses locales contra el trato injusto de las autoridades coloniales allí. En 1898, él logró convocar a una reunión de superiores de las congregaciones en Alemania que enviaban misioneros, para que juntos pudieran presionar más sobre las políticas de la Oficina Colonial en Berlín. Esta fue la primera de más de un centenar de

reuniones nacionales de los superiores religiosos en Alemania. Una corajosa y valiente oposición a la opresión política e industrial de los pobres sigue siendo relevante hoy.

[Henry Heekeren, SVD]

Día 3

San Arnoldo: Adelantado en el pensamiento multicultural en testimonio efectivo Desde el principio, Arnoldo estaba abierto a la aceptación de los candidatos de todas las nacionalidades y quería que ellos vivieran en comunidades constituidas por diferentes nacionalidades, que fuera inusual en su época. Hoy en día, en un mundo multicultural creciente lleno de numerosos conflictos étnicos en muchos países, los equipos internacionales de misioneros, que viven y trabajan juntos en armonía, puede ser una poderosa respuesta a las tensiones de hoy y los conflictos entre las distintas nacionalidades y grupos étnicos.

[Henry Heekeren, SVD]

Día 4

San Arnoldo: Adelantado en su pensamiento en muchos aspectos

Otros aspectos de la relevancia de la vida y obra de Arnoldo Janssen para hoy incluyen el uso eficaz de los medios de comunicación, su profundo agradecimiento por la contribución de los laicos en la actividad misionera, la promoción de retiros, especialmente para los laicos, y su firme convicción de que todos los misioneros deben vivir primero de la Palabra de Dios para predicarla con eficacia.

Día 4

El último día de San Arnoldo

A la una de la mañana, viernes, 15 de enero de 1909, el superior general P. Arnoldo Janssen pasó sin agonía a la patria eterna. Tenía 71 años de edad, 48 de sacerdocio y 33 de fundador y superior de la obra misional de Steyl.

Cien años han pasado desde que el matemático murió en Steyl. Sus fundaciones, incluso después de su muerte, dieron pruebas de estar interiormente consolidadas. Las 3 Congregaciones (SVD, SSpS y SSpSAP) fundadas por el Padre Arnoldo tienen un objetivo común: “Id por todo el mundo y sed los maestros de todas las naciones: bautizadlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

[F. Bornemann, *Arnoldo Janssen: Vida y obra*, Estella 1971]

Día 5

San José: Despedida

El verano de 1878 fue para José Freinademetz el momento de la despedida: despedida del entorno de cada día, los padres, parientes y amigos. La vida hasta entonces habitual; despedida también de aquello para lo que por largo tiempo se había preparado: la tranquilidad de una casa parroquial, la actividad, a él tan querida, como coadjutor. Despedirse significa marchar, significa dejar lo que hasta ahora era importante, más aun, para él, José Freinademetz, plenitud y sentido de la vida. El domingo 11 de agosto de 1878 dijo adiós de la parroquia S. Martín donde fue coadjutor y maestro en la escuela primaria:

El divino buen pastor, en su insondable bondad, me ha invitado a ir con él al desierto para ayudarme en la búsqueda de las ovejas perdidas. ¿Qué otra cosa puedo hacer, sino, con inmensa alegría y agradecimiento, besar su mano y decir con la Escritura: ¡Heme aquí, yo vengo! y con Abraham dejar la casa paterna, la patria

y a vosotros, mis queridos, e ir al país que me mostrará el Señor?

Cuál sea su estado de ánimo, lo manifiesta en la carta que, poco antes de despedirse de Steyl, escribió a su amigo y bienhechor Francisco Thaler en Sottrù, cerca de Oies, el 18 de febrero de 1879:

Querido amigo: A veces me resulta muy difícil vivir lejos de aquellos a quienes tanto amo; dejar la patria que tantos amigos y alegrías me ofreció, y buscar otra patria donde, por así decir, debo comenzar todo de nuevo, como un niño que comienza su vida, donde deberé aprender nuevos y difíciles idiomas y conocer gente con intereses y costumbres muy distintos. (...) Es difícil comenzar una nueva vida, después de sentirme tan feliz entre vosotros ladinos. Te confieso con sinceridad, ni por nada en el mundo, más aun, ni por millones de mundos haría esto jamás. Sin embargo, me siento felicísimo y contento de poder hacerlo por el buen Dios allá arriba, aunque vaya al encuentro de mil muertes. Estoy seguro que su gracia nunca me abandonará.

[Pietro Irsara, *Reflexiones para el Centenario*, Reflexión N° 1]

Día 6

San José: La inculturación

José Freinademetz escribió una vez que ni siquiera para 3000 coronas estoy dispuesto a dejar el país y amigos a fin de reubicar a mí mismo en un mundo nuevo. Pero el amor por Jesús y por todo el pueblo de Dios le motivó a hacer exactamente eso. Dejó su país, su familia, los amigos, la cultura y lengua, para ir a China, un mundo que era totalmente nuevo para él. Era un reto difícil. Luchas con el idioma y la nueva forma de vida le provocaba un choque cultural donde todo parecía oscuro y deprimente. Esta misma experiencia afecta a casi todos los que tienen que emigrar y echar raíces en una nueva realidad. Pero él era capaz de

responder al desafío. Aunque nunca se olvidó de las montañas que rodeaban su valle natal, optó por convertirse en chino entre los chinos, incluso escribió: Yo amo la China y los Chinos, quiero morir entre ellos y ser sepultado entre ellos.... *Quiero seguir siendo chino aún en el cielo.* Y así fue... Hay una cierta ironía en el hecho de que las vicisitudes de la historia borraron todo rastro de su tumba. Ahora es totalmente imposible separarlo de China.

[Secretariado Arnoldo Janssen-Steyl]

Día 7

San José: Su estilo en la proclamación de la palabra

José Freinademetz viajaría en China por canal, a lomo de mula o a pie de un lugar a donde sabía que no era ni conocido ni querido. Excepto cuando prejuicios anti-europeos los cegaban, los campesinos estaban favorablemente impresionados por el carácter alegre de José. José tomaría su lugar en el mercado del pueblo donde entretenía rápidamente a la multitud congregada con historias o con suaves apretones de mano, mientras el tocadiscos junto a él sonaba la versión de una melodía alemana antigua. Desde la música y la magia, a la historia de cuentos, a las verdades fundamentales del cristianismo - José llevaría a la Palabra de Dios a sus cautivados oyentes.

[*Joseph Freinademetz: With All Thy Strength*, Techny 1952]

Día 8

San José: Fiel hasta el final

De Steyl a Roma a los centros de misión de China José Feinademetz ha demostrado ser adaptable, flexible y enérgico por naturaleza, que le permitió asumir de manera eficiente diversos cargos: Director de una escuela de catequistas, ecónomo, rector, Pro-Vicario Apostólico (es decir Vicario Apostólico en función), superior provincial. En dos oportunidades cayeron

duros golpes sobre José por parte de las facciones anti-clericales. Nada rompió su persistencia duradera y su fe inquebrantable en Dios. Solo el golpe fatal de la fiebre tifoidea debilitó a José. Con un crucifijo cerca de su almohada y un rosario entre los dedos, el Padre Provincial Freinademetz entró en semi-coma, y se fue en silencio en las manos de su Dios.

[*Joseph Freinademetz: With All Thy Strength*, Techny 1952]

Día 9

Santos Arnoldo y José: Nuestros modelos

En ambos Arnoldo y José encontramos un profundo amor por la Palabra de Dios. En ambos hubo una intensa pasión de ser instrumentos de la voluntad de Dios. Y en ambos, se encuentra un testimonio vivo de que el Reino está abierto a todos, sin importar la raza, cultura o idioma o forma de vida... su apertura también fue capaz de incluir a todos, viendo en legítimas diferencias una fuente de enriquecimiento, incluso a pesar de las dificultades que a veces pueden resultar.

Sus vidas tienen algo que decirnos hoy. Vivimos en un mundo multicultural y multirreligioso que obliga a las gentes de los más alejados confines de la tierra a aprender a vivir juntos, lado a lado. Si Arnoldo y José fueron capaces de hacerlo, ¿por qué no nosotros?

[Secretariado Arnoldo Janssen de Steyl]

Por tanto de ambos podríamos decir:

Su verdadero valor está en:

- su fe inquebrantable en Dios,
- su persistencia y perseverancia
- su amor a Dios
- y sobre todo en el amor de Dios y su fidelidad.

[Preparada para el centenario de Arnoldo y José,
Provincia SSpS de EE.UU.]

Dichos de San Arnoldo Janssen

Los dichos aquí presentados son traducciones de la versión en inglés.

No se hicieron esfuerzos para comprobar la redacción exacta de los documentos originales.

1. Todo es posible por el poder de la gracia del Espíritu Santo.
2. Nunca entenderemos mejor el valor del tiempo que cuando llegue nuestra última hora.
3. El amor verdadero y la confianza sincera constituyen la base de todo buen trabajo en equipo.
4. Tengan aún más confianza en Dios cuanto más adversa es una situación.
5. No son las largas oraciones las que tocan el corazón de Dios sino las acciones generosas.
6. El anuncio del Evangelio es la primera y más sublime obra de amor al prójimo.
7. Los sufrimientos y las cruces son una cáscara dura que contiene una fruta dulce.
8. Aun cuando la voluntad de Dios no se corresponda con tus propios deseos, siempre es beneficiosa para ti.
9. El misionero no es la luz sino que revela la luz: Cristo.
10. Dios ama a los que le dan gracias incluso en el sufrimiento.
11. Ya que el amor lo perfecciona todo, suaviza lo que es duro, y hace fácil lo difícil, esforcémonos por hacer que todos nuestros actos procedan del amor.
12. Si después de madura reflexión haces lo que reconoces como la santa voluntad de Dios - ¿qué importa si los otros le encuentran faltas?

13. ¡Que tu corazón sea como un altar, del que se eleve incesantemente a Dios un sacrificio de acción de gracias!
14. Pídele a Dios la gracia de mantener la calma incluso cuando te tratan injustamente, y que jamás permita que una palabra dura o despectiva salga de tus labios.
15. Lo más importante en la meditación no es la reflexión, sino la comunión con Dios, sobre todo en amor.
16. Un siervo del Señor debe estar preparado para aceptar que le echen mucho vinagre en el vino de su vida.
17. Sigamos entonces trabajando con celo creciente en todas partes del mundo por las muchas intenciones del Sagrado Corazón de Jesús, por las tareas sublimes que se nos han confiado... Vamos a centrar todos nuestros esfuerzos.
18. Rece especialmente al Espíritu Santo para que le conceda prudencia, valor, paciencia y una gran confianza. Armado con estas virtudes, usted puede afrontar con confianza el futuro, no alterarse por las muchas dificultades que puedan surgir ahora o más tarde, y para las cuales debe estar preparado.

[Compartir de la fe en el cierre del Centenario de Arnoldo y José,
Provincia SSpS de EE.UU.]

Dichos de San José Freinademetz

Los dichos aquí presentados son traducciones de la versión en inglés.

No se hicieron esfuerzos para comprobar la redacción exacta de los documentos originales.

1. Oremos para que, sin importar lo que nos pasa en este mundo, nuestra eternidad sea feliz.
2. ¡Hágase la voluntad de Dios, supremo y todopoderoso!
3. La oración es la mejor ayuda que se puede dar a un misionero.
4. Sufrir con alegría es la cosa más hermosa en el mundo y los santos en el cielo nos envidian por esto.
5. El idioma del amor es el único que todos entienden.
6. No niegues nada a los demás, y no reclames nada para ti mismo.
7. Las rosas crecen en medio de las espinas y las virtudes en medio de la desolación.
8. Ser misionero es la más bella de las fortunas.
9. Cuanto más nos bendice el Señor, tanto más debemos trabajar por él.
10. Tan seguros como estamos de que Dios es Dios, así podemos estar seguros de que todo lo que sucede es para nuestro bien.
11. Estoy feliz de estar dónde está la cruz y el sufrimiento, porque Dios está allí.
12. La fe verdadera es la estrella resplandeciente que ilumina la noche oscura de este mundo.
13. Las personas se convierten sólo a través de la gracia de Dios y, podemos añadir, por nuestro amor.

14. Que la unidad fraterna eche raíces profundas en este lugar para que ningún viento de tormenta pueda ser lo suficientemente fuerte para arrancar de raíz el árbol!
15. Tendámonos una mano amiga para ayudarnos unos a otros con sinceridad.
16. Ser misionero no lo considero un sacrificio que ofrezco a Dios, sino una gracia que Dios me regala.
17. Con la gracia del Espíritu Santo ningún esfuerzo se hace nunca demasiado tarde!
18. No hay nada más alegre en la tierra que trabajar como un religioso entusiasta por la gloria de Dios y la salvación de todos.

[Compartir de la fe en el cierre del Centenario de Arnoldo y José,
Provincia SSpS de EE.UU.]

Pasajes bíblicos más importantes para Arnoldo

Romanos 5:5 es uno de los cinco textos de la Escritura más citado por el Fundador. Algunos se preguntan cuáles son los otros textos. Albert Rohner publicó dos volúmenes de apuntes del fundador para sus retiros, conferencias y sermones (Analecta SVD 30 + 31) con un índice de todas las referencias bíblicas en estos dos volúmenes. Así que parece ser una tarea fácil, simplemente contar que textos en dicho índice se repiten con mayor frecuencia. Pero también se debe comprobar cada una de las referencias, porque a veces un texto se menciona dos veces en la misma charla, o se trata de una referencia en las notas de Rohner. Además, el fundador de vez en cuando añade una simple lista de referencias de textos relacionados con el tema de su charla, pero sin usar ninguno de los textos. Teniendo esto presente, podemos establecer los siguientes diez textos como los más citados por Arnoldo Janssen:

- 1) **Heb. 10, 5-7** Al entrar en el mundo, dice Cristo: “No quieres sacrificio...sino (cf. **Sal 40, 6-8**) que me diste un cuerpo...Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad”.
- 2) **Lc 4, 18** El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar (cf. **Is 61, 1**) la buena noticia a los pobres.
- 3) **Rom. 8, 14-17** Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. Pues bien, ustedes no han recibido un Espíritu que los haga esclavos, para caer de nuevo en el temor, sino que han recibido un Espíritu que los hace hijos adoptivos y nos permite clamar: “Abba”, es decir, “Padre”. Ese mismo Espíritu se une al nuestro para juntos dar testimonio de que somos hijos de Dios. ..
- 4) **1Cor 3, 16** Vosotros sois el templo de Dios y el Espíritu vive en ustedes.

- 5) **Rom 5, 5** El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el don del Espíritu Santo.
- 6) **Ap 21, 3** Esta es la tienda de campaña que Dios ha instalado entre los hombres. Acampará con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos.
- 7) **Juan 3, 16** Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo Único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.
- 8) **Jn 15, 16** No me eligieron ustedes a mí; fui yo quien los elegí a ustedes...
- 9) **2Cor 11, 2** Pues mis celos por ustedes son celos de Dios, ya que los he desposado con un solo marido...
- 10) **Efesios 1, 4** Él nos eligió en Cristo antes de la creación del mundo para que fuéramos su pueblo y nos mantuviéramos sin mancha en su presencia.

El texto del AT más citado es **Jeremías 31, 3**: Yo os he amado con un amor eterno.

Se debe tener en cuenta que algunas de las citas anteriores contienen varios versículos. Así que, si usted pregunta por el versículo más citado, el orden sería: Lc 4, 18; 1Corintios 3, 16; Rom 5, 5; Ap 21, 3; Jn 3, 16. A veces se cita el texto de un versículo de la Escritura, pero sin dar la referencia. Jn 3, 16 (Porque tanto amó Dios al mundo...), por ejemplo, es citado varias veces de esta forma en las conferencias y también en las oraciones de Arnoldo. La primera línea del prólogo de las Constituciones SVD, por cierto, hace lo mismo.

No es de extrañar, los diez textos reflejan los aspectos del misterio cristiano, que son fundamentales para la espiritualidad de Arnoldo.

[Peter McHugh, SVD; *Informativo CEAJ*, Steyl, 8 de febrero de 2008]

Te alabamos, Dios Uno y Trino

Que nos conduces a la plenitud de la vida
Te alabamos, Dios Uno y Trino,
que nos conduces a la plenitud de la vida.
Te damos gracias por este año del centenario,
un año para mirar hacia atrás
y reconocer con gratitud
el designio de tu amor,
tejido en todos nuestros **AYERES**.

*Un año para celebrar
tus bendiciones y prodigios,
y escuchar tu voz
hablando a través de los desafíos
de nuestras realidades de **HOY**.*

Un año a la espera de tu promesa del **MAÑANA**
sabiendo que en todo lo que nos queda por delante,
estás allí, delante de nosotros,
caminas con nosotros,
eres el poder dentro de nosotros,
el Dios fiel.

*Llámanos de nuevo,
como llamaste a Arnoldo Janssen
y a José Freinademetz,
para ser signos vivos de tu **PALABRA**
y verdaderos servidores de tu **ESPÍRITU SANTO**.*

Como el P. Arnoldo forjó horizontes
y realizó sus tareas ordinarias
de modo extraordinario,
armado de fe sencilla, de visión, osadía,
y tenaz perseverancia,
arraigado en su amor a ti, Dios uno y trino,
danos fuerza para dejar nuestros miedos y tibiezas.

*Haznos generosos en seguir tu voluntad
sin importar adónde y cómo nos lleva.
en misión, para la misión.*

Como el P. José Freinademetz
escuchó el llamado a dejar TODO
sólo para enfrentarse a la sospecha, la incredulidad,
la hostilidad y la persecución en China,
y transformó su sufrimiento en suelo fértil
para amar a la grey de Dios hasta el fin,
ensancha nuestras mentes y corazones
para reconocerte en los rostros
de los pueblos de todas las culturas y creencias.
Que podamos experimentar tu amor en nuestro mutuo abrazo.

*Así como ellos asumieron como su única guía
Tu santa voluntad
discernida en la oración
y escucha contemplativa;
y se dejaron
conducir,
moldear
usar.
Confiando totalmente en Ti y en tus misteriosos designios,
nunca preguntaron "¿Cuánto?"
ni "¿Cuánto tiempo?"
Danos fuerza con tu Espíritu
para seguir sus huellas.*

Omnipotente Dios
Concede que como nuestros dos santos,
Nuestras vidas lleguen a ser
Proclamación de TU AMOR,
DIOS UNO Y TRINO, Amén.

[Lourdes Anne Berbano, SSpS
PULA –SSpS Botswana-Zambia-South Africa Newsletter, January 2008]

Arnoldo Janssen: ¿Quién es este hombre?

Era un hombre de origen humilde,
inicios insignificantes.
Nunca lo consideraron brillante,
ni famoso como Nelson Mandela,
Martin Luther King, Mahatma Gandhi.
Era normal.

Sus calificaciones eran “satisfactorio”,
“Menos satisfactorio”, a veces “bueno”.
Llegó al sacerdocio
simplemente trabajando duro y con diligencia,
convirtiéndose en un profesor de matemáticas, y exigente.

Era el hombre menos adecuado para tener éxito
en iniciar una congregación misionera,
y mucho menos para establecer tres.
Pero, increíblemente, lo consiguió,
en un momento en que arreciaba
la persecución religiosa y se pretendía suprimir
la iglesia en Alemania.
Él simplemente pensó que si los sacerdotes y religiosos
no podía trabajar en su propia tierra,
deberían pensar en los millones de personas en el mundo
que no han oído la Buena Nueva
y acercarse a ellos.
Su sueño: Enviaremos misioneros hasta
los confines de la tierra!
La gente se rió de él y lo llamó tonto.
No tenía dinero.

Sin embargo, Arnoldo Janssen, tenía fe,
visión, un espíritu audaz para probar lo improbable,
perseverancia obstinada.

Anclado en una fe profunda y la oración,
tuvo la valentía para enfrentar grandes dificultades,
forjando un sueño para llegar a tierras lejanas,
enraizado en la Trinidad, cuyo amor ansiaba dar a conocer
a todas las personas de todas las naciones...

Y así, se atrevió a lo insólito:
sin dinero en el bolsillo,
pero confiando en la generosidad de la gente,
fundó la Congregación misionera del Verbo Divino,
las Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo,
y las Siervas del Espíritu Santo de Adoración Perpetua.

Nunca le preguntó al Señor: “¿Cuánto?” o “¿Cuánto tiempo?”
Asumiendo como guía sólo la santa voluntad de Dios
como aprendió en la oración,
miró siempre adelante, diciendo una y otra vez,
“Señor, por tu palabra, echaré las redes”.

Arnoldo Janssen no tenía mucho.
Pero lo que era, TODO lo que era,
lo puso totalmente a disposición de Dios -
incluyendo los defectos y debilidades de su personalidad.
Humildemente, estaba dispuesto a dejarse formar,
y ser utilizado por los designios de Dios
a la manera de Dios,
en el tiempo de Dios.
En el amor total y compromiso fiel,
Arnoldo Janssen echó su red, y ¡Dios hizo el resto!

Reflexión:

San Arnoldo Janssen es el hombre de quien hablamos, el hombre que hacía las cosas ordinarias de manera extraordinaria (afirmación del Cardenal Rossi). Este es el hombre que se convirtió en la cabeza de más de 10.000 hombres y mujeres, religiosos y seglares de todos los rincones del mundo llevando a cabo la gran misión de propagar la Buena Nueva.

Como misionera comprometida y misionero comprometido con la PALABRA, ¿cultivo y transmito la pasión de San Arnoldo por la Palabra?

[Lourdes Anne Berbano, SSpS
Echoes - Newsletter of the Philippines North,
Vol. LIV, No. 1, January 2009]



San Arnaldo Janssen

(1837-1909)

Fundador:

- SVD
- SSpS
- SSpSAP

San José Freinademetz

(1852-1908)

Pionero misionero
en China

